

HISTORIA

TODO ES

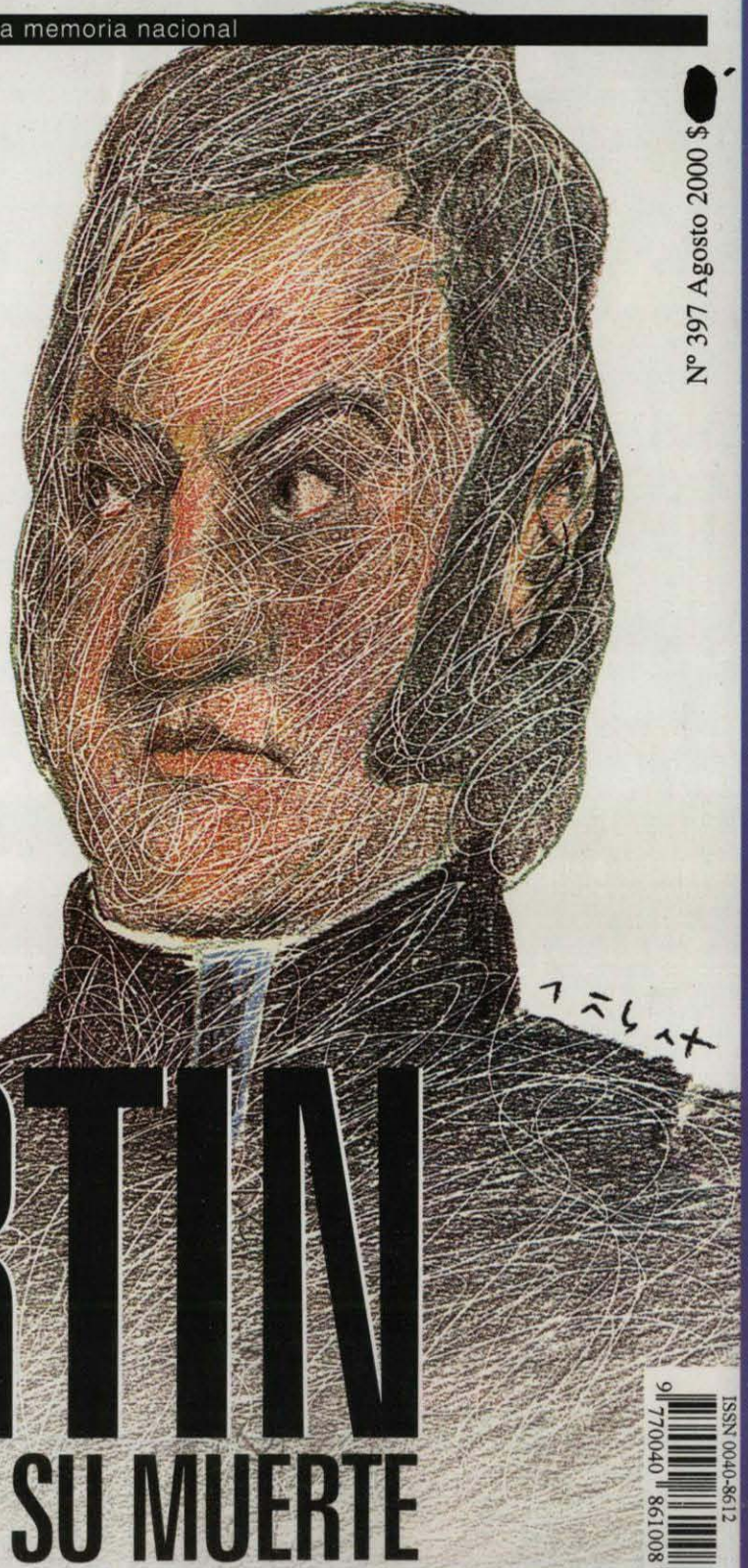
registra la memoria nacional

Director: Félix Luna

RESULTADOS
DEL CONCURSO

NUMERO
ESPECIAL

SAN
MARTIN
A 150 AÑOS DE SU MUERTE

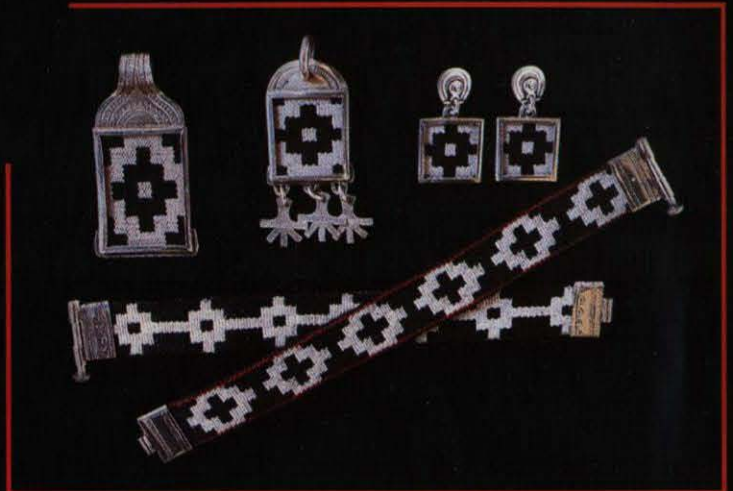


Nº 397 Agosto 2000 \$

ISSN 0040-8612
9 770040 861008

00397
L6E00

SUPLEMENTO EDUCATIVO Nº 8



PLATA NATIVA

Joyería étnica - imaginería sudamericana

Galería del Sol - Florida 860

L.41 Capital Federal

Tel. 4312-1398

E-mail: inf@platanativa.com.ar

www.platanativa.com.ar

Esta revista ha sido declarada de interés nacional por la Cámara de Diputados de la Nación (1992) y de interés municipal por el Concejo Deliberante de la ciudad de Buenos Aires.

AÑO XXXIV
AGOSTO DE 2000 - Nº 397

«Historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo por venir...»

CERVANTES, Quijote, I. IX



pág. 6 SAN MARTIN: EL HOMBRE Y SU MISION: Patricia Pasquali nos relata el aspecto menos conocido de San Martín: su formación militar e ideológica en España y la significación que ésta tuvo dentro de la misión que asumió.

pág. 24 REMEDIOS Y JOSE: REALIDAD Y LEYENDA: Mucho se ha hablado sobre el matrimonio de San Martín con Remedios de Escalada. La nota de Florencia Grosso contribuye a la definición de una pareja que, para algunos de sus contemporáneos, fue ejemplar.

pág. 36 EL GAUCHITO, LA DANZA LIBERTADORA: ¿Qué música se tocaba en el Ejército de los Andes? ¿Qué danzas bailaban los soldados y los gauchos en aquella época? Marina Carrara rescata "el gauchito" un baile criollo asociado a la hueste de San Martín.

pág. 60 HILARION DE LA QUINTANA: querido pariente del Libertador. Isidoro J. Ruiz Moreno sintetiza la biografía del ahijado político e íntimo colaborador de San Martín, que en algún momento fue el director del Estado chileno.

pág. 70 LAS CASAS EN FRANCIA: Osvaldo A. Facciolo recuerda las moradas que tuvo el Padre de la Patria durante su larga estadía en Francia.

pág. 74 DE HEROE MILITAR A SANTO DE LA ESPADA: la consagración histórica de San Martín. Primer Premio de nuestro concurso sobre la Memoria Póstuma del Libertador. Este trabajo de Martín Kohan registra minuciosamente la forma en que se elaboró la figura histórica del héroe.

pág. 86 EL PESO FUERTE. María Laura Aguirre y Marina Barcia obtuvieron el segundo premio de nuestro concurso con esta nota que detalla la presencia del Libertador en nuestra moneda, una forma de rendir homenaje colectivo a su figura.

Todo el material gráfico que se reproduce en *Todo es Historia* pertenece al Archivo General de la Nación. En el caso de que su procedencia sea de otra institución, se aclarará debidamente.

Nuestra tapa: caricatura de José de San Martín realizada especialmente por Hermenegildo Sabat para la revista.

Y además:

EL DESVAN DE CLIO
por LEÓN BENARÓS
San Martín: humilde
addenda bibliográfica.
página 32

VIDEO
«¿Arde París?»
por ERNESTO G. CASTRILLÓN
página 34

La casa de Grand Bourg
porteña.
por HORACIO SPINETTO
página 40

SAN MARTIN EN TODO
ES HISTORIA
Bibliografía.
página 42

SUPLEMENTO PARA
DOCENTES - Nº 8
Número especial sobre
San Martín.
página 43

LA FOTOHISTORIA
DEL MES
por FELICITAS LUNA
San Martín en el cine.
página 72

CONCURSO
La Memoria Póstuma de
San Martín. *Dictamen del
Jurado.*
página 73

NAVEGANDO EN
LA HISTORIA
por ALEJANDRA F. RODRIGUEZ
El Libertador atraviesa
la red.
página 94

EFEMERIDES
por ANA ZIGÓN
página 96

LECTORES AMIGOS
página 98

EDITORES

CÉSAR L. MANSILLA
EMILIO L. PERINA

DIRECTOR
FÉLIX LUNA

SUBDIRECTORA
MARÍA SÁENZ QUESADA

SECRETARIA
DE REDACCION
Y ARCHIVO
FOTOGRAFICO
FELICITAS LUNA

SUBSECRETARIA
DE REDACCION
ELIANA DE ARRASCAETA

COMPOSICION
Y CORRECCION
MARCELA LÓPEZ

DISEÑO DE TAPA
ESTUDIO R

DISEÑO DE INTERIOR
LUCY VIOLINI

COLABORAN EN
ESTA EDICION

PATRICIA PASQUALI
FLORENCIA GROSSO
MARINA CARRARA
ISIDORO RUIZ MORENO
OSVALDO FACCILO

DIRECTORA
ADMINISTRATIVA
SUSANA SLIK

DIRECTORA
COMERCIAL
MARTHA S. EGGERS

Todo es Historia, edición Nº 397, Agosto de 2000. Director: Félix Luna. Redacción y Administración: Viamonte 773, 3º piso (1053) Cap. Fed. Teléfonos/Fax: 4322-4703/4803/4903. E-mail: buzón@todoeshistoria.com.ar Http://www.todoeshistoria.com.ar. Inscripción en la Dirección Nacional de Derechos de Autor Nº 331.987. ISSN 0040-8611.

Miembro de la Asociación Argentina de Editores de Revistas. Distribuidor en Capital Federal: RUBBO de Alicia Rubbo, Garay 4228, Buenos Aires. Distribuidor en el interior y exterior: SADYE SACL, Belgrano 335, Buenos Aires. Impresión y encuadernación: Sociedad Impresora Americana SAIC, Lavardén 153/157 (1437) Capital Federal.

Todos los artículos publicados pertenecen a Todo es Historia S.A. Los mismos contienen opiniones de sus autores que la editorial no necesariamente comparte. Queda prohibida la reproducción total o parcial de la revista y de sus contenidos. Derechos reservados.

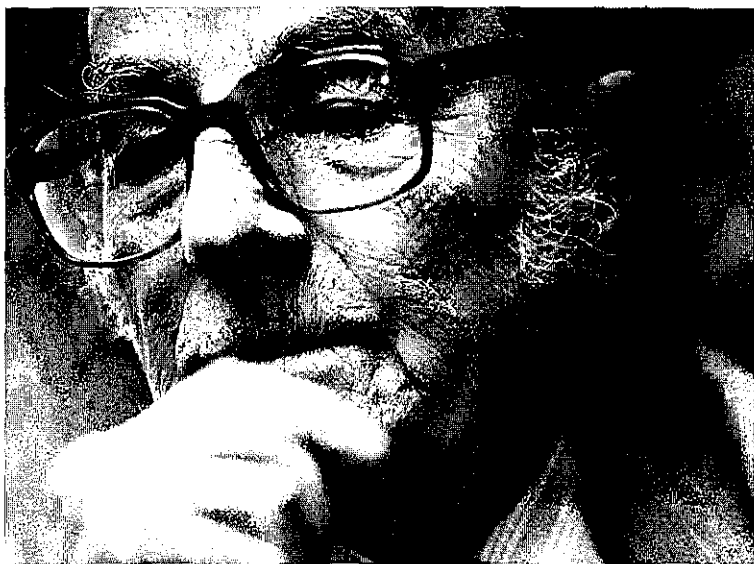


FOTO: CARLOS MATELO

Félix Luna

LA MEMORIA DE SAN MARTÍN

En el número 16 de *Todo es Historia*, agosto de 1966, publicamos una edición especial dedicada al general José de San Martín. Escribieron en esa ocasión Enrique de Gandía, Guillermo Furlong S. J., Francisco Hipólito Uzal y otros colaboradores. Fue un número de gran jerarquía y el primero que esta revista dedicó a la memoria del Libertador. Después hubo varias notas de tapa referidas a San Martín: sobre la misión de Antonio Gutiérrez de la Fuente (Nº 159, agosto 1980, Félix Luna), y sobre las fuentes secretas del plan libertador de San Martín (Nº 231, agosto de 1986, Rodolfo Terragno), entre otros.

Estas contribuciones sobre San Martín fueron siempre respetuosas de la figura del Libertador, lo que no implicó admitir nuevos datos o interpretaciones que sirvieran para completar su recuerdo. Nunca podríamos admitir el escándalo en torno a San Martín: no sería justo ni digno.

No es cuestión de construir mitos ni de ser cómplices en la elaboración de figuras históricas esterilizadas. San Martín fue un hombre, y como tal cayó en flaquezas y contradicciones. Pero tampoco se trata de buscar, sólo a base de versiones sin fundamento o de deducciones atrevidas, los supuestos aspectos negativos del prócer. Este peligroso deporte que últimamente se viene ejerciendo en el sentido de buscar los costados negros de las figuras históricas, es inútilmente irreverente y en general se nutre del afán de escándalo que, lamentablemente, suele ser redituable. Hemos visto que, en un libro publicado recientemente sobre un miembro de la Junta de Mayo, se insinúan amores incestuosos entre éste y su hija, y leído supuestas novelas históricas que son un conjunto de inexactitudes fruto de la ignorancia de los autores. San Martín no merece estos vejámenes póstumos.

La intención de honrar la memoria del Libertador, nos animó a convocar el concurso cuyos trabajos ganadores se publican en la presente edición. La Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad contribuyó con los premios para reconocer el esfuerzo de los participantes. En la tapa de este número luce un retrato realizado a nuestro pedido por el gran dibujante Hermenegildo Sábat, quien distrajo desinteresadamente su valioso tiempo para obsequiarnos su obra.

A pesar de que no fue prolongado el lapso establecido para enviar los trabajos, llegaron a nuestras manos más de veinte. Tarea ardua fue la del jurado para pronunciarse. Patricia Pasquali, autora de una espléndida biografía de San Martín, y Enrique Mario Mayochi, antiguo y consecuente sanmartiniano, junto con el autor de estas líneas, deliberamos varias horas hasta llegar al veredicto final.

El lector podrá juzgar, al leer esta edición, si el jurado acertó. A mi juicio y el de mis colegas, los dos trabajos premiados llenan cumplidamente la propuesta del tema. El primer premio, debido a Martín Kohan, es un minucioso relato de la forma en que el pueblo argentino honró la memoria del Libertador. El segundo premio, de María Laura Aguirre y Mariana Barcia nos pareció muy original ya que a través de la moneda nacional se va advirtiendo la im-

portancia que el Estado y la sociedad confirieron a la memoria del héroe. Esta es, entonces, la manera con que *Todo es Historia* participa en los actos y conmemoraciones que hoy se tributan a San Martín en el 150 aniversario de su fallecimiento.

Tengo un comentario que hacer sobre algunos de los trabajos presentados. Cuatro o cinco de ellos hacen alusión al centenario de la muerte de San Martín, en 1950, y detallan los actos que se realizaron en aquella oportunidad. Pero ninguno alude al uso político que se hizo de aquella efeméride. Es bueno recordar que en 1950 se decretó el uso de la fórmula "Año del Libertador General San Martín" que debía encabezar obligatoriamente todo documento oficial, todo impreso público o privado y todos los diarios y revistas. Esta mención, tal vez exagerada pero no desacertada en sí misma, fue manipulada con una intención crudamente política.

En efecto, una comisión parlamentaria originalmente designada para investigar las denuncias de torturas que por entonces menudeaban, la célebre "Comisión Visca", así llamada por estar presidida por el diputado Emilio Visca, aprovechó para clausurar en pocas semanas no menos de doscientos diarios opositores o independientes, con el pretexto de que habían omitido la fórmula sobre el año sanmartiniano. Así

se allanó la administración de *La Prensa*, *La Nación* y *Clarín*, se intervinieron el Jockey Club y el Automóvil Club Argentino, se clausuró *La Nueva Provincia* de Bahía Blanca, *El Diario* de Paraná, *La Capital* de Rosario, *Los Principios* de Córdoba, *Los Andes* de Mendoza, *El Liberal* de Santiago del Estero y docenas de diarios locales, así como la revista económica *Veritas* y el antiguo órgano de la Federación Agraria Argentina, *La Tierra*.

Semanas más tarde, la Comisión Visca se apropió del stock de papel de diario existente en el país y lo dispensó arbitrariamente a los diversos medios.

Recordamos estos hechos para mostrar como el nombre y el recuerdo de San Martín se usaron con mezquindad y mala fe para servir a los intereses políticos del régimen entonces vigente. Aquello fue un agravio, un vejamen a la memoria del prócer.

Tan criticable como los escándalos que se han montado estos días bajo el pretexto de mostrarlo "de carne y hueso" o de despojarlo de "el mármol y el bronce". San Martín pertenece a todos los argentinos. Nadie debe usarlo en provecho propio. Nadie puede manipularlo políticamente. Su grandeza está por encima de intenciones torcidas pues lo sentimos como un enorme perno que asegura y preserva nuestra unidad como Nación.

SAN MARTIN: EL HOMBRE Y LA MISION

por PATRICIA PASQUALI



Al ser designado oficialmente el 2000 como el año del Libertador, por cumplirse el sesquicentenario de su muerte, los más diversos emprendimientos culturales se han venido multiplicando para sumarse al homenaje. En la mayoría de estas iniciativas predomina mucho más que en otros tiempos, un genuino, espontáneo y patriótico deseo colectivo de aproximación al conocimiento de un José de San Martín real y creíble, que escondido tras la pétrea, lejana y abstracta representación del Padre de la Patria, sigue siendo para muchos poco más que el recuerdo infantil de una imagen de seño adusto e impecable uniforme, asociada a la pegadiza marcha de San Lorenzo y a algún retrato del cruce de la cordillera de los Andes montado en un caballo blanco.

José de San Martín, una figura atípica que evolucionó de militar a Libertador americano.

La historieta del héroe que aparece por arte de magia en el Río de la Plata en 1812 y recorre el camino lineal de la gloria, recogiendo laureles a su paso y concitando la devoción unánime de los pueblos liberados por su espada ya no conviene a nadie. Ha llegado el momento de descubrir en San Martín al gran hombre y al auténtico héroe en su verdadera e ignorada dimensión.

No se trata de volver la vista atrás, hacia un pasado que está muerto, por cobarde escapismo o superflua afición de anticuario; sino de mirar hacia nuestro interior para reencontrarnos con lo que hemos sido y seguimos siendo, con lo que hemos hecho y aún somos capaces de hacer, con esa historia viva adherida a nuestro ser que nos constituye y nos habilita para tomar nuevos rumbos. En este sentido, reconforta saber que en ella existió un conductor identificado con su misión libertaria que debió luchar a brazo partido para abrirse paso en medio de la sospecha, la calumnia y la arbitrariedad; acompañado por

un pueblo con una inquebrantable fe en sí mismo que soportó sin quejarse todo tipo de sacrificios, simplemente porque eran equitativos, siendo las principales fortunas las primeras afectadas; y que pese a las circunstancias hostiles y los condicionamientos externos, a fuerza de trabajo, de valor y de unión la causa de la Patria independiente logró salvarse. Pero si el objetivo comunitario terminó primando y se alcanzó la meta propuesta, por cierto que no todo aquello fue un edén, ni mucho menos: también hubo corruptos y traidores, mezquindades de círculo y personalismos, intolerancia e ingratitudes, desencuentros y conflictos. Muchos pagaron cruentamente sus culpas; algunos quedaron impunes; otros, inocentes, fueron castigados sin razón; pero nadie pudo eludir finalmente el fallo inapelable de la Historia. Sería una ingenuidad pensar que éste tiene algún peso en las sociedades donde priman sólo dos principios: el "todo vale" y el "sálvese quien pueda"; por el contrario, aquél

sólo cuenta en las que han logrado resguardar ciertas reservas morales. Si no me asistiera la esperanza de que todavía la nuestra se inscribe entre estas últimas, sería tan desconsolador como vano el intento de esclarecer algunos aspectos de la vida de San Martín que por falta de coraje intelectual o injustificables manipulaciones ideológicas, han dado lugar a silenciamientos, polémicas artificiales e insostenibles controversias.

EL RECUERDO DIFAMADO

Una encuesta realizada hace aproximadamente un año sobre los prohombres de nuestra historia más

Entrada triunfal del ejército francés en la ciudad de Madrid (1808). "Si San Martín no dudó entre España y Francia menos podía hacerlo entre América y España", concisa frase de Sarmiento que indica su adhesión constante a la Libertad de los pueblos.



admirados por los argentinos corroboró la abrumadora preferencia que nuestro personaje concita. Claro que mucho más dificultoso hubiera sido para los consultados responder al por qué además del quién en que se centraba únicamente la pregunta, es decir, fundamentar su opción. En verdad, el mayor porcentaje de contestaciones a favor de San Martín bien podría deberse a cierto automatismo inconsciente generado por el hecho de haber quedado instaurado y consolidado desde hace ya demasiado tiempo en la memoria de los argentinos como nuestro prócer máximo e indiscutible. Pero por más prolongado que haya sido el fenómeno de la deificación de los fundadores, particularmente de aquellos que han sido seleccionados como la encarnación del ser nacional y modelados ex profeso para servir a ese cometido por la versión oficial de la historia de sus respectivos países durante el último tercio del siglo XIX y las primeras décadas del XX, tal como ocurrió también con Simón Bolívar, José Gervasio Artigas y otros.; conviene tener en cuenta que esto no fue siempre así. Y vale la pena reparar en el sinuoso derrotero que la valoración de San Martín ha seguido en el transcurso de las generaciones.

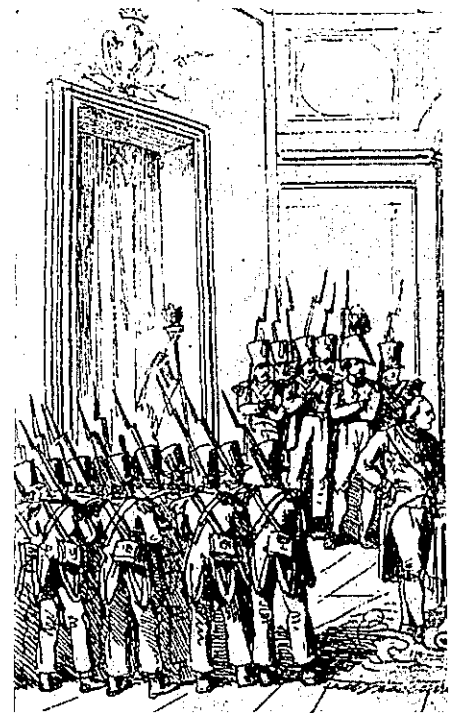
Al poner fin a su trayectoria pública por propia decisión, el hombre que había tenido en sus manos el destino de tres países, siendo aclamado como un héroe en todos ellos, se había convertido en un ser indeseable, desacreditado y peligroso. No sólo sus enemigos políticos, sino sus antiguos amigos logistas y hasta sus mismos camaradas del Ejército de los Andes se ensañaron con él. La difamación más lacerante hizo presa del Libertador vituperado desde todos los flancos, mellándolo tan hondamente que aún más de un lustro después la herida seguía abierta. "¿Cree V. —le decía a su amigo Tomás Guido— que tan fácilmente se haya borrado de mi memoria los horribles títulos de ladrón y ambi-



Napoleón Bonaparte, convertido en el árbitro de Europa, no podía dejar de suscitar la admiración del joven oficial San Martín quien sin embargo no pudo aceptar su pensión imperialista.

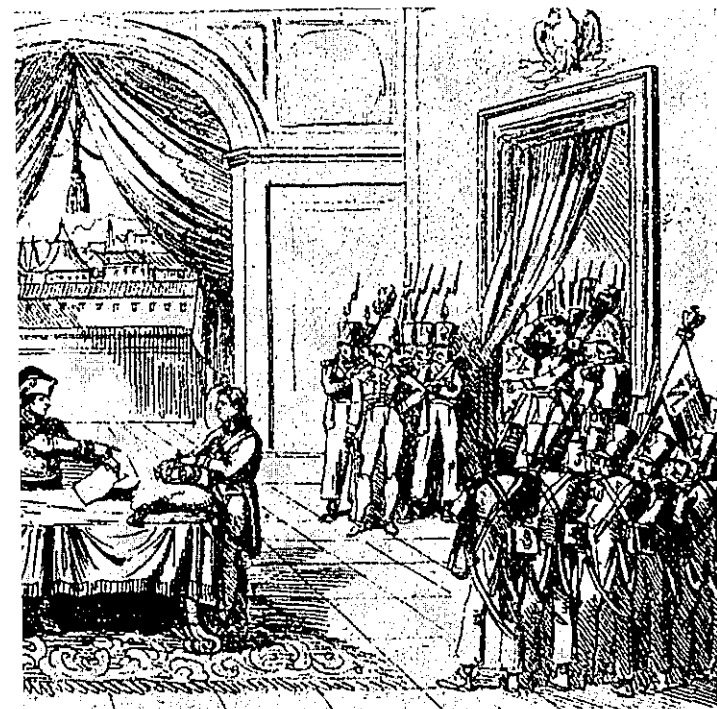
cioso con que tan gratuitamente me han favorecido los pueblos que, en unión con mis compañeros de armas, hemos libertado? [...] confesemos que es necesario tener toda la filosofía de un Séneca, o la impudencia de un malvado para ser indiferente a la calumnia". Ni en Perú, ni en Chile y mucho menos en las Provincias Unidas del Río de la Plata había lugar para San Martín.

A partir de su expatriación—que, como se ve, no fue tan voluntaria—una conjura de silencio se formó en torno a su persona. Luego de los dicerios que la prensa le había prodigado en los dos años previos a su partida a Europa, comenzó a imperar una tácita prohibición de pronunciar siquiera su nombre. Llegó a ser tan ostensible esa premeditada omisión en los periódicos de la época rivadaviana², que se puede constatar con indecible asombro cómo en extensos artículos dedicados a conmemorar el paso los Andes y la posterior batalla de Chacabuco, escritos con exultante orgullo por esos gloriosos hechos de nuestras armas, sus autores se las ingeniaron con admirable maestría para no mencionar ni siquiera eufemísticamente o de soslayo al artífice principal de tales proezas. No



hay prueba más patética y elocuente del rencor anidado contra San Martín que esas páginas en las que ha quedado plasmada la historia inconcebible de una hueste hazañosa sin conductor.

Y ese premeditado silencio sistemático no podía menos que dar los frutos buscados: la indiferencia y el olvido de sus compatriotas cercaron por largos años, casi hasta poco antes de su muerte, al otrora Gran Capitán. Nadie mejor que Domingo F. Sarmiento dejó un conmovedor testimonio de ese triste e ingrato sino que el general aceptó, no sin dolor pero con sabia templanza: "A una legua de Mainville, no lejos de la margen del Sena, vive olvidado don José de San Martín, el primero y el más noble de los emigrados que han abandonado su patria [...] Hay en el corazón de este hombre una llaga profunda que oculta a las miradas extrañas, pero que no se escapa a la de los que se la escudriñan. ¡Tanta gloria y tanto olvido! ¡Tan grandes hechos y silencio tan profundo! Ha esperado sin murmurar cerca de treinta años la justicia de aquella posteridad a quien apelaba en sus últimos momentos de vida pública, y tiene setenta y cinco hoy [sic:



La entrevista de Bayona fue escenario de la degradación de la dinastía española y de la entrega de su pueblo que era entonces fusilado en las calles de Madrid.

sesenta y ocho]; las dolencias de la vejez y el legado de las campañas militares le empujan hacia la tumba, y espera todavía!”.³

Fue precisamente el huracanado sanjuanino quien tuvo el mérito de ser el primero que espontáneamente se propuso rehabilitar la memoria difamada de San Martín, cuando siendo un ignoto y desvalido proscrito hizo su primera y exitosa incursión en el periodismo trasandino con un artículo destinado a sacudir, con su estilo fustigador, los adormecidos sentimientos de gratitud hacia los protagonistas de la gesta emancipadora: “¡Hombres sin patriotismo y sin indulgencia! Un día la historia recogerá con avidez los nombres de todos los que lidiamos juntos en Chacabuco y en otros lugares tan gloriosos como éste; un día el extranjero, porque vosotros no sois capaces, vendrá a recoger los inmortales documentos de nuestras gloriosas hazañas y desechará con desprecio vuestro abultado catálogo de recriminaciones, sólo dignas de figurar en la historia como un aviso de que eran hombres los que tales cosas y tan grandes hicieron”.⁴ No satisfecho con semejante latigazo y dispuesto a no dar tregua a la con-

ciencia chilena pronto volvió a la carga con un segundo artículo de similares características⁵. Al conocerse la muerte del prócer no descurrió redactar la merecida nota necrológica y luego le dedicó sucesivos escritos de carácter biográfico.⁶

DE LA REIVINDICACION MITRISTA A LA CANONIZACION

Pero, sin desconocer el apreciable aporte reivindicador sarmientino, sin duda fue Bartolomé Mitre quien rescató definitivamente a San Martín del intencional olvido con que quisieron castigarlo muchos de sus contemporáneos, afectados por algunas de las decisiones cruciales que debió tomar el Libertador, a las que consideraron como “traiciones” por ser incapaces de comprenderlas desde la pequeña óptica de sus intereses.

Mitre supo situar el accionar sanmartiniano en el abarcador contexto continental desde donde sólo es posible comprender su sentido, de allí el doble título de su obra Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana. Injustamente suele

reprocharse al creador de nuestra historiografía erudita, al juzgársele de manera superficial y a veces peyorativa, el haber convertido a San Martín en una suerte de semidios infalible, cuando en verdad, dentro de la historiografía tradicional, fue tal vez el único que se atrevió a cuestionar a su biografiado. Se lo responsabiliza habitualmente de haber contribuido como nadie a alimentar su culto como el de un ser todopoderoso, cuando por el contrario el esfuerzo de Mitre se centra en señalar hasta qué punto se trata de una figura limitada⁷. La característica más positiva que subraya de él es su índole eminentemente práctica y su capacidad organizativa, con lo que aparentemente lo deslucen frente al enorme talento y frondosa imaginación que reconoce en Simón Bolívar; pero finalmente juzga que aquél acierta al reconocer los límites de su liderazgo cuando el venezolano fracasa por no comprender la impotencia de su voluntarismo para orientar el proceso histórico sudamericano. Es, pues, un evidente error achacarle a Mitre cualquier intención hagiográfica con respecto a San Martín; identificado como estaba con la tradición civilista dominante en su época que tenía por referentes indiscutibles a Mariano Moreno y Bernardino Rivadavia.

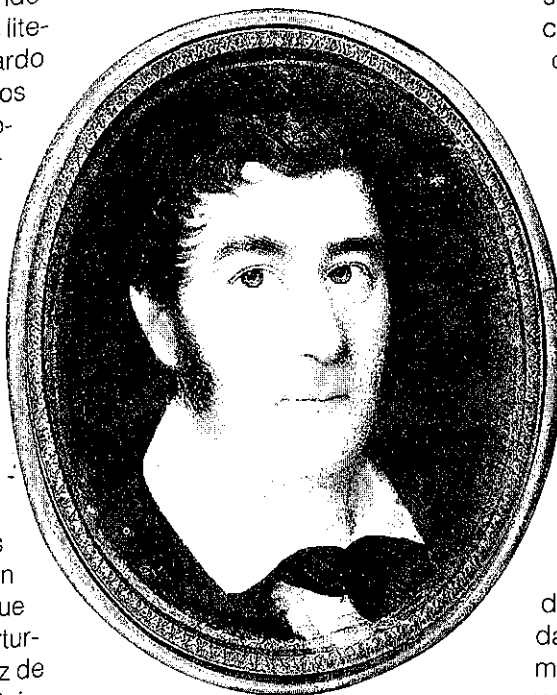
La visión sacralizada de San Martín, en verdad, tuvo su momento de auge bastante más tarde y fue un corolario del viraje ideológico-político de corte nacionalista, autoritario y antiliberal operado a partir de la década del treinta.

No es casual que también por entonces el revisionismo militante ensalzara a Rosas y aunque la figura del Libertador —en la que siempre el humanista se sobrepuso al soldado— no se aviniera con los nuevos criterios castrenses-católicos que habían desplazado en el ritual patrio la orientación civil-laicista, luego se encargaron de cincelar a gusto y paladar un modelo más apropiado del héroe que el original. Nada refleja más fielmente

esta transfiguración que un título como *El Santo de la Espada*, independientemente de los méritos literarios de la clásica obra de Ricardo Rojas. Se desdibujaron así los contornos más atractivos y vigorosos del pensamiento y la acción de San Martín, reduciéndolo a un insípido estereotipo, a un rígido maniquí pontificador, venero inagotable de conductas aleccionadoras y sentencias magistrales legadas a la posteridad. Tampoco dudaron en acondicionar para su publicación los escritos del general, retoçando con elegancia su descuidada redacción, eliminando sus exabruptos y dejando de lado en la selección todo aquello que pudiera resultar urticante o perturbador y por consiguiente capaz de desestabilizar a la compacta efigie. Por entonces apareció la monumental obra de José Pacífico Otero⁸, que después de la de Mitre, marcó un segundo e innegable hito en la historiografía sanmartiniana, por la riqueza cuantitativa y cualitativa de sus nuevos y sólidos aportes documentales; encuadrada en los parámetros entonces imperantes, era demasiado notoria la endeblez de su ingenuidad interpretativa, resultado de la renuncia anticipada a toda mirada crítica, para adaptarse a los códigos y fórmulas preestablecidos por el panegírico convencional.

Toda esta manipulación no podía generar más que desinterés y escepticismo; tanto era el bronce y el mármol que lo recubría, que San Martín fue perdiendo ante la mirada de la gente la condición de un semejante; tan frío, tan alto, tan lejos estaba que a nadie podía conmovér: la estatua se había devorado al hombre. Y así el formalmente venerado "Padre de la Patria" se convirtió poco menos que en un desconocido.

Por supuesto que estudios posteriores continuaron ahondando en la problemática sanmartiniana, libros ya de preconceptos, desta-



De cutis cetrino, prominente nariz aguileña y mentón saliente. Una extraña imagen de José de San Martín vestido de civil atribuible a los últimos años de su estadía Ibérica.

cándose especialmente las obras de Ricardo Piccirilli, Joaquín Pérez y Antonio J. Pérez Amuchástegui, quienes abordaron algunos interesantes aspectos parciales como los planes monárquicos, la concepción política americanista, las relaciones con la masonería, entre otros, en trabajos eruditos consultados en general por los especialistas, tal vez con excepción de *Ideología y acción de San Martín*, opúsculo de Pérez Amuchástegui que obtuvo una mayor repercusión. Pero en general, por desinterés de los historiadores profesionales o de las editoriales, los ostensibles avances logrados en la producción historiográfica fueron directamente proporcionales a la ineficacia para hacerlos vigentes y actuantes en la memoria colectiva, lo que ha permitido su progresivo vaciamiento o bien que sigan operando en ella viejos mitos.

Pero como, a pesar del divorcio señalado, el interés del público por conocer su historia lejos de haber desaparecido parece haberse incentivado (en la acentuada curiosidad que existe hoy por conocer quién fue San Martín), se ha venido produciendo un deslizamiento de pertenencia en las más recientes publicaciones sobre el prócer —y es más que probable que, alentada por el marketing, este año conmemorativo se agudice esa tendencia—, pues la demanda del lector tiende a ser cubierta en su mayor parte por literatos, periodistas y pseudo historiadores de las más diversas layas con una inclinación predominante por la biografía novelada; como así también —lo que es mucho menos inofensivo— por advenedizos ansiosos de ganar protagonismo por la vía del escándalo, ofreciendo la contracara de la versión escolarizada construida sobre la base de audaces afirmaciones infundadas que enfatizan los supuestos puntos débiles o criticables del personaje. Sin duda también aparecerán obras meritorias que ofrecerán un valioso aporte al conocimiento del Libertador y no dudamos que el lector interesado sabrá diferenciar el trigo de la paja.

LOS SAN MARTIN EN AMERICA

El futuro libertador nació por mero azar el 25 de febrero de 1778 en Yapeyú⁹, antigua sede del más rico y populoso pueblo guaraní y por entonces capital de uno de los cuatro distritos en que habían quedado divididas las antiguas misiones luego de la expulsión de los jesuitas, donde su padre Juan de San Martín se desempeñaba como teniente gobernador desde tres años atrás. Éste era un esforzado y más que maduro castellano, hijo de una humilde familia de campesinos oriunda de Cervatos de la Cueva, que a los 18 años dejó el arado para

probar mejor suerte enganchándose como soldado raso; pero su ascenso debido precisamente a tal origen fue sumamente lento.

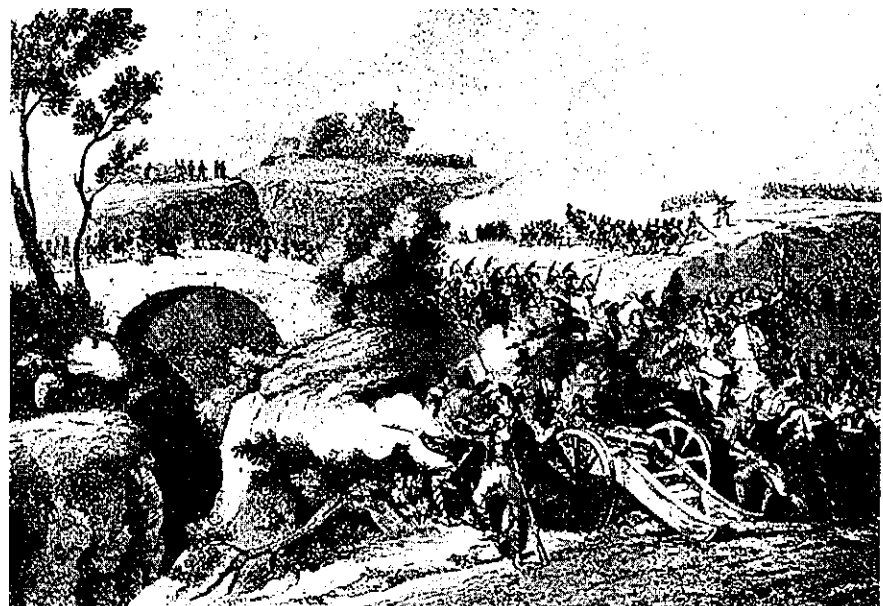
Cuando tenía 36 años y no había alcanzado a ser más que sargento de 1ª clase decidió enrolarse en la milicia indiana para acelerar su promoción. Desde que había llegado a América en 1764 desempeñó diversos cargos y si bien enseguida fue ascendido a teniente, recién en 1779, a los 51 años, fue nombrado capitán graduado. En el ínterin había contraído enlace en 1770 con una coterránea palentina, nacida en Paredes de Nava, Gregoria Matorras que había arribado al Plata tres años antes, acompañando a su tío Gregorio, quien venía con el título de gobernador del Tucumán y moriría en la empresa de conquistar el Gran Chaco. Ambos contratantes eran notoriamente maduros: ella tenía 32 años y él la aventajaba en diez. Sus tres primeros hijos, María Helena, Manuel Tadeo y Juan Fermín nacieron en tierra oriental durante los siete años en que don Juan se desempeñó como administrador de estancia de Caleras de las Vacas. Los dos menores, Justo Rufino y José Francisco nacieron en el mencionado distrito misionero que fue el nuevo destino asignado a su padre, quien durante los cinco años que allí permaneció debió mantenerse en constante alerta para contener el azote depredador de las hordas de bandeirantes e indios minuanes.

Al cesar en su puesto, en 1781 se instaló con su familia en Buenos Aires, donde pudo adquirir dos propiedades: la "casa chica" en el barrio de Monserrat y la "casa grande" en el de San Juan. Pero dos años más tarde le llegó a don Juan la orden de restituirse a España por figurar como oficial excedente en los cuadros coloniales. A bordo de la "Santa Balbina" la familia San Martín arribó a Cádiz en marzo de 1784: el padre tenía 56 años, la madre 46 y los hermanos 13, 12, 10, 8 y 6. Pronto se trasladaron a Madrid donde comenzaron las penurias eco-

nómicas porque don Juan, quebrado y achacoso no conseguía que se le pagasen los sueldos atrasados, ni que se le designara un nuevo destino; debieron malvender sus inmuebles porteños y apenas si pudieron subsistir con el producto de los bienes heredados por doña Gregoria. ¿Es acaso concebible que San Martín haya asistido al Colegio de Nobles —como se ha repetido machaconamente— precisamente en ese tiempo de angustiosa escasez e incertidumbre? No existe el más mínimo indicio de ello, pero una fábula no necesita pruebas.

Finalmente en 1785 el veterano jefe de familia fue destinado a Málaga, agregado al Estado Mayor como ayudante supernumerario, percibiendo por ese cargo un sueldo inferior al de teniente. ¡Cuánto habrá añorado don Juan los veinte años transcurridos en América, donde nunca había tenido que pasar por tales zozobras! Pero aquella página de su historia había quedado definitivamente clausurada.

Una carga de caballería en la batalla de Bailén según un dibujo de época. San Martín participó de esa contienda como edecán del general Coupigny, valiéndole su actuación el ascenso a teniente coronel graduado.

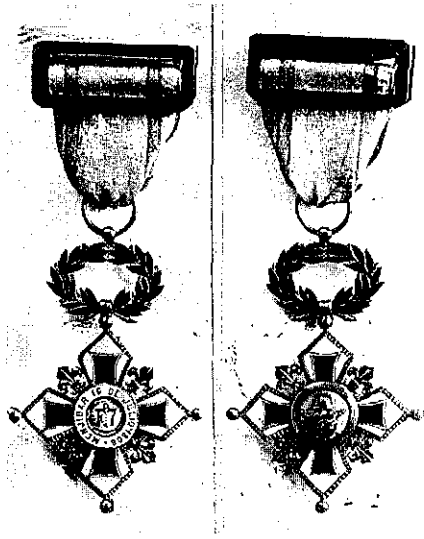


ENTRE EL EJERCITO ESPAÑOL Y EL ADOCTRINAMIENTO LIBERAL FRANCES

En la soleada Málaga transcurrió la infancia de José Francisco desde los 6 a los 13 años y junto con sus hermanos por fin pudo recibir la instrucción que sus padres anhelaban para ellos en la Escuela de las Temporalidades. Aquél descubrió entonces su destreza artística para el dibujo, su gusto por pulsar la guitarra, su preferencia por la cautivante exactitud de las matemáticas, su paralelo aborrecimiento del latín, que nunca pudo aprender a pesar de los castigos propinados en función del adagio de que "la letra con sangre entra"; y a propósito de esta última, era bien contrastante su clara caligrafía con su descuido ortográfico, desaliño que tampoco ninguna palmeta fue capaz de corregir.

El grado de capitán que había conseguido don Juan con tanto esfuerzo y a tan avanzada edad al menos sirvió para que sus hijos pudieran ingresar en la carrera de oficiales del ejército español como cadetes, ya que no por su supuesto origen noble.

En 1788 logró que los dos mayores ingresaran en el Regimiento de



Cruz concedida al Libertador por los combates preliminares a Bailén.

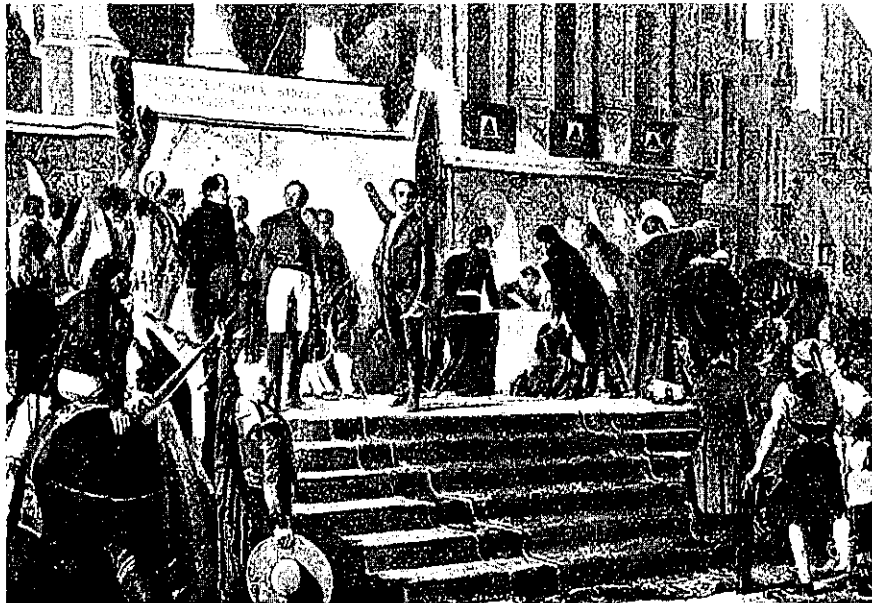
to en las plazas fuertes del norte de África.

En 1790 estuvo 49 días de guarnición en Melilla; al año siguiente, como agregado a la compañía de granaderos y con sólo 13 años tuvo su bautismo de fuego en Orán donde permaneció un mes hasta la entrega de la plaza. Mientras tanto, comenzaban a complicarse irreversiblemente las relaciones con la Francia revolucionaria. Las más diversas medidas tomadas para impedir la penetración de las nuevas ideas en la Península no fueron suficientes para impedir la difusión de las novedades ocurridas en la nación gala, a pesar de que se silenciaron periódicos que publicaban obras de filósofos, científicos y

plegada desde Bayona por los emigrados españoles.

Con la prisión de Luis XVI y la proclamación de la República, el gobierno revolucionario institucionaliza la política de divulgación para ganar adeptos. La guerra era un hecho y tres ejércitos peninsulares se establecieron a lo largo de la frontera pirenaica. El Murcia debió incorporarse al ejército estacionado en Aragón y tras soportar largas marchas hasta los valles de Arán y Tena el adolescente cadete José Francisco recibió durante ocho meses instrucción como guerrero de alta montaña en el sector central pirenaico.

A los 15 años encontrándose con su regimiento en el destacamento de Seo de Urgel fue ascendido a oficial, como 2º subteniente, grado con el que pasaría a combatir en el Rosellón. Por entonces Robespierre había decretado la leva en masa que implicaba poner a toda la nación en armas. San Martín cruzó con el Murcia los Pirineos atacando y batiendo las posiciones enemigas para pasar luego a incorporarse al movimiento de contraofensiva dirigido por el general Antonio Ricardos, el primer gran estratega que el joven oficial tuvo oportunidad de conocer. Incorporado a la compañía de cazadores, que reunía a los mejores tiradores, al mando del teniente coronel Francisco de Corts, participó en la toma de Villalongue y Bañuls y a fines de 1793 estuvo entre los que se lanzaron a atacar las fortificaciones del macizo costero francés provocando el retiro del enemigo a Perpignan. Sin embargo, poco tiempo pudieron mantenerse en esas posiciones: en 1794 las tropas de refuerzo enviadas por los revolucionarios lograron recuperar la integridad del dominio del suelo francés y los españoles no sólo debieron replegarse sino que fueron tomados prisioneros. Entre ellos estaba San Martín con su regimiento de Murcia. Liberado bajo juramento de no volver a tomar las armas contra Francia y ya en suelo barcelonés



La Junta de Cádiz en febrero de 1810 en el pórtico del Ayuntamiento. El incontenible avance francés sobre Andalucía movilizó los gérmenes separatistas en las colonias americanas, mientras España se convertía una vez más en un Estado fantasma. Cuadro de R. Rodríguez.

economistas modernos y comenzaron a ser perseguidos los más importantes representantes de la ilustración española y las sociedades Amigos del País, vehículos del iluminismo, debieron restringir sus actividades. Pero todo fue inútil, hasta en las tabernas y en los cafés no se oía hablar más que de revolución, convención, representación nacional, libertad e igualdad. Los comerciantes y artesanos ambulantes que atravesaban los Pirineos se convertían en activos agentes de propaganda ideológica, a la que se sumaba la intensa actividad des-

Infantería de Soria. Al año siguiente y en forma simultánea al estallido de la Revolución Francesa, José Francisco con sólo 11 años se integraba al de Murcia. Como su padre, también inició su entrenamien-

fue ascendido a primer subteniente. Allí el avance del enemigo sólo pudo ser contenido con el vasto operativo de los miqueletes catalanes.

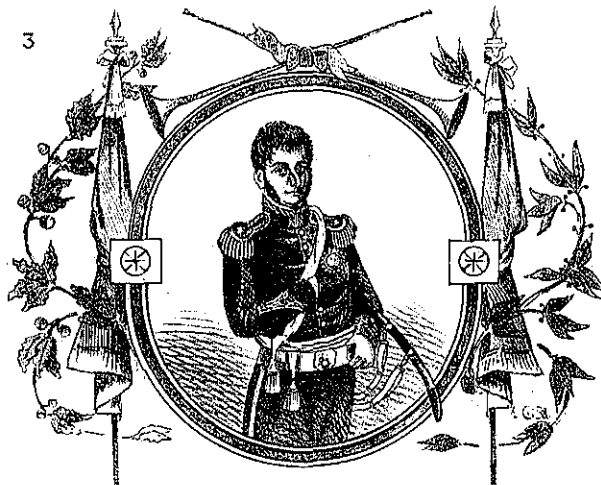
Mientras tanto, en esa zona limítrofe, la lucha armada se complementaba más eficazmente que en otras con una intensa campaña de contrabando de los principios liberales. Ninguna ocasión fue desaprovechada por los soldados franceses para introducir subrepticamente folletos en las líneas enemigas. Tanto los desertores como los prisioneros de guerra eran agentes propagandísticos. A tal extremo llegó la infiltración ideológica que se debió prohibir a los habitantes de la región todo contacto con el enemigo bajo pena de muerte.

En 1795, una vez desplazado el jacobinismo y con el poder en manos de los moderados se firmó la Paz de Basilea. José Francisco fue ascendido a 2º teniente y Justo Rufino, el hermano que le seguía en edad y que sería el único con el que volverá a tener contacto cuando regresase a Europa luego de su campaña libertadora en América, ingresaba a la Compañía Americana de Guardia de Corps, cuerpo de élite que servía de escolta de la familia real. Tal incorporación se produjo justo a tiempo para que don Juan de San Martín pudiera expirar en paz al año siguiente, cuando contaba con 68 años de edad y también con la satisfacción de ver cumplido su deseo de haber podido brindarles a todos sus hijos varones una carrera digna en las filas del ejército.

PRISIONERO BRITANICO

A partir de 1796, España —esta vez junto con Francia— entró en guerra con Gran Bretaña, conflicto primordialmente naval que duraría cinco años. La nueva alianza con la nación transpirenaica hizo que este período fuese el de mayor gravitación de los principios revolucionarios en la península. Los libros de

3



Esta caricatura muestra a San Martín en tierra americana, al mando de la gobernanación de Cuyo donde creó el Ejército de los Andes.

los filósofos circulaban libremente hasta en los más pequeños poblados y a precios ínfimos. Inmerso en aquella lucha, en 1797 San Martín ingresó como voluntario de infantería de marina en la fragata Santa Dorotea, puesto en el que permanecería durante un año, en el transcurso del cual pudo conocer en Tolón nada menos que al Gran Corso cuando éste se ocupaba de los preparativos de la escuadra francesa allí fondeada para iniciar su expedición a Egipto.

En medio de la confraternidad con los aliados, nuestro joven oficial se puso entonces nuevamente en contacto con la cultura francesa, que comenzaba a resultarle cada vez más familiar. Pero dos meses después cayó prisionero de los ingleses y comenzó para él un período de inacción transcurrido en Cartagena que duraría hasta 1801. Ese año San Martín por fin pudo intervenir en la acción de Campo Mayor enmarcada en el contexto de la rápida e incruenta campaña contra Portugal. También por entonces, al portar solitariamente una caja de caudales por hallarse rezagado de su pelotón, fue víctima de un asalto de bandoleros en el camino de Valladolid a Salamanca, que le costó una grave herida en el pecho y otra en la mano. Más allá del efecto emocional negativo que pudo aparejarle este incidente, lo que más debía pesarle eran esos siete largos años y medio durante los cua-

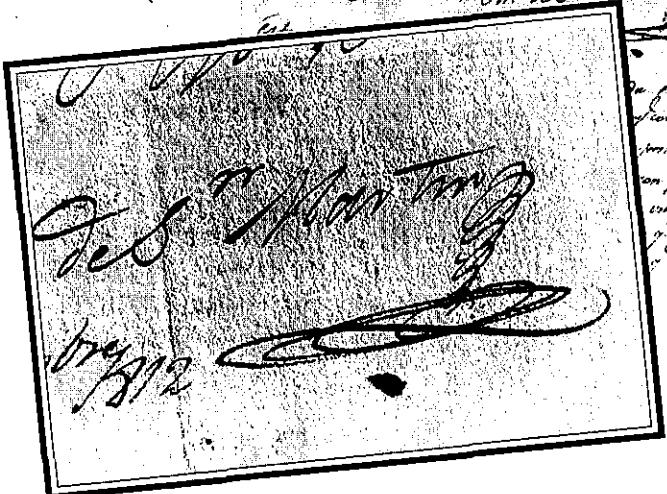
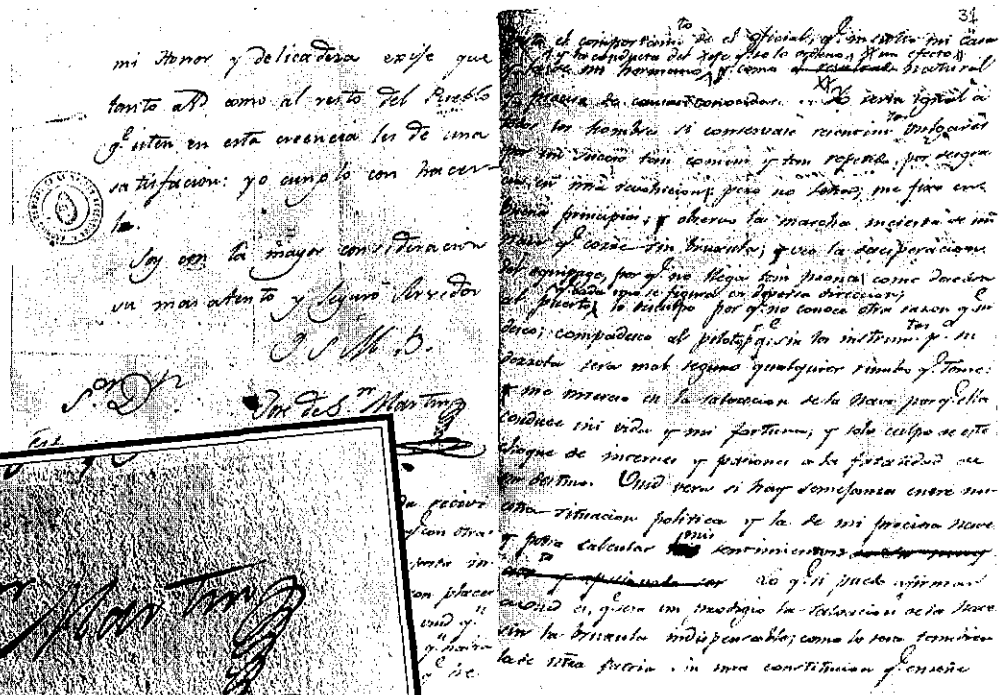
les permaneció en la oscura posición de 2º teniente. Ese relegamiento debió hacerle sentir una íntima frustración por su desalentadora posición castrense, justo cuando más tiempo y oportunidad había tenido su madura mente de joven de 24 años, que ya era todo un soldado veterano, de asimilar los principios universales del pensamiento francés: libertad, igualdad, fraternidad, tolerancia, filantropía.

CADIZ, SOLANO Y LA GUERRA CON LOS FRANCESES

Finalmente la paz de Amiens de 1802 puso fin a la guerra contra Inglaterra y ello ofreció la ocasión para que en España se iniciase una reforma militar, destinada a quedar inconclusa, en virtud de la cual se formaron nuevos cuerpos: entre ellos el Batallón de infantería ligera "Voluntarios de Campo Mayor", en el que San Martín comenzó a desempeñarse desde 1803 como ayudante 2º. Adquirió así la nueva experiencia que le suministró la organización, equipamiento e instrucción de esas tropas que contribuyó a formar en Cádiz. El traslado a esa ciudad resultó providencial para él pues le permitió entrar en contacto con un importante personaje que ejercería gran influencia en su vida: el general Francisco María Solano, capitán general de Andalucía y go-

Carta que le envía San Martín a Juan Martín de Pueyrredón —en octubre de 1812— donde acredita su filiación masónica.

Detalle de la firma masónica.



bernador civil de la plaza gaditana. Admirador de la táctica de guerra francesa, no tardó en encomendarle a San Martín que adiestrase en ella a su cuerpo, con el fin de hacer una demostración de la misma, que realizó exitosamente en 1804 no sólo ante los altos mandos del ejército español, reacios a admitirla, sino sobre todo ante la mirada experta del general Moreau, expatriado por su enemistad con Napoleón.

Contando ya con la confianza y la amistad de Solano, San Martín fue ascendido a segundo capitán. Por entonces se reanudó la guerra contra Inglaterra y debió asistir impotente a la destrucción de la escuadra franco española en Trafalgar en octubre de 1805, que tuvo como coletazo inesperado el intento de copamiento masivo de las colonias españolas de Sudamérica en 1806-1807, que sin embargo terminó en un rotundo fracaso para los británicos. Aquellos fueron también los años en que Napoleón se

lanzó a la impresionante empresa del bloqueo continental que fue acompañada por un verdadero diluvio de folletos y libros contra la tiranía marítima de Inglaterra.

En tanto, San Martín, ya inseparable del general Solano, lo acompañó en carácter de capitán de guías en la desorganizada invasión franco española a Portugal, aliado de Gran Bretaña que mantenía sus puertos abiertos a las mercaderías inglesas. Al regresar de esa campaña ambos se encontraron con el alzamiento popular español contra las tropas de ocupación francesa, que fue sangrientamente reprimido en Madrid, mientras todos los miembros de la familia real dirimían bochornosamente sus conflictos internos en Bayona frente a Napoleón, convertido en nuevo árbitro de Europa.

La prudencia con que decidió conducirse Solano ante esos inesperados sucesos fue interpretada como un signo de francofilia por la Junta de Sevilla que no tardó en

enviar emisarios a Cádiz para provocar una insurrección que destituyera al general tildado de afrancesado. Nada pudo hacer San Martín para salvarlo del enardecimiento de la muchedumbre fanatizada que, no satisfecha con asesinarlo, continuó ensañándose con su cadáver. Atónito ante ese desenlace, su fiel oficial apenas si pudo salvarse por milagro cuando un grupo disperso del bajo pueblo comenzó a perseguirlo confundiendo con su malogrado jefe, a raíz del parecido físico que existía entre ambos. Así, pues, terminaron tan cruelmente los días del primero de los superiores de San Martín que supo distinguirlo por sus cualidades, sustrayéndolo de la rutina cuartelera para hacerlo incursionar como oficial de confianza en los niveles asesores del mando político militar.

ARJONILLA Y BAILEN

Fugado a Sevilla, San Martín no dudó en sumarse a las fuerzas de la España resistente, pues si bien no pudo dejar de sentirse cautivado por el hálito renovador de la Revolución Francesa, ni tampoco sustraerse a la admiración por Napoleón, jamás aceptó su actitud impe-



rialista que avasallaba el primordial principio de la libertad de los pueblos. Se incorporó entonces al Ejército de Andalucía al mando de Castaños, formando parte de su vanguardia puesta bajo la jefatura del marqués de Coupigny. La misión a cumplir era la de contener la marcha del general francés Dupont. El 23 de junio de 1808 San Martín al frente de una división volante, haciendo un servicio de avanzada en Arjonilla se encontró súbitamente con una partida exploradora del enemigo que lo doblaba en número y a la que venció en una acción que puede considerarse una mera escaramuza como hecho de armas, pero que sin embargo produjo un fuerte efecto moral. Allí San Martín, que tenía 30 años, tuvo oportunidad de exhibirse como un modelo de militar capaz de combinar el arrojo con la disciplina. Ascendido a ayudante primero del regimiento fue llamado por Coupigny para que le oficiase de edecán. Por ese motivo se lo agregó como capitán al Regimiento de Caballería de Borbón, dejando así la infantería de línea luego de servir en ella durante diecinueve años, pues correspondía a los jinetes desempeñar las funciones de Estado Mayor. Poco después, el 19 de julio San Martín tomó parte activa al lado de su nuevo general en la victoria obtenida sobre Dupont en los campos de

Recreación del campamento del Plumerillo, donde se terminó la instrucción de las tropas que en breve cruzarían la cordillera en pro de la liberación de Chile.

Bailén, lo que le permitió al primero ascender a teniente coronel graduado.

Luego de restablecerse en Sevilla de una grave afección respiratoria y llamado nuevamente por Coupigny volvió a desempeñarse como su ayudante en el Ejército de Cataluña entre junio de 1809 y enero de 1810, especializándose en organizar la guerra de guerrillas populares.

Siempre secundando a su jefe, pasó después a servir en el Ejército de la Izquierda al mando del marqués de la Romana que se encontraba en Extremadura colaborando con las fuerzas inglesas en la frontera con Portugal para contener la ofensiva de Massena. Internado ya en el país lusitano, tuvo la ocasión de introducirse en el Estado Mayor de Wellington. Pudo observar entonces la infranqueable obra de fortificación ordenada por éste en la línea de Torres Vedras y admirar las ventajas que ofrecían los campos atrincherados en conjunción con el azote constante de las guerrillas.

Luego de asistir a los funerales del marqués de la Romana en Lisboa, San Martín regresó con Coupigny a Cádiz en febrero de 1811. Durante los meses subsiguientes de su estadía en esa ciudad tomaría una decisión crucial para su suerte y la de América.

SITUACION CASTRENSE Y FORMACION MASONICA

Inmerso en un tiempo de cambio signado por la lucha de las fuerzas liberales contra el absolutismo y la dependencia colonial, se han venido analizando los largos veintisiete años de la vida española de San Martín, que necesariamente tenían que pesar más en la balanza de su existencia que los seis iniciales transcurridos accidentalmente en América. Ese aprendizaje variado y fructífero lo había venido modelando como un conductor militar en potencia, pero sin chance de realización en el escenario peninsular. No sólo porque España prácticamente había desaparecido como Estado soberano —quedando acorraladas las fuerzas de la resistencia tras los muros de la ciudad de Cádiz sitiada por el mariscal Víctor—, sino porque la estructura orgánica del ejército español estaba todavía fuertemente influida por la tradición estamental, que

Tardes de Maipú. Cuadro idealizado donde se ve el campamento criollo y a sus generales descansando luego de la victoria que aseguró definitivamente el dominio patriota en el país trasandino.

vedaba el acceso a las más altas graduaciones a aquellos oficiales que, como en su caso, por más meritorios que fueran, carecían de la condición nobiliaria. De allí el contraste entre el registro de su actuación contenido en sus fojas de servicios que reflejarán una trayectoria relativamente mediocre y las excepcionales dotes tácticas, de organización y de mando que exhibió posteriormente en su fase de Libertador. Y ello se explica porque pese a su origen modesto e indiano había logrado sortear en parte las trabas de la burocracia castrense e introducirse en el Estado Mayor en virtud de la particular distinción que hicieron de él sus superiores convirtiéndolo en su hombre de confianza y deparándole un trato amistoso poco común para quien no pasaría de ser en los papeles capitán efectivo y teniente coronel graduado en condición de "agregado", es decir, de oficial excedente y sin destino, añadido a la lista de un regimiento —en su caso el de Caballería de Borbón, como antes lo había sido en el de Voluntarios de Campo Mayor— al sólo efecto de recibir su paga.

No debió ser ajena a esa peculiar y ambivalente situación de San Martín la activa influencia de la masonería, extensamente infiltrada en los cuadros del ejército, en concordancia con la intensa campaña de propaganda implementada por la Francia revolucionaria y luego imperial para difundir allende los Pirineos los ideales de libertad, igualdad, y fraternidad que le servían de bandera. Sin duda, la participación en las logias de la Orden operó como un canal alternativo al oficial para alcanzar un mejor posicionamiento castrense. No parece



casual que desde que en 1808 fuera iniciado en la Logia Integridad de Cádiz de la que el general Solano era venerable maestro, comenzara a ocupar empleos más espectaculares que los hasta entonces desempeñados. Poco después se afilió a la Logia Caballeros Racionales N° 3, en la que recibió el tercer grado de la masonería simbólica, es decir, el de maestro masón, convirtiéndose simultáneamente en inseparable edecán del general Antonio Malet, marqués de Coupigny y secundándolo, llegó a introducirse, como se ha visto, en el cuartel general del mismísimo Wellington, cuando el estratega británico —final vencedor del Gran Corso— tuvo a su cargo la defensa de Portugal.

AMERICA: UN NUEVO CAMPO DE ACCION

Pero en San Martín la formación masónica no fue sólo un vehículo de valimiento para avanzar en su capacitación profesional, sino que adquirió un valor que trascendió ese objetivo utilitario y coyuntural: los principios liberales propagados por la institución secreta calaron

muy hondo en su pensamiento, oficiaron de pilares constitutivos de su personalidad y orientaron su conducta hasta el final de sus días. Espíritu libre y universalista, de vigorosa racionalidad, asfixiado en una España que era poco menos que una fantasmagoría, sin ser afrancesado, ni juntista y mucho menos absolutista, comenzó a intuir el germen de algo grande destinado a malograrse en aquel estrecho escenario; mientras América, sobreponiéndose a la larga enajenación colonial, había comenzado también a luchar por afirmar su propia identidad. En el marco de ese significativo paralelismo de replanteo existencial, individual y comunitario a la vez, ¿cómo podía San Martín soslayar el amplio campo que abría a su noble ambición aquel suelo casi olvidado de su primera niñez cuando Europa parecía predestinada a que dominasen cada vez más las fuerzas de la reacción y el despotismo? En tales circunstancias, no le costó demasiado reconocer su verdadero puesto de lucha, para el que sin saberlo se había venido preparando durante dos décadas: aquél estaba junto a esos pueblos anhelantes de liber-



San Martín y su inseparable colaborador Tomás Guido en la campaña continental pasando revista a las tropas en Rancagua.

tad del otro lado del Atlántico. Esa era la Patria que quería, podía y debía contribuir a forjar con su espada, pues simbolizaba el ideal por el que sentía que valía la pena luchar. Contribuir a liberarla de sus cadenas sería para él desde el momento de su crucial decisión una especie de desafío personal. La íntima simbiosis de su propio ser con la misión a cumplir que lo haría autodefinirse como un "instrumento de la justicia", fue lo que dio unidad de sentido a toda su vida, aunque llevara implícita la suprema exigencia de una incondicional entrega, que todo lo supeditaba al triunfo de aquel cometido.

Desde mediados de 1811 y cuando en Cádiz ya era uniforme el clamor por sofocar *manu militari* la insurrección americana, la logia Caballeros Racionales Nº 3 preparaba furtivamente la partida hacia Londres de la camada de oficiales logistas con destino final al Plata. Pero San Martín no optó por la salida subrepticia sino que solicitó formalmente su retiro del ejército alegando la necesidad de marchar al Perú para cuidar de unas inexistentes propiedades, lo que le fue concedido en septiembre y sólo a fines de ese mes salió de España, para hacer después escala en Portugal. En la segunda mitad de octubre arribó a Londres, donde se reunió con sus cofrades y con otros americanos ya iniciados en la llamada "Casa de los Venezolanos", que

había servido de residencia al precursor caraqueño Francisco Miranda y hasta donde pocos meses atrás había ido a buscarlo Simón Bolívar para que se pusiera a la cabeza del movimiento revolucionario iniciado en su patria. Allí San Martín fue ascendido al quinto y último grado y junto con Carlos M. de Alvear, Matías Zapiola, Servando Teresa de Mier, Villaurrutia y Chilavert —por mandato de la Nº 3, que había quedado bajo la dirección del presbítero porteño Ramón Eduardo Anchoris— fundaron a fines de octubre otra filial de los Caballeros Racionales distinguida con el Nº 7 y presidida por Luis López Méndez, cuya misión era servir de nexo con las otras sociedades, a la vez que brindar refugio a los amigos que lograsen escaparse de Cádiz. Finalmente, en enero de 1812 San Martín y sus compañeros se embarcaron en la fragata George Canning con destino a Buenos Aires.

UN DESVENTAJOSO PUNTO DE PARTIDA

Es preciso tener en cuenta que apenas arribado al Río de la Plata en 1812, San Martín no estaba en condiciones de influir en el desarrollo de los sucesos políticos porque apareció súbitamente en un medio que le era extraño, como un militar desconocido, sin relaciones de pa-

rentesco ni amistades, careciendo además de todo medio de fortuna. Sólo contaba con la solidaridad juramentada de sus compañeros de la logia y que dirigió el munificente y espectacular joven Carlos de Alvear, a quien San Martín no tuvo otra alternativa que secundar, pues fue ese rumboso cofrade el que le abrió las puertas del ejército avalando con su atendible palabra los conocimientos castrenses de quien sería encargado de organizar el regimiento modelo de granaderos a Caballo; y le abrió asimismo las puertas de la sociedad porteña al prohijar su casamiento con Remedios de Escalada, hija de uno de los hombres más acaudalados de Buenos Aires.

Precisamente por la posición secundaria que ocupaba por entonces San Martín, no corresponde presentarlo tal como suele hacerse en términos destinados a impactar como "el autor del primer golpe de Estado" que derrocó al Triunvirato. Lo cierto es que no tenía otra alternativa, por su posición subordinada dentro de la Logia, que participar en la denominada "revolución del 8 de octubre de 1812". Cabe consignar a propósito de este suceso que en la víspera de aquel movimiento un grupo de civiles conducidos por algunos militares apedrearon la casa del hermano de Juan Martín de Pueyrredón e intentaron apresar a éste, quien por entonces era miembro del Triunvirato que pretendían deponer. Al enterarse San Martín del rumor que le atribuía el comando de dicha gavilla, se creyó moralmente obligado a escribirle al damnificado desmintiendo en forma lacónica y caballeresca tal infamia. Al parecer creyó necesario dejar constancia de su hermandad masónica para reforzar el valor probatorio de la sinceridad de su declaración y por eso en su rúbrica aparecen los tres puntos (:.). Este gesto fue muy tenido en cuenta por el destinatario, quien en el último párrafo de su respuesta afirma: "Me he dilatado más de lo que pedía la materia de mi contes-

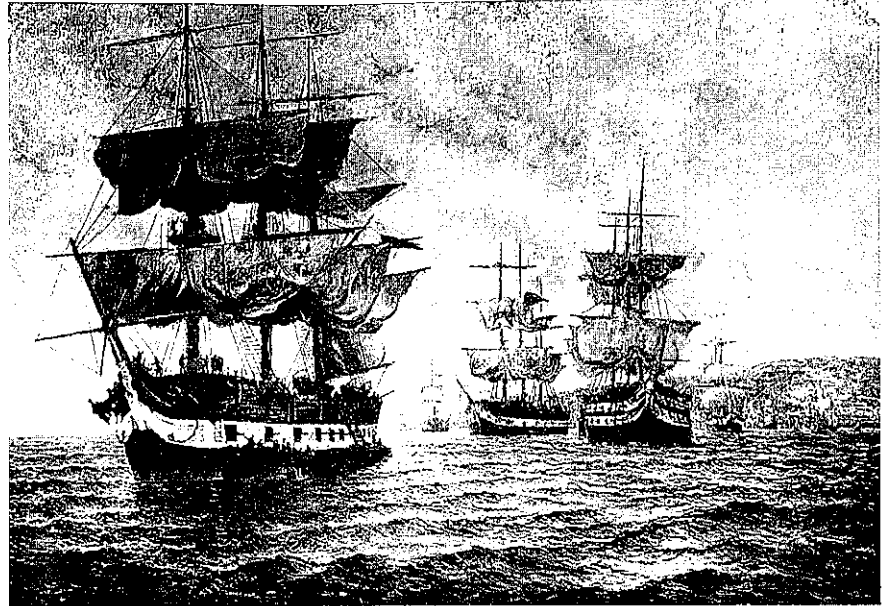
La escuadra argentino- chilena rumbo al Perú. Fue uno de los puntos que más le costó organizar a San Martín, prolongando la llegada a la meta durante más de dos años del tiempo calculado inicialmente. Oleo de Antonio A. Abel.

tación; pero es también porque escribo a usted y sólo a usted, a quien por lo que es ; y por la familia a que pertenece aprecia con verdad su atento y afectísimo servidor". Tal documento constituye una prueba irrefutable de la filiación masónica de San Martín (que todavía pretende ponerse en dudá) y también de Pueyrredón. Ambos habían sido iniciados en España y obviamente el segundo no pertenecía a la Logia Lautaro, que acababa de derrocarlo y a la que también se le niega su carácter masónico.

Retomando el tema de cuánto le costó a San Martín alcanzar un papel de primer orden en la revolución rioplatense, es preciso consignar que debió esperar más de cuatro años para poder reorganizar la logia, una vez desplazada la facción alvearista, poniéndola al servicio de la concreción de su postergado Plan Continental, cuya realización acordó en su famosa entrevista de Córdoba en julio de 1816 con el mismo Pueyrredón, entonces designado Director Supremo por el Congreso de Tucumán. Desde ese año San Martín ejerció un decisivo peso político, aunque siempre en función de sus objetivos militares.

UN ITINERARIO ALTERNATIVO

Durante los cuatro meses que permaneció al frente del Ejército del Norte en 1814, fue minuciosamente asesorado por Tomás Guido, Manuel Belgrano, Martín Miguel de Güemes y Manuel Dorrego, entre otros, acerca de las dificultades topográficas y estratégicas que era preciso sortear para llevar la ofensiva contra el bastión realista de Lima por la vía del altiplano, las



que desgastaban de tal forma a los ejércitos patriotas que cuando alcanzaban la línea del Desaguadero —límite entre el virreinato peruano y las Provincias Unidas del Río de la Plata— se hallaban ya semi vencidos por el largo recorrido, la enrarecida atmósfera y la inhóspita naturaleza. De tal suerte que el Alto Perú (actual Bolivia) constituía, más que una vía de acceso al territorio enemigo un obstáculo prácticamente insalvable; como lo demostraban los terribles reveses de Huaqui y Ayohuma, que pusieron fin a las dos primeras campañas intentadas por esa ruta. Por entonces San Martín debió terminar de convencerse de la absoluta necesidad de buscar un itinerario alternativo para dar un golpe de mano en el corazón del Imperio español en Sudamérica, pues estaba convencido de que hasta que ello no se consiguiera la guerra no finalizaría.

Es muy probable que antes de retornar al Río de la Plata, como militar de formación europea acostumbrado a planificar sobre mapas operaciones a gran escala, al tanto de las concepciones estratégicas de la época e incluso contando con la experiencia directa que le había proporcionado la lucha contra los revolucionarios franceses en la campaña transpirenaica —donde tuvo lugar su iniciación como comba-

tiente de alta montaña— y su posterior incursión naval en la guerra contra los ingleses —como voluntario de infantería de marina a bordo de la fragata Santa Dorotea, en la que se había entrenado como gue-



rrero anfibio—, hubiera ponderado las ventajas que podría proporcionar el camino de Chile, cruzando los Andes, para lanzarse luego por mar al Perú. Esto es tanto más verosímil si se tiene en cuenta la existencia de proyectos británicos concebidos sobre tal base, como los ideados por el coronel Fullarton en 1780 y por el parlamentario Nicholas Vansittar en 1798¹⁰. También en 1800 el mayor general Thomas Maitland ideó otro de esos planes, el que descubrió Rodolfo Terragno en 1981 e hizo famoso al exagerar su similitud con la empresa sanmartiniana¹¹. En él se proponía un ataque simultáneo y coordinado sobre la costa de Chile y sobre Buenos Aires, correspondiendo la conquista del primer país a la expedición naval que debía llegar por el Pacífico y no al destacamento que Maitland consideraba debía desprenderse de las fuerzas inglesas que hubiesen capturado la capital

rioplatense para marchar a Mendoza, con el sólo fin de facilitar la apertura transandina de comunicaciones que asegurase la conexión atlántica con Inglaterra. Se recibirían así desde la isla nuevas instrucciones y tropas que arribadas a la ciudad porteña pasarían por tierra al reino chileno por los pasos cordilleranos, cruzados habitualmente sin dificultad para realizar el tráfico de negros, con el fin de proseguir luego al Perú. De esta manera se evitaría la travesía por el Cabo de Hornos.

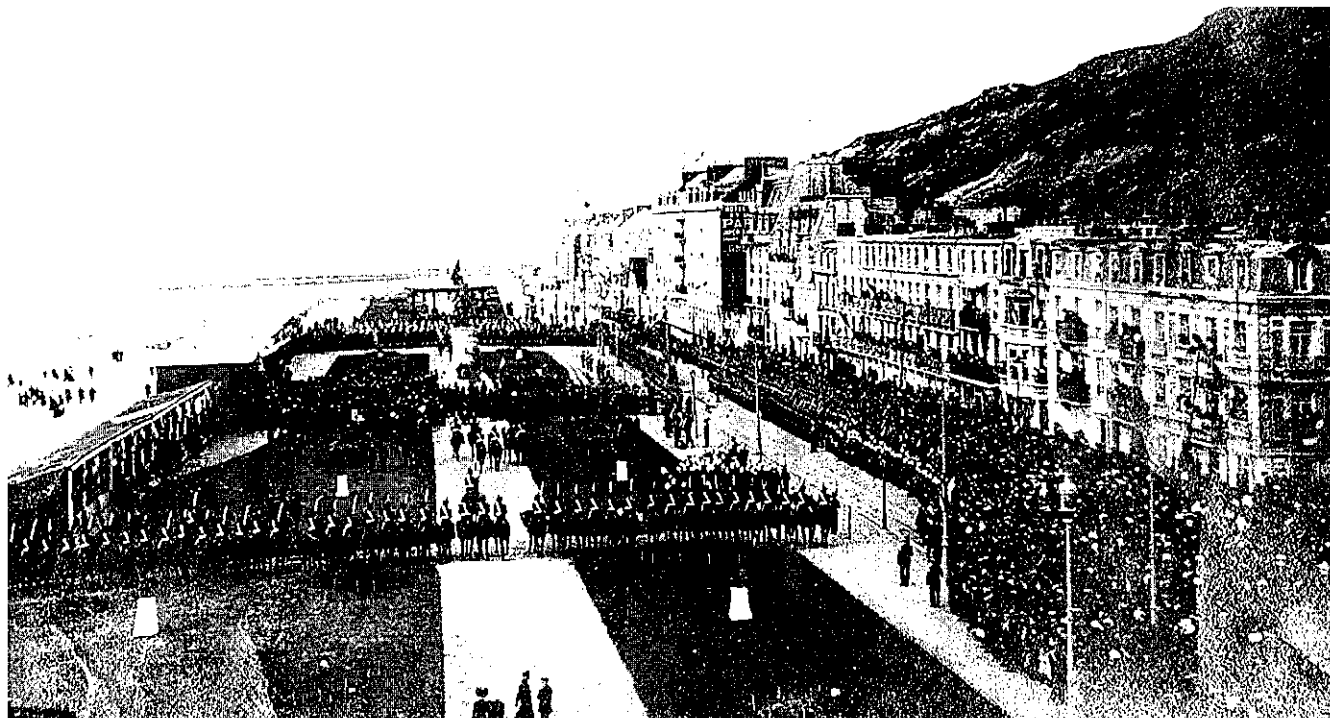
Como se ve, ese cruce de los Andes nada tenía que ver con el traspaso de todo un ejército sin ser percibido por el enemigo y aprestado para dar batalla y vencerlo apenas descendiera al llano occidental, como efectivamente fue lo que ideó y realizó San Martín. Por otro lado, ese meneado plan distaba de ser el más acertado de todos los considerados por la escuela de es-

trategas británicos para sustraerle a España sus colonias en Sudamérica, pues teniendo en cuenta que lo que se pretendía era un copamiento global del subcontinente, en él se descuidaba por completo la realización de operaciones en el frente norte. Por eso en 1801 Henry Dundas subsanaría esa falencia proponiendo tomar posesión de Concepción en Chile y de un punto en el Río de la Plata, como así también de otro en el Orinoco.

Es evidente entonces que dichos planes fueron perfeccionándose unos a otros hasta quedar diseñado el proyecto final elaborado en 1804 por sir Home Popham en colaboración con el venezolano Francisco Miranda. Este fue puesto en práctica en 1806, cuando Po-

Presentación de San Martín al soberano Congreso en mayo de 1818.





Inauguración de la estatua de San Martín en la ciudad de Boulogne Sur Mer en 1909. En Francia como en la Argentina, la figura del Libertador fue digna de homenaje .

pham propició la invasión directa al Plata dirigida por Beresford, mientras Miranda —apoyado por la flota inglesa del Caribe, al mando de Cochrane— intentó desembarcar en su tierra natal e insurreccionarla, a la par que desde Gran Bretaña se despachaba una expedición al mando de Craufurd que debía tomar un punto de la costa chilena. Como se sabe ese operativo militar combinado fracasó, pero dejó al descubierto la estrategia inglesa, que más tarde sería utilizada con éxito por Bolívar y San Martín en la lucha emancipadora.

Sin descartar que el conocimiento de esos planes británicos pudo llegarle a San Martín por la vía de la masonería escocesa —en la que ocupaba un preminente lugar James Duff, el amigo que le facilitó en 1811 su salida de Cádiz—, a la que estaba adscrito el grupo parlamentario liderado por Makintosh, partidario de la independencia sudamericana y opositor a la política del gobierno británico (aliado desde 1808 a la monarquía española), más natural parece que se enterara de ellos por su participación en la Logia de Caballeros Racionales Nº 3, subsidiaria de la fundada inicial-

mente en Londres por el famoso Precursor.

EL PLAN CONTINENTAL

Si es muy probable que San Martín hubiera empezado a concebir en Europa la idea de su plan continental, no cabe duda que terminaría de inclinarse por la ruta alternativa de Chile cuando, estando al mando del Ejército Auxiliar del Norte, además de los informes ya mencionados debió capitalizar particularmente las apreciaciones de su subordinado, el teniente coronel Enrique Paillardelle, a quien le había encomendado el dictado del curso de artillería y geometría, poniendo luego en sus manos el trazado, con el auxilio de sus alumnos organizados en un plantel de ingenieros, del pentágono y los bastiones para la construcción de la Ciudadela. Pues bien, este destacado oficial, encontrándose en Mojos, había elevado a consideración del gobierno el 29 de noviembre de 1813 un plan para llevar la guerra al Perú con la cooperación de Chile. En él proponía que fuerzas chilenas y rioplatenses partieran por mar de Valparaíso para desembarcar

en Arica y llevar la ofensiva a la capital del virreinato peruano, operando en forma combinada con el ejército auxiliar reorganizado que debía avanzar simultáneamente por el altiplano boliviano. Este es sin duda el proyecto que más se asemeja, anticipándosele, a la concepción estratégica de San Martín, no sólo en lo atinente a la expedición naval a Perú desde Chile, sino también en lo relativo a la operación secundaria por el Alto Perú que debía complementarla provocando la división de las tropas realistas y que el Libertador confiaría oportunamente a las fuerzas de Güemes, aunque éste no podría cumplirla por caer abatido sorpresivamente en junio de 1821.

Incluso, unos meses antes de que Paillardelle redactara su plan, el 18 de abril de 1813, el diputado argentino ante el gobierno de Chile, doctor Bernardo de Vera y Pintado, había esbozado —aunque no con las precisiones de aquél— la idea de una acción conjunta argentino-chilena contra Lima por el Pacífico.

Estas iniciativas locales demuestran que el plan central de tomar el

país trasandino como base de operaciones para lanzarse por mar al Perú, estaba lejos de ser patrimonio exclusivo de los estrategas ingleses. Pero aún en presencia de todos los antecedentes señalados, queda para San Martín el mérito de haber sido el primero y el único que concibió la grandiosa empresa del cruce de los Andes como operativo bélico a gran escala para iniciar la ofensiva dirigida a obtener la liberación y el control de Chile, que ni Maitland, ni Vera, ni Paillardelle llegaron siquiera a imaginar. El escocés por las razones que ya se han expuesto y los dos últimos porque cuando elevaron sus propuestas el país trasandino estaba en manos de los revolucionarios chilenos y recién volvería a ser dominado por los realistas luego de la derrota de Rancagua en octubre de 1814.¹²

LA SOLEDAD: EL COSTO DE LA MISION

Desde que arribó al país San Martín tuvo que vivir dando examen. Apenas desembarcó en Bue-

nos Aires comenzó a ser sospechado tanto de espía inglés, como de infiltrado español como de agente francés. Sintió tan vivamente la desconfianza que su persona despertaba que a ella atribuyó en más de una ocasión que se postergase hasta lo inconcebible la campaña a Chile, y ya desesperando de que la empresa se realizara y de que con ello "se lo llevara el diablo" —para utilizar una expresión harto frecuente en él—, no dudó en proponer a la Logia porteña que se le encargara el comando de aquella al general Balcarce, acompañándolo él como jefe de Estado Mayor. Más tarde, cuando fueron los recelos chilenos hacia el general argentino los que demoraron la continuación de la expedición al Perú, sugirió a la Logia Lautarina de ese país que pudiese a O'Higgins a la cabeza, quedando él subordinado a su mando. Finalmente, cuando con fuerzas insuficientes para concluir con el último núcleo de la resistencia goda atrincherada en la sierra peruana y en el altiplano sin la cooperación del ejército de la Gran Colombia, ofreció a Bolívar unir sus huestes,



Marineros franceses en la escalinata de la Catedral de Buenos Aires antes de que se guardaran los restos del prócer en el mausoleo: 1934.

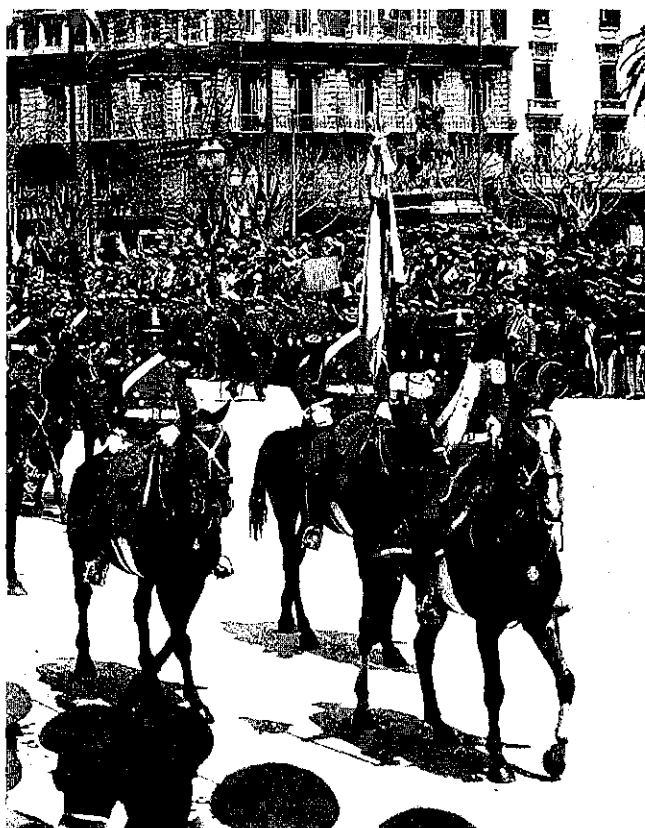
quedando él bajo la jefatura del venezolano, no tardó en comprender, ante la respuesta evasiva del Libertador del Norte —mejor posicionado política y militarmente— que ambos no cabían en el Perú. Los mencionados antecedentes corroboran en forma indubitable la veracidad del contenido de la famosa y discutida "carta Lafond" y ratifican la coherencia imperturbable de una línea de conducta, incomprendida entonces.

Paradójicamente para que la misión terminara de cumplirse, San Martín tenía que marcharse. Por otro lado, la mentalidad localista que primaba en los países que había contribuido a liberar era incapaz de comprender la visión continental que guió su accionar. En el Plata no le perdonaron que no hubiese enviado al ejército de los Andes en apoyo del Directorio y de la Logia en 1820, dejándolos a merced de los caudillos. Los chilenos le reprochaban acremente, haciéndose eco de las acusaciones de Cochrane, su desprendimiento de la tutela de su gobierno al entrar en Lima, asumiendo un mando político

independiente. En Perú, la alianza con la Gran Colombia que firmó su ministro Monteagudo hizo que se le volviera en contra el partido nacionalista que desconfiaba de la hegemonía bolivariana. Y a ello hay que agregar el resentimiento de sus viejos camaradas del ejército de los Andes, que se sintieron abandonados a la prepotencia del Libertador del Norte cuando su jefe se marchó dejando la empresa inconclusa.

Hasta su familia política no le perdonaría que no hubiera acudido al llamado de su esposa enferma para darle el último adiós.

Frente a esa lluvia de recriminaciones, se expatrió recluyéndose en un amargo silencio, resignado a la soledad que precedió a su gloria. Pero la misión que había dado sentido a su existencia estaba cumplida y eso era lo que verdaderamente contaba. Por ello, la gratitud y el afecto del pueblo argentino hacia San Martín fueron firmes y persistentes, al punto de haberlo convertido, con el transcurso del tiempo, en nuestro padre fundador por antonomasia.

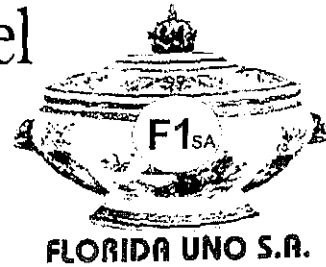


Granaderos a caballo desfilan por Buenos Aires. El espíritu sanmartiniano aún flota en el aire reflejado en estos bravos soldados.

NOTAS

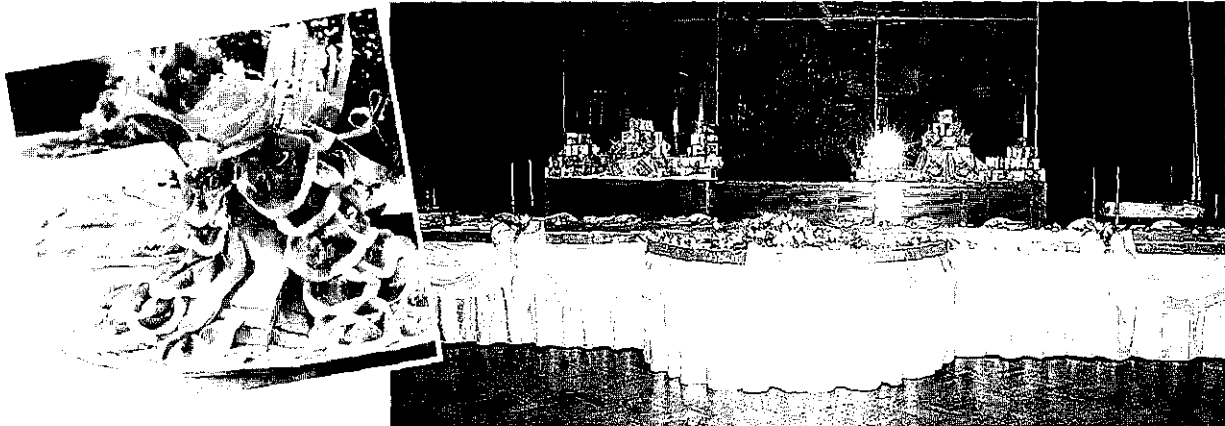
1. Archivo General de la Nación (AGN), Fondo Tomás Guido, Sala VII, legajo 2007 (antes 16-1-1). Montevideo, abril 6 de 1829.
2. Cfr. *El Argos de Buenos Aires* (1824-1825) y *El Mensajero Argentino* (1825-1827).
3. DOMINGO F. SARMIENTO, *Viajes*, en *Obras Completas*, Buenos Aires, Editorial Luz del Día, 1949, tomo V, pág. 129. Carta a Antonino Aberastain, París, 4 de setiembre de 1846.
4. "Un teniente de artillería de chacabuco", *12 de febrero de 1817*, publicado en *El Mercurio*, Valparaíso, 11 de febrero de 1841, en *Obras Completas*, cit., tomo I, pág. 6.
5. "Los dieciocho días de Chile. Desde la derrota de Cancha Rayada hasta la victoria de Maipo", publicado en *El Mercurio*, Valparaíso, 4 de abril de 1841, en *Obras Completas*, cit., tomo I, pág. 26-42.
6. Para evitar la búsqueda en los 52 tomos de sus *Obras Completas*, cfr. DOMINGO F. SARMIENTO, *Escritos sobre San Martín*, Buenos Aires, Instituto Nacional Sanmartiniano, 1966. Estudio preliminar, selección y notas de Rosaura Pérez Aubone.
7. Así lo ha advertido con su proverbial agudeza TULIO HALPERIN DONGHI, *Mitre, proyecto intelectual y proyecto político, carrera política, carrera intelectual*, curso dictado en la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, 29 y 30 de setiembre de 1994.
8. JOSÉ PACÍFICO OTERO, *Historia del Libertador Don José de San Martín*, Bruselas, Etablissements Gènèraux d'Imprimerie, 1932.
9. Remitimos al lector interesado en profundizar las cuestiones tratadas sintéticamente en este párrafo, a nuestra biografía *San Martín. La fuerza de la misión y la soledad de la gloria*, Buenos Aires, Planeta, 1999.
10. Cfr. JOSÉ LUIS SPERONI, *La real dimensión de una agresión. Una visión estratégica de la intervención británica a América del Sur 1805 - 1807*, Buenos Aires, Círculo Militar, 1984. Contiene un interesante detalle sobre las actividades inglesas ejecutadas y proyectadas para obtener el dominio de América del Sur durante todo el siglo XVIII.
11. RODOLFO TERRAGNO, *Maitland & San Martín*, Buenos Aires, Universidad de Quilmes, 1998. Add. "Las fuentes secretas del plan libertador de San Martín", en *Todo es Historia*, Buenos Aires, agosto de 1986, N 231, págs. 8-40.
12. Cfr. PATRICIA PASQUALI, "Acerca del Plan Maitland y su influencia en la estrategia sanmartiniana", en *Desmemoria*, Buenos Aires, julio-diciembre 1999, N° 23/24, pág. 41-55.

La concreción de un buen negocio
requiere de un excelente nivel
gastronómico y un ámbito
cálido y privado



Destacamos la alta calidad gastronómica de nuestros servicios y la absoluta privacidad del lugar. Contamos con salones VIP para almuerzos y reuniones de todo tipo. Todos nuestros servicios y espacios pueden ser utilizados por socios y no socios de la entidad.

Desarrollamos una intensa actividad de catering, tanto en nuestros salones como donde las necesidades del cliente lo requieran, en Capital e Interior.



*Un lugar exclusivo...
sin entrada restringida,
para que asistan
socios y no socios.*

**RESTAURANTE DE LA CÁMARA
DE LAS SOCIEDADES ANÓNIMAS**

CONCESIONARIO FLORIDA UNO SA

**FLORIDA 1 - 3º PISO
CAPITAL FEDERAL**

Tel. Cámara: 4331-0980 al 88 - Int. 158

Tel. Directo: 4342-9281

El matrimonio San Martín REMEDIOS Y JOSE, REALIDAD Y LEYENDA

por FLORENCIA GROSSO

La relación armoniosa que existió entre San Martín y su esposa, Remedios de Escalada, fue en ocasiones distorsionada y manipulada por diversas razones. Aunque pasaron un tiempo muy breve juntos, una importante correspondencia afectiva los mantuvo fuertemente vinculados a pesar de la distancia, como surge de la investigación documental. Poco se conoce acerca de esta pareja por la cerrada actitud protectora de su intimidad que siempre mantuvo San Martín.



Sin duda San Martín es en la historia argentina el prócer arquetípico. Realizó una obra tan vasta y de alcance continental, que su vida no puede ser reducida a la dimensión de una biografía. Su acción y pensamiento político-social están ligados a los movimientos emancipadores de fines del siglo XVIII. En el siglo XIX es conductor de ejércitos, estadista y organizador de pueblos y su historia es la historia de su época en el nuevo continente, donde fue sembrador fecundo de americanismo.

Trascienden a nivel universal, su colosal talla ética, sus glorias de guerrero y su inteligencia política. Poco sabemos, sin embargo, de sus aspiraciones y dolores de hombre, de las pasiones que agitaron su espíritu y que guardó para sí con castellano recato.

Se ha puesto de moda, ganando el favor del lector desprevenido y confiado, una literatura oportunista, que en pretendidas biografías de próceres de nuestra historia, golpea a la opinión pública con intencionalidad de escándalo para lograr lucro de alguna naturaleza. No nos referimos a un género tan brillante y hasta monumental como es la novela histórica, que ha dado obras cumbres de la literatura universal y cuyos autores están entre los más lúcidos y nobles genios del arte. Género honrosa-

Remedios—la futura esposa de San Martín— era hija de don Antonio José de Escalada y de Tomasa de la Quintana. Pertenecían a una acaudalada, poderosa e ilustrada familia liberal. Esta miniatura sobre marfil fue realizada por Charles Durand en 1817. (Museo Histórico Nacional).



mente cultivado también por escritores argentinos contemporáneos. Nos estamos refiriendo a uno malintencionado y destructivo, que induce a cuestionar a los arquetipos de la patria, aquellos que nos dieron identidad como nación, independencia, organización y constitución. Pues pretenden exhibir su intimidad y sus debilidades, que las tuvieron sin duda, sin un sustento erudito que respalde su obra.

En esta conmemoración que estamos viviendo los argentinos, es de actualidad poner luz en la intimidad familiar del prócer y enfatizar el valor de la relación armoniosa que existió entre San Martín y su esposa, Remedios de Escalada, a veces distorsionada y manipulada por razones diversas.

Fue importante la correspondencia afectiva que los mantuvo preocupados uno del otro y que surge de la investigación documental, a pesar de la distancia, el breve tiempo que pasaron juntos y la cerrada actitud protectora de su intimidad que mantuvo siempre San Martín.

AQUELLOS OJOS NEGROS

Remedios de Escalada había nacido en Buenos Aires el 20 de noviembre de 1797, hija de Antonio José de Escalada, por entonces Canciller de la Real Audiencia y de Tomasa de la Quintana de Aoiz y Larrazabal. A poco de llegar a la patria San Martín, en 1812, conoce a la niña de los Escalada, familia poderosa en prestigio y dinero, ilustrada y liberal.

Es tradición que el hechizo de los negros ojos adolescentes hizo exclamar al maduro pretendiente, veterano de las guerras napoleónicas ¡Esa mujer me ha mirado para toda la vida!, confidencia que recibe el valiente Mariano Necochea.

No fluyó fácil, sin embargo, el romance. A pesar de que en las biografías sanmartinianas, el matrimonio se presenta como de mutua conveniencia entre la familia y el candidato, lo cierto es que hubo resistencia inicial por parte de los padres, especialmente de doña Tomasa. Así lo dice su descendiente, Florencia Lanús, en

Las tertulias en la casa de los Escalada fueron de lo más concurridas y animadas. El salón de la mansión estaba tapizado en damasco de seda, un lujo desconocido en el austero Buenos Aires colonial. Bailando el Minuet en la casa de Escalada, acuarela de Carlos E. Pellegrini, 1830.

su libro *Tradición de familia en lenguaje familiar*¹.

Consentido el matrimonio, la boda se realizó en la Catedral el 12 de septiembre de 1812.

Es extraño que a Remedios se la conozca poco y mal. ¿Por qué esta ausencia de divulgación con respecto a su figura? ¿Por indiferencia?, ¿por viejos clichés, mitos de incierto origen y deliberados propósitos, repetidos en sordina y que aún surgen sin sustento alguno aunque pocos y calificados autores se ocuparon de desacreditar? O tal vez porque la historia, en general fue escrita por los hombres. Eran mal vistas en el siglo XIX y principios del XX

A pesar de algunas resistencias puestas por la madre de la novia, el matrimonio entre Remedios y José se celebró en la Catedral de Buenos Aires —a pocos metros de esta vista de la Recova, los Altos de Escalada y la Plaza de la Victoria—, el 12 de septiembre de 1812. Los novios partieron de luna de miel a una quinta en las barrancas de San Isidro.



las mujeres escritoras ¡cuánto más lo serían las historiadoras! y dama de tan breve y recatada vida pudo parecer intrascendente a la sensibilidad masculina. No lo sabemos, pero asombra que la vida de esta mujer que en otras latitudes pudo ser heroína de exaltación romántica, no ha sido objeto de atención más esmerada en su propia patria. Merece recordársela porque ella fue por libre elección la esposa del prócer, su amiga como él la nombra en su correspondencia y en su triste tumba, la mujer que amó y recordó hasta el fin de sus días. Porque este hombre reservado y casi hermético dejó evidencia cierta de que no la olvidó.

En 1820, aún no sabían los esposos que nunca más se verían. Ese año, un viajero estadounidense, Enrique M. Brackenridge, llegado al país con la misión Rodney, en su libro de memorias decía: "La esposa de San Martín, por ese tiempo, estaba viviendo con su padre, pero parecía muy deprimida de espíritu por su ansiedad a causa de su

marido, a quien, por todo cuanto se decía, era devotamente apegada.

"Percatándome de que no participaba de ninguna de las diversiones, y averiguando el motivo, me dijeron haber hecho promesa por el éxito de su marido. Estas virtudes, privadas y discretas en la familia de San Martín, me dieron una opinión muy favorable del hombre. La excelencia de la vida privada es en conclusión, el mejor cimiento de la confianza pública. No puede haber ninguna dignidad de carácter sin ellas. Y rara vez nos equivocamos en la pureza de las acciones humanas, cuando esta fuente es pura.

"Mientras estuve en Buenos Aires he oído frecuentemente citar a San Martín y su esposa, como ejemplo de matrimonio feliz"².

Este insospechable cronista del ayer, con su mensaje intemporal, trae hasta nuestros días el testimonio de los profundos lazos de amor y armonía que, aún distantes, unían a Remedios y su esposo. En la crónica, dice el

autor: "Ella le había acompañado hasta el pie de los Andes, deseando seguir su suerte al cruzarlos, pero fue disuadida con mucha dificultad". Existe un documento que avala esta afirmación. En 1818, el Libertador, en viaje desde Buenos Aires a Mendoza con su familia, debe detenerse en la posta de El Morro, San Luis, por un desperfecto de la diligencia que lo conducía, a mediados del mes de julio. Desde allí debió escribirle a su amigo O'Higgins, comunicándole su intención de cruzar la cordillera con Remedios, pues éste le escribe desde Santiago, el 29 del mismo mes: "Mi más amigo y compañero amado: He tenido mucho gusto en saber se hallaba v. en El Morro"(...) "Cuanto celebro venga mi señora doña Remedios a cuyos pies me pondrá v. con mil expresiones, ordenando cuanto sea de su agrado a su más eterno amigo"³.

Era conocido por todos sus allegados el deseo de Remedios de acompañar a su esposo, y este deseo era reiterado cada vez que él cruzaba la cordillera.

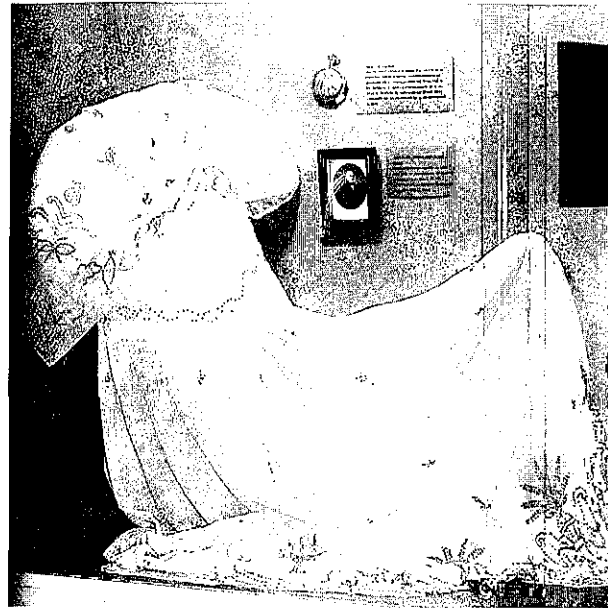


Curiosa relojera de pared, hecha en forma de chinela del tamaño de las usadas por Remedios de Escalada, que perteneció a San Martín. (Colección del Museo Histórico Municipal Brigadier Don Cornelio Saavedra).

EPITAFIO PARA UNA TUMBA

Luego de la entrevista de Guayaquil, San Martín se despoja del mando ante el Primer Congreso Peruano, que él convoca el 20 de septiembre de 1822, y vuelve a la patria.

Mientras solitario y descreído del mundo se instala en su Tebaida antológica, buscando refugio como un ermitaño bajo el techo abovedado de su chacra mendocina, la salud de Remedios se agrava en Buenos Aires pues enferma del mal del siglo XIX, la tuberculosis. Por entonces, le escribe San Martín a Chilavert: "establecí mi cuartel general en Mendoza, y para hacer aún más inexpugnable mi posición, corté



Remedios vestía a la moda del imperio, casi griega en la sencillez y el clasicismo y con los colores patriotas: blancos con lazos celestes o de colores, para insinuar apenas su menuda figura. Este vestido de linón natural con manteleta perteneció a la esposa del Libertador. (Colección Museo Saavedra).

toda comunicación, salvo con mi familia"⁴.

Esta comunicación tenía un doloroso tema prioritario, la larga agonía de Remedios, con quien mantuvo correspondencia mientras pudo.

En esa época la tuberculosis no tenía cura. En grave estado, fue llevada en busca de alivio a la quinta que su hermano Bernabé poseía junto al Zanjón de la calle Larga, entre las actuales Caseros y Monasterio.

El 3 de agosto de 1823, la vida de Remedios se extingue en el solar de su hermano, rodeada de su acongojada familia y en brazos de sus sobrina Trinidad Demaría, luego señora de Almeyra, quien relató a Adolfo P. Carranza sus últimos minutos: "Murió como una santa, pensando en San Martín, que no tardó en llegar unos meses después, con una amargura en el corazón y un desencanto que no le abandonaron jamás."⁵

Víctima inocente de intrigas políticas, el trágico adiós de Remedios a su esposo, quedó para siempre perdido en el tiempo, sin hallar su ansiado destinatario.

En noviembre de 1822 se había abierto el cementerio del Nor-

te, hoy Recoleta, al tiempo que se prohibían las inhumaciones en las iglesias. Por lo tanto, la tumba de Remedios es una de las más antiguas de esa necrópolis.

El 4 de diciembre de 1823, llega San Martín a Buenos Aires. Antes de partir para el exilio definitivo con su hija Mercedes, cargado de gloria y de ingratitudes, ejecuta el último acto de trascendencia en la patria. En la desvalida y solitaria sepultura de Remedios, él le ofrenda un epitafio en el mármol, de gran sencillez: "Aquí descansa Remedios de Escalada, esposa y amiga del General San Martín- 1823".

La esposa es el amor, la intimidad, el nido. La amiga leal, cómplice, la confianza.

UNA VIDA ASCETICA

La vida privada de San Martín fue siempre misteriosa para sus compatriotas. No por secreta, sino por discreta. Austero, no permitió que las emociones interfirieran con la alta misión que se había dispuesto.

Durante la campaña libertadora, que alejó a los guerreros durante largo tiempo, son cono-

Remedios según un óleo de Rafael D. del Villar (Museo Histórico Nacional). El matrimonio tuvo una sola hija mujer —Mercedes Tomasa— que nació en Mendoza en 1816, en el breve tiempo que estuvieron juntos.

cidas las anécdotas galantes que protagonizaron algunos de ellos. Siendo el Libertador un soldado en campaña, no un ascético monje, no se le conoció ningún amorío picante, ningún escándalo de alcoba que menoscabara su dignidad de jefe.

Su amado ahijado Manuel de Olazábal, en una memoria manuscrita titulada *Reminiscencias*, que se conserva en el Museo Histórico Nacional, recuerda: "Desde 1817 a 1823 en que el General San Martín se separó del teatro inmarcesible de sus glorias y marchó a Europa, nadie puede decir haberle conocido dar preferencia a mujer alguna, no obstante que lo deseaban tantas deidades en su alta sociedad".

Fue Ricardo Palma, con su pluma exquisita y traviesa, quien divulgó el nombre de Rosa Campusano con el apodo de la Protectora, tal vez para agregar algo de brillo a la opaca vida sentimental de San Martín. Figura que alimenta la fantasía y la leyenda, lo cierto es que la bella y liberal guayaquileña, que florecía por entonces en los salones de Lima, fue amiga del Libertador.

No hay prueba alguna que demuestre que fue su amante, sí su colaboradora e informante, conocedora de intrigas y secretos del General Tristán y el Virrey La Serna y querida de conspicuos realistas.



Pasajera intrascendente en la vida afectiva del Libertador, si ella lo amó, ni rastros quedaron en él de aquél cariño.

Existe una leyenda sin sustento erudito, que adecuadamente aderezada, con maledicencia cíclica, surge recurrente, a pesar de haber sido refutada por Ricardo Rojas y Ernesto Quesada (quien la introduce a la consideración pública en una conferencia en 1915), según Otero, "para desautorizarla, pero sin solidez lógica".

Sería Otero quien en su obra *Observaciones críticas a El Santo de la Espada y la Buena y Mala*

Historia de 1939, refutaría de manera inapelable el infundio, nacido de un antiguo libelo carrerino de 1819, entroncado en una carta de San Martín sacada de contexto y que hasta resucitaría el fantasma de una negra infidente, más bella a medida que el tiempo pasa y los divulgadores de "oscuros secretos" se multiplican al pasar los años. Por incongruente y anacrónica, esta leyenda maliciosa y ya desestimada, recogida por una literatura oportunista, destinada a deshonrar al Libertador en la persona de su esposa, no merece ser enunciada.

Por otra parte, es de pensar que damas dispuestas y mundanas no faltarían en el camino del general. El mismo Olazábal sigue relatando que en una oportunidad, su hermano Félix, capitán también del ejército, cruzó un día al Libertador, que salía de la casa de una hetaira limeña, cubierta discretamente su cabeza con su sombrero guaraní.

Señora tan visitada, sin duda no perturbó su ánimo y menos aún, su corazón.

No existe una sola prueba que pueda hacer pensar que olvidó alguna vez su deber de jefe de familia y el respeto y consideración que le debía a su esposa. Por el contrario, es manifiesto que en lo sentimental, sólo eran trascendentes en su vida Remedios y su hija, en el hogar sólidamente constituido, que era su esperanza de un futuro de labrador. Por eso su intención de establecerse en Mendoza, en la casa familiar donde soñó vivir los días del retiro. Por eso su preocupación por la salud de su esposa y la educación de su niña, a las que hace reiteradamente mención en su correspondencia. Las cartas íntimas intercambiadas entre ambos no han aparecido. Sin embargo, son mencionadas en correspondencia a terceros, al menos hasta 1821. Luego, a medida que la gravedad de Remedios se acentúa, San Martín recibe con asiduidad noticias de su estado por intermedio de familiares y amigos, que se conservan en distintos repositorios.

Las cartas de Remedios debieron ser destruidas por San Martín, tan afecto a preservar confidencias. En los años 1885 y 86, su nieta Pepita, Josefa Balcarce y San Martín de Gutiérrez de Estrada, le envía a Mitre una copiosa documentación perteneciente a su abuelo. En opinión del ilustre biógrafo, San Martín ya



“había destruido todo lo personal”.

TESTAMENTOS PARA REMEDIOS

Las cartas de su esposo a Remedios debieron ser quemadas a su muerte con su ropa y pertenencias, obligado paso que era de rigor para evitar el contagio.

Es significativa la voluntad expresada por San Martín en sus dos primeros testamentos.

El primero, antes de regresar a Chile para continuar su campaña, se redacta en estos términos: “En la ciudad de Mendoza, en veintitrés días del mes de octubre de 1818: El Exmo. Señor don José de San Martín, para que se tenga en clase de disposición testamentaria para que en el caso que su Excelencia fallezca a que estamos expuestos por nuestra naturaleza, dispone y es de su voluntad dar y conferir en primer lugar a su esposa doña Remedios de Escalada de San Martín un poder tan amplio y tan bastante como se requiera y sea necesario para que perciba y se haga cargo de todos los bienes que tiene y posee su Excelencia, así en ésta como en cualquier otra

Grabado que muestra a la pareja San Martín. Las cartas que el militar le mandaba a su esposa fueron quemadas junto con sus pertenencias a la muerte de Remedios.

parte, disponiendo de ellos y administrándolos como le parezca, libre y francamente y que pueda practicar para las diligencias que se le ocurran en ausencia de S. E. por sí y sin intervención ni permiso de juez o autoridad alguna.” Es este un párrafo extractado del testamento, en el que se destaca el poder absoluto que su esposo otorga a Remedios, no sólo en caso de su muerte, sino de su ausencia, administrando los bienes “como le parezca, libre y francamente” “sin intervención ni permiso de juez o autoridad alguna”. En épocas en que era habitual que el hombre pusiera condiciones a la mujer para disponer de su patrimonio, San Martín libera a Remedios de toda tutela al respecto.

Cuando la confrontación armada con las fuerzas realistas en Lima era inminente, redacta un segundo testamento complementario y, con algún dramatismo, escribe y firma: “Si la suerte de la

Mercedes San Martín de Balcarce. Fue hija única y la gran alegría del padre hasta su muerte. El parecido físico con su progenitor es notable.



guerra me hiciese fenecer en ella o bien caer prisionero, prevengo a v. que el baúl que contiene mis papeles reservados, como igualmente mi catricofre, le serán entregados a mi apoderado Don Nicolás Peña para que éste los remita a mi mujer en Buenos Aires". Y termina diciendo: "Dios guarde a Vuestra Merced. Cuartel General en Pisco, septiembre 29 de 1820, José de San Martín. Al Comandante de la goleta Moctezuma, Dn. Jorge Young".

San Martín deja en manos de su esposa la seguridad de sus papeles reservados. Su intención manifiesta al redactar un testamento cuya cláusula principal es su preservación, nos demuestra la importancia que le asignaba a dichos documentos. Son éstos los de un general que es gestor de un plan de emancipación continental, comandante en jefe del ejército que debe ejecutar-

los, poseedor de planos y estrategias secretas y confidenciales despachos. Destinatario de correspondencia firmada por los hombres más influyentes de su época, no sólo de América, sino en muchos casos, de Europa. Por su voluntad, su depositaria es Remedios. ¿Puede haber mayor confianza en la capacidad y discreción de su compañera, que eventualmente dispondría de su destino?

Por entonces, es también Remedios quien se ocupa de los bienes del matrimonio en Mendoza, la casa en construcción de la Alameda y la chacra y molino de los Barriales. Ese año de 1820, le escribe a Pedro Advíncula Moyano, su administrador: "San Martín me dice en una de sus cartas, que con motivo de alejarse él, deberá ud. entenderse conmigo sobre la chacra y el molino"⁶.

SOLO DOS FECHAS EN UNA LARGA VIDA

En cuanto al amor que sintió San Martín por su esposa y al perdurable recuerdo que lo acompañó hasta el fin de sus días, existe un testimonio de máximo valor que él mismo ha escrito de su puño y letra. Lo ha hecho tal vez involuntariamente, dejándose llevar por añoranzas, o como postrer legado a su familia. Es el que ya anciano y próximo a la muerte imprime autógrafo en un modesto libro de su biblioteca: *El Arte de Hablar Francés* de Chantreau, que se guarda en el Museo Histórico Nacional.

En una de sus páginas, anota doce efemérides de su azarosa vida. Trasponiendo al tiempo, creemos verle en este acto, su figura agobiada ya por el peso de los años, tal como se nos presenta en el óleo de Servi *La Visión de San Martín*. El viejo soldado pasa revista en él a los fastos que marcaron su existencia. En una imperfecta cronología, anota desarraigos dolorosos y batallas cruciales, con letra irregular y vacilante. Ya no es la suya la mano poderosa que empuñara el sable y sus otrora ojos de águila están nublados hoy por cataratas.

De su vida privada, sólo dos fechas ha anotado. No menciona a la madre, abandonada en sus afanes patrios, ni el nacimiento de la hija adorada, ni el de las nietecitas que alegran su vejez. Correlativo en su corazón, que no en el tiempo, un solo nombre escribe, el de Remedios. Y así se lee: "Casamiento —12 de septiembre de 1812. Muerte de Remedios— 12 (error, fue el 3) de agosto de 1823".

Para terminar estas consideraciones, mencionaremos la interesante nota necrológica que a la muerte de San Martín escribió su amigo A. Gerard, y que fue

publicada por la Institución Mitre.⁷

Lleva prólogo del Dr. Gregorio Aráoz Alfaro, que en parte dice lo siguiente: "El autor de ese extenso y conceptuoso artículo, M. A. Gerard, era un ilustre abogado residente en la ciudad en la que murió San Martín y había hecho con éste una estrecha vinculación amistosa. Visitante frecuente en aquella triste soledad en que vivía el Libertador, había ganado su confianza, que era difícil de obtener de aquel hombre tan discreto y reservado. En largas conversaciones, logró penetrar las sobresalientes cualidades intelectuales y morales de nuestro héroe. Y agrega que este caballero era "un francés ilustrado que escuchó sus recuerdos y sus reflexiones cuando él parecía vivir fuera del mundo, en el sereno camino a la inmortalidad". Dice Gerard: "Al regresar a Buenos Aires, San Martín tuvo bien pronto el dolor de perder a su esposa doña Remedios de Escalada, esta desgracia no hizo más que fortalecerlo en su resolución de renunciar a la vida pública". ¿De quién pudo escuchar esta decisión sino del mismo prócer, ratificando lo que había expresado en su correspondencia de aquel año en que Remedios se moría y a él, los sueños se le desmoronaban?

Este obituario es altamente valioso por la proximidad física y afectiva que mantuvo su autor con el ilustre muerto, que en tono confidente, comparte con su amigo el recuerdo de sucesos y sentimientos que conmovían su memoria al final de su ajetreada vida.

Al concluir su nota, Gerard afirma: "De acuerdo con sus deseos, sus restos mortales serán conducidos a América para reposar al lado de los de su esposa". Sorprendente afirmación, no

tenida en cuenta por nuestros historiadores. San Martín pidió en su último testamento que su corazón descansara en el cementerio de Buenos Aires. No podía pensar en otro lugar para su descanso final. Sin duda no habría imaginado un suntuoso mausoleo en la Catedral, si una sencilla tumba al lado de la de su esposa, la que él bien conocía y en la que le ofrendó la lápida con la célebre leyenda que aún la cubre.

¿Habría escuchado Gerard de labios del prócer expresar este deseo? No lo sabemos, pero no hay porque dudarlo, pues es evidente que el nombre de Remedios surgió en las conversaciones como póstumo testimonio de amor y estaba presente en el imaginario postrero del General San Martín el 17 de agosto de 1850, cuando entregó su alma a Dios.

NOTAS

1. Montevideo, 1949.
2. E. M. BRACKENRIDGE, *La Independencia Argentina*, tomo I, capítulo IV, 1820, citado en OTERO JOSÉ PACÍFICO, *Historia del Libertador José de San Martín- Ostracismo y apoteosis, 1822-1850*, pág. 118, Bruselas, Etablissement Generaux d' Imprimerie, 1932.
3. RICARDO ROJAS, *El Santo de la Espada*, Buenos Aires, Losada, 1944.
4. JOSÉ P. OTERO, op. cit.
5. ADOLFO P. CARRANZA, *Patricias Argentinas*, Buenos Aires, Editorial Monquant y Vazquez Millán, 1901.
6. RICARDO ROJAS, op. cit.
7. A. GERARD, "El General Don José de San Martín", necrológica publicada por el diario *L' Impartial*, de Boulogne-Sur-Mer, del 27 de agosto de 1850.

La mayor parte de las ilustraciones de esta nota pertenecen al libro de Florencia Grosso *Remedios de Escalada de San Martín. Su vida y su tiempo*, Buenos Aires, Ediciones Dunken, 1999.



La tuberculosis extinguió la vida de la mujer de San Martín. En agosto de 1823 moría en Buenos Aires rodeada de su familiares pero lejos de su esposo. Lápida original de la tumba de Remedios en el cementerio porteño de la Recoleta.

**El
Desván
de
Clío
Personajes,
hechos,
anécdotas y
curiosidades
de la historia
por León Benarós**

**SAN MARTÍN:
HUMILDE
ADDENDA
BIBLIOGRAFICA**

Poco se puede agregar a la bibliografía del general José de San Martín, luego de la magistral *Historia de San Martín y la emancipación sudamericana*, de Bartolomé Mitre (para la cual el autor compulsó más de diez mil documentos) y la notable y excelentemente documentada *Historia del Libertador don José de San Martín*, del ex sacerdote José Pacífico Otero. Con todo, contribuciones significativas son, por ejemplo, *José de San Martín en España* de Augusto Barcia Trelles; *San Martín vivo*, de José Luis Busaniche; *El santo de la espada*, de Ricardo Rojas; la *Bibliografía del General San Martín. Don José de San Martín y la emancipación sudamericana*, de Carlos I. Salas; los *Documentos para la historia del Libertador General San Martín*, publicación del Instituto Nacional Sanmartiniano; *San Martín. Homenaje de la Academia Nacional de la Historia en el centenario de su muerte (1850-1950)*; *El Libertador José de San Martín*, de Enrique Mario Mayochi, aun las páginas que el distinguido cardiólogo doctor René Favalloro, con encomiable inquietud humanista, ha dedicado al Prócer.

Fuera de registro han quedado contribuciones modestas, himnos y poe-



mas inflados no pocas veces de oratoria vacua, no obstante el sincero afán del homenaje.

El poeta entrerriano Gervasio Méndez —postrado en su lecho durante 29 años— tuvo aliento para declamar: "¡No podía morir! Cupo en la tumba la gigantesca talla de su cuerpo. ¡Para encerrar su nombre y su memoria el lugar de la muerte era pequeño!"

A salvo de la licencia poética del caso, debe observarse que Juan Bautista Alberdi visitó a San Martín en Francia y lo halló de una estatura menor de la que había imaginado. Salvo que con la vejez, los años achican la talla...

¿Qué abuelo de hoy no declamó, en su infancia, en algún acto escolar, *El*

nido de cóndores, de Olegario Víctor Andrade, brasileño por casualidad, nacido en Alegrete, pero entrerriano de alma?

El aliento victorhuguesco de aquel canto no dejó de impresionar a más de una generación. Todavía debe resonar en el oído de muchos de la tercera edad, aquello de "en la negra tiniebla se destaca..."

Con la reserva de que "en la negra tiniebla" no se destaca nada, por tratarse, precisamente, de una cerrada tiniebla...

También la musa payadoresca ha arrimado sus humildes fuegos al elogio del Libertador. Gabino Ezeiza es autor de una composición titulada *El combate de San Lorenzo*. Con destacable acierto, pinta al prócer montado en

un caballo tordillo, y no en el caballo blanco de la fábula...

Dice el poema "El día trece de febrero/ del mil ochocientos trece / tibia la aurora aparece/bañada en rojo capuz: y/ del Paraná sus lomas/ donde el césped verde crece/ y la oscuridad fenece/ bañando el sol con su luz.// Al pie de espesa arboleda/ corre el río mansamente/arrastrando en su corriente/ camalotes y azahar: /y de los sauces llorones/ la verde rama aspirante,/ quiere el agua a cada instante/ en su corriente llevar".

Luis Soler Cañasha destacó que Gabino Ezeiza aspiraba a convertirse en literato "culto". En este poema se advierte que intenta una pintura romántica del escenario en que iba a desarrollarse el combate.

Gabino comenta: "Se destaca a la distancia/ la torre de un monasterio;/ envuelta en algún misterio/ por lo silencioso está;/ y las aves asustadas,/ cual si algo ocultara adentro; / hiere el espacio al momento/ el alerta del chajá".

El payador hace luego la presentación del prócer: "Como cóndor en acecho/ al lado de una campana,/ se ve una cabeza ufana/ de algún guerrero asomar;/ es San Martín, que contempla/ desde lo alto de la torre/ y con la vista recorre el campo en que va a luchar".

Se acerca el grave momento en que una bala hiere al caballo de San Martín: "La bala cruza cual rayo,/ hiende el aire velozmente, / derribando en su corrien-

te/a San Martín y el corcel;/ el brioso tordillo herido,/ lanza un relincho que aterra/ y, muerto, cayó en tierra,/ oprimiendo al coronel".

San Martín queda, pues, en tierra, oprimido en una de sus piernas por la caída del caballo. Es el momento en que Juan Bautista Cabral —un correntino tal vez con alguna gota de sangre indígena— libra al prócer de su comprometida situación. Posiblemente ata la cincha de su caballo a la del animal herido y, con un fuerte tirón, libra a San Martín de su crítico estado.

El payador comenta: "Cediendo al jefe el caballo;/ solo, y a pie combatiendo,/ un gran círculo fue abriendo,/ mientras que vida alentó/ y al caer, al fin, de rodillas, dijo, con heroico acento:/ 'muero, sí, pero contento,/ porque mi patria triunfó".

Se le ha negado a Cabral hasta el grado de sargento que la leyenda le acuerda. También se discute, con más razón, la veracidad de la frase que se le atribuye, al caer herido por las bayonetas realistas: "Muero contento, hemos batido al enemigo".

Lo razonable es que haya soltado, en el caso, un furibundo y grueso juramento, en puro guaraní...

SAN MARTIN EN LA MUSICA

Poco advertido es un valioso poema de Alvaro Yunque, titulado *El guerrero sabio*. La composición,

considerablemente extensa, es abonada en determinados párrafos por bien elegidos pensamientos del general San Martín.

Por nuestra parte, como composición integrante del álbum titulado *Los forjadores de la Patria*, que se acompañó con un *long play* cantado por Los Arroyeños, ofrecimos con letra que nos pertenece y música de Eugenio Inchausti, la pieza titulada *Querido José Francisco* (chamamé, en consonancia con el lugar de nacimiento de San Martín).

El texto expresa: "Querido José Francisco/ de la patria padre austero:/ con mi corazón de niño/ ¡cuánto te admiro y te quiero!// Con sus bravos batallones/ a los Andes los cruzaste./ De sus pesadas cadenas/ tres naciones liberaste.// Querido José Francisco/ cordial y estoico en tu vida,/ cumpliendo braves hazañas/ con tu salud resentida.// Con grande renunciamento/ te fuiste a puertos lejanos,/ por no sembrar la discordia/ entre los americanos.// Querido José Francisco:/ tu gloria no tiene fin./ Protege nuestro destino,/ mi General San Martín"

ICONOGRAFIA Y ESTATUARIA

A la registrada iconografía de San Martín deben agregarse las muchas versiones, algunas de uso escolar.

Henri Stein nos dio un San Martín bonito y lavado. El pintor y músico es-

pañol Fidel Roig Matons radicado en Mendoza, nos ofreció un San Martín sin charreteras, con poncho y gran sombrero, montado en mula, con aciertos como el de su cuadro del encuentro del Libertador con Olazábal. Transitó los principales pasos cordilleros, para compenetrarse de la hazaña del Libertador. En cuanto a escultura, no ha tenido San Martín la suerte de Carlos María de Alvear, de quien Antonio Bourdelle realizó un bellissimo monumento ecuestre, hoy en Buenos Aires.

El monumento del francés Daumas, en el Retiro, es convencional y de escaso vuelo artístico. Para colmo, se lo ha exornado con grupos escultóricos del alemán Gustavo Eberlein, correctos, pero con rostro de soldados germanos.

En Quilmes (provincia de Buenos Aires), sobre un basamento de mármol travertino se instaló el San Martín del escultor Antonio Sassone, de fuerte síntesis, nada convencional. En algún momento fue bajado de su pedestal y se lo arrumbó en un depósito. Entendemos que ahora ha vuelto a su lugar.

Video
y
CD

por ERNESTO
G. CASTRILLÓN

¿ARDE PARIS?



No muchas veces logró el cine devolvernos con emoción, crudeza y un mínimo de realismo, los grandes momentos de la Segunda Guerra Mundial. Hay honrosas excepciones, claro. Una de ellas es: *¿Arde París?*, editada en excelente copia en nuestro medio por Cobi.

Este filme, una coproducción franco-norteamericana realizada en 1966 por un veterano de este tipo de películas, Rene Clement, contó con un aceptable guión de Gore Vidal y de un muy juvenil Francis Ford Coppola (basado en el libro del mismo título de Dominique Lapiere y Larr Collins), además de la presencia de un firmamento de estrellas internacionales (muchas de ellas apareciendo en brevísimos cameos) como Jean-Paul Belmondo, Charles Boyer, Alain Delon, Kirk Douglas, Yves Montand, Orson Welles y Gert Froebe.

La película, con una estupenda fotografía en blanco y negro que le da el tono casi documental buscado, narra las desesperadas jornadas previas a la liberación de París en agosto de 1944, cuando los hombres de la resistencia francesa quisieron ganarle de mano, y a su vez obligar a los comandantes aliados, a dirigir sus tanques y tropas sobre la capital francesa.

En el otro extremo del drama, el film retrata a la perfección el dilema del comandante alemán en París, el obeso Dietrich von Choltitz (en una interpretación sobria y excelente de Gert Froebe) que se movía entre la obe-

diencia a las órdenes terminantes de Hitler de destruir la ciudad antes de entregarla a los Aliados, y su comprensión de que la guerra estaba perdida y de que cumplir semejantes órdenes sólo inscribiría su nombre en la antología de la barbarie, una barbarie inútil, además.

Espléndidas secuencias de combates callejeros, realizadas con rigor documental (en ello Clement era un experto) nos muestran a los hombres de la Resistencia enfrentando con sus cocteles Molotov a los tanques germanos en las solitarias calles de la ciudad.

Si algo hacía falta para hacer inolvidable este buen filme de guerra, es el encantador y evocativo vals compuesto para la banda de sonido por el infalible Maurice Jarre (autor de algunas de las más bellas partituras para el cine de los años sesenta, desde *Doctor Zhivago* a *Grand Prix*).

Un video, entonces, que recomendamos calurosamente, haciendo un sola salvedad. Otra vez el rigor de la traducción brilla por su ausencia, y a veces los nombres de los comandantes alemanes, además de inexactos, nos hacen recordar a personajes de la saga de la *Guerra de las Galaxias*. Este tema de las torpes traducciones, se hace por supuesto más llamativo cuando de filmes históricos se trata. Lo señalamos, entonces, aunque no empaña la calidad de este video, en todo otro sentido altamente recomendable.

Pague sus impuestos en forma rápida y sin complicaciones



La Dirección General de Rentas del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires informa a los contribuyentes que pueden realizar el pago de los impuestos de **Alumbrado, Barrido y Limpieza y Patentes de Automotores**, en forma sencilla y sin demoras en los siguientes establecimientos:

- Los puestos de **"Pago Fácil"**, con la boleta de pago.
- Los puestos de **"Unipago"**, ubicados en los principales supermercados de la Ciudad, en forma totalmente **gratuita** y presentando la boleta de pago.
- Las ventanillas de los bancos autorizados, presentando la boleta de pago o tarjeta magnética.

INFORMACION UTIL:

INGRESOS BRUTOS

La omisión de presentar las Declaraciones Juradas a su vencimiento podrá ser sancionada sin necesidad de requerimiento previo con una multa de acuerdo a lo establecido por las normas legales para infracción a los deberes formales.

ALUMBRADO, BARRIDO Y LIMPIEZA

A los Sres. Jubilados y/o Pensionados: Recuerde que en caso de habitar y ser titular de un único inmueble cuya valuación no supere la suma de \$ 40.000.- y recibir un haber jubilatorio de hasta \$ 300.-, puede solicitar la exención total de ABL y Contribución Territorial. Para otros casos se debe consultar.

A los clubes de barrio: Aquellas instituciones que no están federadas a las respectivas ligas profesionales y cumplan funciones sociales en el radio de su influencia, pueden solicitar la exención total de ABL y Contribución Territorial.

PATENTES SOBRE VEHICULOS EN GENERAL

Se recuerda que debe comunicar dentro de los 15 días de producida cualquier modificación en los datos de titularidad y/o del automotor en la Dirección General de Rentas y Empadronamiento Inmobiliario, Viamonte 900, P.B., Departamento Patentes.

GOBIERNO DE LA CIUDAD

Vamos a vivir mejor en Buenos Aires

El Gauchito: la danza libertadora

por MARINA CARRARA

En la investigación del maestro Alberto Rodríguez figuran tonadas y danzas folclóricas netamente mendocinas, que se remontan a principios del siglo XIX y están vinculadas directamente con la campaña del Ejército de los Andes, bajo el mando del general San Martín. Este estuvo muy unido a la cultura popular cuyana en los tres años que permaneció en Mendoza, y allí nació El Gauchito, danza épica que todavía hoy se conserva.

La ciudad de Mendoza en 1858, corazón de la región cuyana. El dibujo de A. Goering describe una escena cotidiana con el fondo de la vieja Catedral, ubicada en la esquina sudoeste de la Plaza Principal.



Según Alberto Rodríguez¹, precursor de la investigación musical de la tradición cuyana, gran parte del folklore de Mendoza y de la región de Cuyo se halla íntimamente vinculada a las campañas del Ejército de los Andes. Su labor de rastreo se remonta hacia el año 1920, y la realizó aproximadamente hasta el año 1936. Recopiló alrededor de mil melodías entre danzas y canciones. Muchas de ellas están consignadas en su libro *Cancionero Cuyano*, publicado en 1938 y prologado por el musicólogo Carlos Vega.

Del *Manual del Folklore Cuyano*, podemos transcribir lo siguiente: "Desde los primeros días de 1817 (nos dice Damián Hudson) el campamento El Plumerillo se había hecho más que antes un punto de paseo bastante distinguido de la sociedad mendocina. Damas y caballeros concurrían en carruajes, comúnmente a la caída de las hermosas tardes del estío, en lucidas cabalgatas, siendo galantemente recibidos y obsequiados por los jefes y oficiales de su amistad".

Allí, dice Conrado Céspedes, se conocieron y contrajeron enlace algunos destacados oficiales con damas patricias: Juan Lavalle con doña Dolores Correa, Manuel Olazábal con Laureana Ferrari, el capitán Perdríel, con Cesárea Correa, entre otros.

Tampoco faltó el conjunto de guitarristas que alentaba con sus punteos o rasgueos de marchas militares, o melodías y ritmos regionales. De allí nació *El Gauchito*, danza épica por excelencia.

LOS NEGROS MUSIQUEROS

La primera banda del Ejército de los Andes nació gracias al patriotismo de un mendocino: don Rafael Vargas. Era rico y descendiente de una familia acaudalada.

En su hacienda, contaba con una famosa banda de música, integrada por doce negros libertos de sus antiguos dominios. Estos habían sido elegidos entre muchos por sus aptitudes musicales. El terrateniente los envió a Buenos Aires para que se formarían como músicos. Cuando adquirieron la preparación necesaria, regresaron a Mendoza, uniformados y con instrumentos nuevos. Desde entonces, la banda de los negros se hizo indispensable en las fiestas sociales y celebraciones religiosas.

Don Rafael hizo vestir a sus músicos con las mejores galas y con ellos tomó la Calle de la Cañada que llevaba directamente al campamento.

A la comitiva se unieron chiquillos y paisanos impresionados por la notoriedad de los uniformes y el sonido de los nuevos instrumentos. La alegre caravana se presentó al coronel Gregorio de las Heras, amigo personal de Vargas. Aquél creyó que su amigo quería hacer lucir a sus músicos, cuando más hacer alguna ejecución en su honor, pero luego de interpretar una marcha militar, ante la sorpresa de propios y extraños, dijo: "Coronel, aquí tiene usted la banda de su

Partitura de El Gauchito, la danza popular que se impregnó del espíritu épico de la gesta sanmartiniana.

regimiento". En El Plumerillo, al son de las guitarras y de los acordes de la banda de los negros se bailaron las danzas más antiguas de Cuyo: *sereno* y *gauchito*, y luego para celebrar el triunfo en la Batalla de Chacabuco en Chile, los oficiales del ejército libertador, dice la tradición oral, bailaron un *gauchito*, que por su importancia en el marco histórico, merece un párrafo aparte.

EL ALIENTO DEL CANTO PATRIOTICO

Según afirma Rodríguez en el *Cancionero Cuyano*, el *gauchito* es una danza muy antigua. Se impregnó de patria tomando el aliento épico y guerrero de las gloriosas jornadas de la libertad, cuando el general don José de San Martín movilizó a todas las fuerzas vivas aprovechables, para la organización y preparación de las huestes libertadoras en el histórico campamento. Alu-



Alberto Rodríguez, folklorista e investigador que trabajó compilando las canciones y las danzas populares cuyanas para rescatarlas del olvido, reviviéndolas en su piano.

de a esta danza el general Espejo, en sus memorias de las campañas del Ejército Libertador. Los cronistas de la época la han citado y la conserva la tradición. Don Julio O. Fernández en su novela histórica titulada *Gloria Cuyana*, nos dice que fue un *gauchito* lo que cantó "Cotorrita", el asistente negro del teniente Montalvo, cuando en la taberna del filósofo (aquel humilde emigrado chileno, cuyas aptitudes no pasaron desapercibidas para el general San Martín quien lo sorprendió con la designación de jefe de la Secretaría de Guerra del Ejército Libertador) debió eludir un incidente con "Cañifla", confidente del padre Aldao, entonces capellán del ejército. En el *gauchito* aludido, "Cotorrita" cantó: "Yo soy el dulce lucero/ que ilumina las

praderas/ las montañas, las laderas/ de este suelo mendocino.// Yo soy el viejo guerrero/ siempre dispuesto a luchar/ y por la patria ¡a pelear!/ ¡Soy el gauchito argentino!".

En otro *gauchito* de corte eminentemente patriótico que recuerda la tradición popular mendocina, y del cual se conocen diferentes versiones, el propio autor resulta protagonista de una aventura amorosa por la que abandona el puesto de centinela, siendo castigado y el *gauchito* soldado se lamenta de su mala suerte, quejándose así en sus estrofas: "Estando de centinela/ me vienen a relevar/ veinticinco granaderos/ un cabo y un oficial.// Estando de centinela/ me acordé de tus amores/ y salí desesperado/ al campo por unas flores.// Un sargento granadero/ me tiene aquí arrestado/ ser gauchito dicen es fiero/ ser gauchito y enamorado".

A través de estas letras y de muchas otras se advierte el sentimiento noble y nacionalista del gauchito, amante de la libertad, pero también su falta de adapta-

ción a la vida disciplinada de cuartel, sobre todo el doloroso trance de estar enamorado: "Ser gauchito y ser buen soldado/ ser gauchito ¡pucha que es fiero!/ ser gauchito y disciplinado/ si hay amor ¡pucha que es fiero!".

RECUERDOS VISTOS Y OIDOS

Doña Felipa de Barros, hija del general J.M. Gallardo, guerrero de la independencia que falleció en 1864, decía a sus hijos cuando conversaban de danzas antiguas: "La he visto bailar entre otras danzas nacionales en la casa del coronel Morán". Según ella, en algunas de sus figuras, tenía mudanzas parecidas al *Minué Federal*, aunque se bailaba con pañuelos y en algunas de su secuencias era lentamente zapateado. Algunos antiguos vecinos de la Cañada del Moyano, hoy Villa del Junín, también recuerdan haberlo visto bailar en el campamento de Los Barriales, cuando las tropas del coronel Moyano ocuparon esa zona. Lo mismo asegura doña T. de Olivares, quien manifiesta que lo vio bailar encadenado, entre ocho parejas, en la casa de don Francisco Moyano, vecino de tradicional arraigo en Junín.

Afirma Alberto Rodríguez que don Jacinto Arce Quinteros, nacido en Mendoza en 1861, le dio la versión y los detalles coreográficos que había aprendido a bailar en Guaymallén, viendo a su tío materno don Gregorio Quinteros, que fue un conocido músico y cantor de Mendoza, en su juventud. "Como la chistosa *media caña*, el picaresco *caramba*, o la plebeya *resbalosa* del repertorio de danzas nacionales argentinas, el *gauchito* fue una danza cultivada por la clase popular hasta mediados del siglo XIX." "El baile

se compone como la cueca o el gato de dos pies, viendo en todas sus figuras, repetición del primero”.

Julio Fernández Peláez, historiador mendocino, expresa: “Es desconsolador confesar que los poetas de Mendoza hasta 1850, no contaron ninguna de las glorias del Paso de los Andes. Pero el pueblo sí contaba sencillamente la tradición patria en sus expresiones folklóricas. “De la forma simple de los poetas intuitivos hay más cuartetos y décimas que conservaban en sus memorias o en hojas amarillentas y borrosas. “Todo lo que nos pidió/ generoso lo dimos/ los aperos, los caballos/ las campanas y los hijos”.// Pero todo es poca cosa/ por lo que en cambio él nos da/ la gloria de ser Mendoza/ fragua de la libertad”.

Como era costumbre, las fogatas atraían a los guitarristas y cantores que acompañaban con sus tonadas esperanzadas, los últimos pasos de las tropas que iban a enfrentarse con gloria. “Adiós prenda idolatrada/ voy a dejar de existir/ me es forzoso el partir/ para mi eterna morada.// De mi vida infortunada/ al mundo dejo un ejemplo.// Sólo al dejarte contemplo/ con el dolor más amargo/ y te dejo como encargo/ no me olvides con el tiempo”.

Esta tonada —afirma Alberto Rodríguez— fue dictada por Don Javier Molino, nacido en 1852. Se domicilió en Godoy Cruz en la década del '30. Vivió en Chile y en San Juan. Rodríguez en su cancionero cuyano le reconoce el mérito: “Contribuyó ampliamente a mi obra recopilatoria y gracias a su memoria prodigiosa, se han salvado del olvido letras, músicas y danzas de gran valor folklórico”, y continúa: “Me aseguró que su padre le contó que se cantaban en los fogones del Plumerillo”.

“Quién pudiera echar atrás/ los años que han pasado/ estrechar su bien amado/ y no olvidarlo jamás./ Pero el tiempo es tan fugaz,/ en la vida transitoria/ que apenas deja una historia/ de lágrimas siempre llena,/ cuyo epílogo es la pena/ y el prólogo la memoria”.

Este tipo de tonadas líricas y amatorias, que le cantaban al amor y a la mujer, fueron muy populares a principios del siglo XIX y tienen la influencia de la literatura de la época. También eran populares las tonadas satíricas, las épicas y las narrativas. Estos mismos datos coinciden con los de don Ernesto Quinteros, también mendocino.

La región de Cuyo tiene un pasado que registra la historia escrita. La veracidad de estos hechos descansa en la autenticidad de los documentos que los certifican. Sin documentos escritos pareciera que no hay historia, pero Cuyo tiene otra historia que no está registrada en textos bibliográficos. Está grabada en el alma misma del pueblo; pues desaparecen con él, si no hay quien se ocupe de investigar, recoger y conservar todo lo que a ella se refiere. Esta es la otra historia del Ejército de los Andes.

NOTAS

1. Alberto Rodríguez (1900-1997. Precursor de la investigación de campo en el folklore musical) presidió la delegación argentina de artistas que asistieron en España a la Semana de Mayo, con motivo de la inauguración del Monumento al General San Martín, en la Plaza Mayor de Madrid, designado por el Ministerio de Educación y Justicia de la Nación (1961). Allí, junto a la delegación de cantantes y bailarines, interpretaron este repertorio en el Cuarto Festival Hispanoamericano de Cáceres. En 1964 fundó el Instituto de Investigación y Divulgación del Folclore Cuyano. Falleció el 18 de agosto de 1997.

BIBLIOGRAFIA Y FUENTES

ALBERTO RODRÍGUEZ, *Cancionero Cuyano*, Buenos Aires, Numen, 1938.

JULIO FERNÁNDEZ PELÁEZ, *Tradiciones Cuyanas*, Mendoza, Edición La Argentina, 1946.

ALBERTO RODRÍGUEZ, *Manual del Folklore Cuyano*, Mendoza, Ediciones Culturales de Mendoza, 1990.

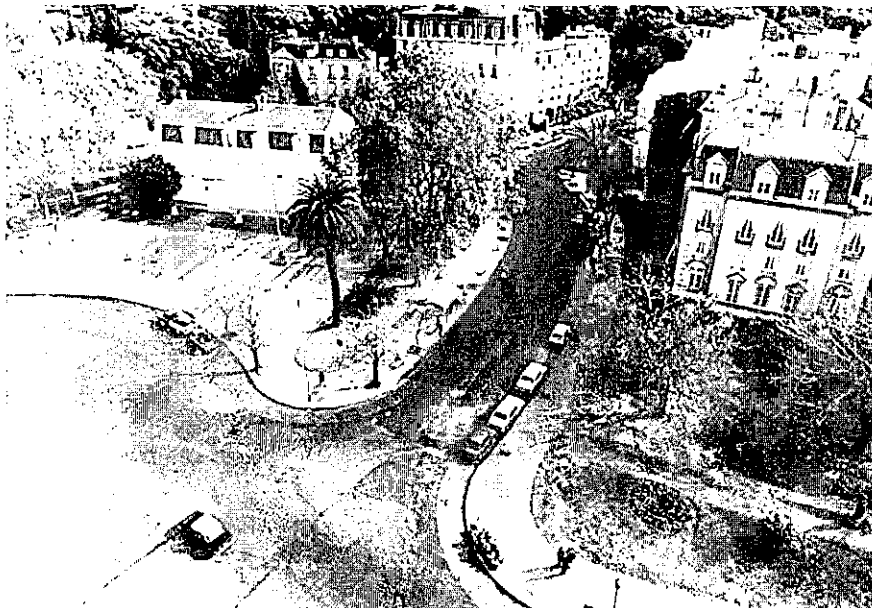
Archivo del Instituto de Investigación y Divulgación del Folklore Cuyano.

Ilustración que representa un baile popular en el campo. (De la revista Alma de Nogal de Mendoza).



La casa de Grand Bourg porteña

por HORACIO SPINETTO



El Instituto Nacional Sanmartiniano inició su actividad el 5 de abril de 1933, fecha del aniversario de la Batalla de Maipú, con un claro objetivo: la "enseñanza y glorificación permanente y metódica de la personalidad del General San Martín"¹.

En 1941 la señora Manuela Stegmann de Otero, viuda del doctor José Pacífico Otero, fundador y primer presidente del Instituto Nacional Sanmartiniano, donó el dinero necesario para una casa que sirviera de sede, además de mobiliario para equiparla y una biblioteca. La casa fue construida en 1945 por el arquitecto Julio F. Salas, en el terreno, donado por la entonces Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, comprendido entre las actuales calles Mariscal Ramón Castilla, Rufino de Elizalde y Alejandro M. de Aguado, sector denominado como Plaza Grand Bourg desde 1944 por Decreto N° 4.114. El edificio reprodujo la casa que José de San Martín habitó durante catorce años en esa ciudad francesa, aunque aumentada en un tercio. Se

La casa de Grand Bourg fue adquirida por San Martín el 25 de abril de 1834 en la comuna de Evry, sobre el río Sena, a 25 kilómetros de París. Allí vivió hasta el 16 de marzo de 1848, cuando se trasladó a Boulogne-sur-Mer. La casa, que todavía existe, fue vendida por el prócer el 14 de agosto de 1849.

Vista panorámica de la casa de Grand Bourg en Palermo Chico. El estilo francés de esta réplica porteña de la casa del Libertador, es una constante en la arquitectura de las tres manzanas que rodean a la sede del Instituto Sanmartiniano.

trata de una sólida y elegante construcción de tres plantas. La superior está resuelta como una mansarda con las clásicas tejas de pizarra.

El sector de jardines que circunda la casa presenta diversas placas recordatorias y varias piezas escultóricas. Entre estas últimas vemos, sobre el lado de Rufino de Elizalde, las figuras de un granadero y de un aviador, realizadas en bronce tamaño natural, mientras que por el lado de Alejandro M. de Aguado aparecen un marinero y un infante, además de una placa de bronce en relieve, realizada por el escultor Luis Perlotti, con la inscripción: "El corvo glorioso del Libertador nunca fue desenvainado para luchas fratricidas". Existe también otra placa similar que reza "Al Padre de la Patria", ofrecida por el Instituto de Defensa Nacional.

Sobre el frente de la casa se encuentran emplazados tres bustos (de izquierda a derecha), el de Mercedes San Martín de Balcarce, el del Libertador y el de Remedios de Escalada de San Martín. Una placa

de mármol colocada en 1985 nos atrae por su significación: "A San Martín y Belgrano y a la eterna amistad entre ambos. Homenaje del Museo General Belgrano. Fundador y Director Dr. Ricardo Vitiritti".

En la calle Mariscal Ramón Castilla, frente a la casa, hay una pequeña plazoleta. Allí se encuentra emplazado el monumento ofrecido a San Martín como "Homenaje de la Nación Argentina en el Centenario de su fallecimiento", el 17 de agosto de 1950, y se denomina "El abuelo inmortal". Es un conjunto realizado en bronce por el escultor Angel Ibarra García, que representa a San Martín, ya anciano, sentado y en compañía de sus nietas. El basamento, en granito gris, presenta tres bajorrelieves en bronce que muestran a San Martín cultivando sus dalias, en la ribera del Sena, y limpiando sus armas.

Cruzando la calle y siguiendo el eje que determinan la casa y él, nos encontramos con siete estatuas, enmarcadas por los distintos verdes de los árboles de la Plaza República de Chile, que por su alineación generan una virtual curva, y que representan al general Güemes, obra del escultor Mario Arrigutti; al general Alvarez de Arenales, obra de H. A. Ruiz; al general Gregorio de Las Heras, realizado por Orios; a Nuestra Señora del Carmen de Cuyo, Patrona General del Ejército de los Andes, obra del escultor Quintino Piana; al general Pueyrredón, realizado por Wilfredo Viladrich; a Alejandro M. de Agüero, obra de Vicente Roselli, y por último la alegoría "La Nación Argentina al Gran Mariscal del Perú Ramón Castilla", del escultor V. Torro.

Más atrás, entre el vaivén de los follajes se percibe el bello monumento ecuestre del general Bernardo O'Higgins, magnífico trabajo realizado en 1910 por el escultor chileno Guillermo Córdoba. A pocos metros en el Rincón de los poetas aparecen los bustos de dos premios Nobel del país trasandino:

Gabriela Mistral y Pablo Neruda. Muy cerca, en una placa leemos "Homenaje de la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires a Salvador Allende. Presidente constitucional de Chile, a los 25 años de su muerte en defensa de la democracia y el estado de derecho. 1973-11 de septiembre-1998".

Las banderas chilena y peruana flamean frente a sus respectivas embajadas, muy próximas a la casa de Grand Bourg porteña, donde también se agita ruidosamente la bandera celeste y blanca.

"Nuestros desvelos han sido recompensados con los santos fines de ver asegurada la independencia de la América del Sud. Si somos libres, todo nos sobra".

La casa de Grand Bourg siempre alentó mi fantasía, ya fuera la francesa legítima, la que pintó Berni para el libro infantil *Historia del General San Martín*², o esta porteña en Palermo Chico que de tanto en tanto me gusta venir a visitar imaginando que me encuentro con el Padre de la Patria y le cuento que yo nací en 1950, el año del Libertador, su año. Cómo sonaría su voz al decir: "La ilustración y fomento de las letras son la llave maestra que abre la puerta de la abundancia y hace felices a los pueblos". Cambiaría el tono, al sentenciar "Serás lo que debas ser, si no no serás nada".

La banda del Regimiento de Granaderos a Caballo llega por Ramón Castilla. La "Marcha de San Lorenzo" se apropia del espacio.

Esta institución está abierta al público en el horario de 10:00 a 14:00 horas de lunes a viernes. Las escuelas y entidades culturales que quieran participar de conferencias, exposiciones y proyecciones de videos en el Instituto, deben concertar previamente la visita en los teléfonos 48023311/48010848, o personalmente en Mariscal Castilla y Alejandro Agüero, Plaza Grand Bourg, (1425) Ciudad de Buenos Aires. E-mail: libertador@impsat1.com.ar

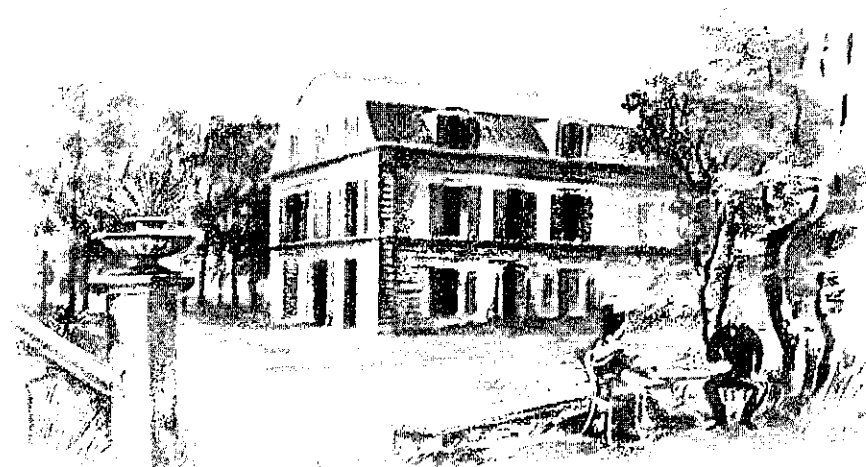
NOTAS

1. El Instituto publica la colección *Documentos para la Historia del Libertador General San Martín*, de la que llevan editados diecisiete volúmenes hasta la fecha.

2. *Historia del General San Martín*, Editorial Sudamericana, 1950. Con texto sometido al asesoramiento del Instituto Nacional Sanmartiniano e ilustrado por Antonio Berni.

Agradecemos la colaboración de Teresa Cianciabella.

Antonio Berni ilustró un libro infantil sobre San Martín que se difundió en todas las escuelas con motivo del Año del Libertador, en 1950. Aquí su versión de la casa de Grand Bourg.



SAN MARTIN EN TODO ES HISTORIA

A continuación detallamos en un listado los artículos que a lo largo de sus 33 años ha publicado *Todo es Historia* acerca del Libertador. De esta manera ponemos al alcance de nuestros lectores los títulos del completo acervo sanmartiniano de la revista. Los mismos están disponibles en nuestra editorial y en las bibliotecas públicas que poseen la colección de la revista.

"Retrato de San Martín según un viajero inglés", por León Benarós, *Todo es Historia* Nº 1.

"San Martín y los indios", por Lucio Almeida, *Todo es Historia* Nº 4.

"San Martín y Rivadavia una cordial enemistad", por Francisco Uzal, *Todo es Historia* Nº 7.

"Grandeza moral de San Martín", por León Benarós, *Todo es Historia* Nº 16.

"La vida secreta de San Martín", por Enrique de Gandía, *Todo es Historia* Nº 16, página 8.

"Los herederos del odio de San Martín", por Vicente Sierra, *Todo es Historia* Nº 16.

"Los espías de San Martín", por Jaime Cañas, *Todo es Historia* Nº 16.

"San Martín y su Mujer", por Ernesto Quesada, *Todo es Historia* Nº 16.

"El paso de los Andes", por Guillermo Furlong, *Todo es Historia* Nº 16.

"Los enemigos de San Martín", por Francisco Uzal, *Todo es Historia* Nº 16.

"Cronología del Gral. San Martín", por María Elena Manzoni, *Todo es Historia* Nº 16.

"El plan de San Martín", por Carlos Centeno, *Todo es Historia* Nº 16.

"Desencuentro en Guayaquil", por Miguel Ángel Scenna, *Todo es Historia* Nº 16.

"San Martín visto por un compañero de armas", por León Benarós, *Todo es Historia* Nº 16.

"Mal de puna, derrumbadores y altura de 4000 metros en el Paso de los Andes", por León Benarós, *Todo es Historia* Nº 16.

"San Martín y sus nietecitas: alegrías de un abuelo", por León Benarós, *Todo es Historia* Nº 16.

"Muerte de San Martín: 17 de agosto de 1850", por León Benarós, *Todo es Historia* Nº 16.

"La vida secreta de San Martín (refutación al número 16)", por Leopoldo Ornstein, Suplemento Nº 14, *Todo es Historia* Nº 24.

"San Martín en 1843 visto por Alberdi", por León Benarós, *Todo es Historia* Nº 22.

"Final de una polémica sobre San Martín", por Enrique de Gandía, *Todo es Historia* Nº 25.

"San Martín y el estandarte de Pizarro", por Lucio Almeida, *Todo es Historia* Nº 26.

"San Martín y la cuestión social", por León Benarós, *Todo es Historia* Nº 28.

"Una noticia sin importancia: La muerte de San Martín", por Jimena Sáenz, *Todo es Historia* Nº 28.

"La chacra de San Martín", por León Benarós, *Todo es Historia* Nº 29.

"La mujer en las campañas sanmartinianas", por Víctor Barrionuevo Imposi, Suplemento Nº 29, *Todo es Historia* Nº 40.

"El tercer hombre en San Lorenzo", por Lucio Almeida, *Todo es Historia* Nº 42.

"Sarmiento con San Martín", por E. M. S. Danero, *Todo es Historia* Nº 52.

"La entrevista en Guayaquil: Nuevos aportes", por Eduardo Colombres Mármod, *Todo es Historia* Nº 60.

"El conflicto con Chile y San Martín en una payada lunfarda", por León Benarós, *Todo es Historia* Nº 70.

"Cuando el alcalde Perón inauguró en Boulogne sur Mer el monumento a San Martín", por León Benarós, *Todo es Historia* Nº 88.

"Ayacucho, la más gloriosa batalla", por María Sáenz Quesada, *Todo es Historia* Nº 91.

"Después de Ayacucho", por Ernesto Fitte, *Todo es Historia* Nº 96.

"Yapeyú", por Antonio Castello, *Todo es Historia* Nº 105.

"Obregoso, un granadero mentiroso", por Héctor D. Viacava, *Todo es Historia* Nº 140.

"Las bóvedas de San Martín", por Antonio Castello, *Todo es Historia* Nº 112.

"Una incógnita en la vida del Libertador", por Adolfo Pacheco, *Todo es Historia* Nº 123.

"La constante amistad entre San Martín y Belgrano", por Mario Belgrano, Suplemento Estudiantil Nº 1, *Todo es Historia* Nº 145.

"San Martín el mejor modelo", por Enrique Mayochi, *Todo es Historia* Nº 147, Suplemento Estudiantil Nº 3.

"Combate de San Lorenzo", Suplemento Estudiantil Nº 3, *Todo es Historia* Nº 147.

"El padre de la Patria, San Martín", Suplemento Estudiantil Nº 3, *Todo es Historia* Nº 147.

"Cabral, soldado heroico, nunca fue sargento", por Gerardo Bra, *Todo es Historia* Nº 153.

"Maipú, una batalla decisiva", Suplemento Estudiantil Nº 10, *Todo es Historia* Nº 155.

"La misión Gutiérrez de la Fuente", por Félix Luna, *Todo es Historia* Nº 159.

"El camino de Los Patos", por Orlando M. Punzi, *Todo es Historia* Nº 159.

"Tomás Guido, un general sanmartiniano", por Emilio Corbière, *Todo es Historia* Nº 159.

"En torno a Cancha Rayada", por Sergio R. Castaño, *Todo es Historia* Nº 159.

"El definitivo retorno de San Martín", por Enrique Mayochi, *Todo es Historia* Nº 159.

"San Martín y los indios pehuenches", por León Benarós, *Todo es Historia* Nº 175.

"La caballería sanmartiniana inspiró a un autor romántico", por Alicia N. Lahourcade, *Todo es Historia* Nº 178.

"La heroica resistencia de El Callao", por Oscar Alberto Muñío, *Todo es Historia* Nº 182.

"La mujer en la emancipación", por Vera Pichel, *Todo es Historia* Nº 183.

"San Martín ¿fue masón?", por Gerardo Bra, *Todo es Historia* Nº 186.

"San Martín en San Fernando", por Salvador Ferla, *Todo es Historia* Nº 213.

"Sebastián Berón y un olvidado canto a San Martín", por León Benarós, *Todo es Historia* Nº 222.

"Las fuentes secretas del plan del Libertador San Martín", por Rodolfo Terragno, *Todo es Historia* Nº 231.

"San Martín, Córdoba y el Ejército del Norte. 1813-1814", por Félix Torres, *Todo es Historia* Nº 254.

"Los 50 años de la Orden del Libertador San Martín", por Osvaldo Facciolo, *Todo es Historia* Nº 315.

"Daguerrotipo de San Martín", por Felicitas Luna, *Todo es Historia* Nº 325.

"La casa natal de San Martín", por Daniel Schávelzon y María del Carmen Magaz, *Todo es Historia* Nº 337.

"Los ingresos de San Martín", por María Nagore, *Todo es Historia* Nº 361.

HISTORIA

TODO ES

EN LA ESCUELA

Suplemento de Ciencias Sociales
para docentes de EGB y Polimodal

suplemento n° 8 - agosto de 2000

NUMERO ESPECIAL
DEDICADO AL GENERAL
JOSE DE SAN MARTIN

El cruce de los Andes

En la acción militar de José de San Martín hay algo que no tiene igual, ni antes ni después de él, y es el haber cruzado la cordillera de los Andes, al frente de un ejército de 5.423 hombres, con todos los pertrechos, municiones y vituallas, habiendo tenido la mayor parte de la tropa que ascender hasta los 5.000 metros de altura.



NUMERO ESPECIAL
DEDICADO AL GENERAL
JOSE DE SAN MARTIN

El cruce de los Andes

Sólo quien haya cruzado la cordillera, en tren, o en auto, puede formarse alguna idea de lo que fue cruzarla en 1817. Para aproximarse a la realidad de entonces es necesario eliminar, mentalmente, la amplia carretera que hoy existe; es necesario suprimir la mayoría de los puentes y el túnel de que se valen los autos para acortar distancias y evitar terribles ascensos y descensos. En 1817 nada de eso había. La carretera no era tal; sólo era un camino de 30 a 50 centímetros de ancho, desigual y pedregoso. Era un camino de mulas y había que viajar con la lentitud de esos animales.

Los caminos que tuvo que recorrer José de San Martín con todo su ejército, no eran caminos; sólo eran huellas empinadas y tortuosas, senderos de cornisa, por los que no podía pasar vehículo alguno y todo era conducido a lomo de mula. Hoy como ayer, los caminos tipo cornisa constituyen el sesenta por ciento de la ruta trasandina, al menos en territorio argentino, pero si hoy esos caminos tienen una amplitud de tres y cuatro metros, en 1817 su ancho apenas llegaba, en los pasos mejores, a un metro.

Véanse algunos testimonios de viajeros, anteriores y posteriores a 1817. Diego de Rosales, escribía a mediados del siglo XVII "que el camino del Aconcagua es el más usado, pero de subidas altísimas y laderas donde apenas cabe el pie de la cabalgadura, y en discrepando un poco, caen horribles profundidades y ríos arrebatados y de grandes piedras".

Un siglo más tarde, a mediados del XVIII, escribía Pedro Lozano que para cruzar la cordillera sólo hay "una senda en que apenas caben los pies de una mula, a cuyos lados se ven, de la una parte, profundísimos precipicios, cuyo término es un río rapidísimo y, de la otra, peñas tajadas y empinados riscos, en donde, si tropieza la cabalgadura, cae volteando, despeñada hasta el río".

Roberto Próctor, quien cruzó la cordillera en 1823, seis años después que San Martín había hecho arreglar los caminos y aún abrir algunos nuevos, refiere cómo en algunos puntos, la senda no tenía más de quince o dieciocho pulgadas de ancho. Mayer Arnold, que cruzó a su vez años más tarde, se refiere a "las cortaderas o pasos

con sendas tortuosas de una vara más o menos de ancho, sobre la falda de un monte de ripio".

Si San Martín ordenó arreglar los caminos, como escribe Próctor, suponemos que ese arreglo se reduciría a hacer desaparecer el ripio, barriéndolo hacia el abismo que sigue a los caminos-cornisa, no sólo molesto para el tránsito de los hombres y de las bestias, pero hasta peligroso para éstas y para aquéllos. Otro tanto debieron de hacer en los lechos guijarrosos de ríos secos y en los pocos caminos del valle o en plano bajo, ya que todos estos inmensos pedregales, si no impiden, ciertamente obstaculizan el tránsito.

Notemos antes de proseguir que la voz "paso" es muy inexacta, ya que no hay pasos en la cordillera, si por pasos se entienden abras, callejones o desfiladeros más o menos planos, entre montes. Existen sí desfiladeros, pero no es dado transitar por ellos, esto es, no en el fondo sobre suelo firme y seguro, sino en las alturas y caminos abiertos a pico, entre los cien y quinientos metros de altura sobre el fondo de las cortaduras o lecho de los ríos.

**“SOLO ATREVERSE,
ES HEROISMO”**

Llevar un ejército de 5.423 hombres, con 9.280 mulas, 1.500 caballos y 16 piezas de artillería, además de vituallas, forraje y municiones, por tales sendas y con todas las dificultades causadas por la estrechez e inseguridad de las mismas, a las que hay que añadir la falta de agua, en ocasiones y, el exceso de agua, en otras, los intensísimos fríos de noche, y aún en pleno día, el mal de montaña o soroche, la falta de pastos para el

ganado y de leña para hacer fuego, y todo esto no por espacio de uno o dos días, sino por espacio de veinte días, es algo superior a toda ponderación. Es una hazaña que raya en la esfera de lo impracticable, de lo imposible.

El dicho del poeta tiene aquí su más plena aplicación: “El solo atreverse, es heroísmo”. Aún el viajero de nuestros días que está por cruzar la cordillera, siente un justificado temor al iniciar la travesía y lo siente en muchos momentos de la misma. Pero si hoy en día los ascensos y descensos de rápido

declive, y las curvas y recodos, de rápido pronunciamiento, embargan los espíritus, es de presumir el efecto que producirían sobre los que viajaban con anterioridad a la apertura de la carretera actualmente existente.

En su epopeya, además de enfrentar el duro ambiente natural, el Libertador tuvo que dar otras varias batallas.



NUMERO ESPECIAL
DEDICADO AL GENERAL
JOSE DE SAN MARTIN

Pero nada amedrentó a San Martín. Él mismo le escribía así a Tomás Guido, en carta del 14 de junio de 1816: "Lo que no me deja dormir, no es la oposición que puedan hacerme los enemigos, sino el atravesar estos inmensos montes". El camino, así por Uspallata o por Los Patos, supone el cruzar cuatro cordilleras, con otros tantos empinados ascensos y otros tantos precipitados descensos, casi siempre por rutas, hoy discretamente anchas, pero en aquel entonces, inconcebiblemente estrechas.

OTROS OBSTACULOS

Pero no era el camino la única dificultad que hubo de vencer el gran soldado de la Patria. Estaba también la falta de agua. Singular paradoja: abunda el agua en la cordillera, y es precisamente costecando ríos de buen caudal y de excelente calidad, que se hallan los caminos y, no obstante, sólo hay agua en contados puntos. Es que en la cordillera, sobre todo del lado argentino, tiene lugar la paradoja: estar al lado, a pocos metros de abundante agua y no poder beberla. La razón es muy sencilla: entre la senda que lleva el viajante y el río, hay 100, 200, 500 o más metros de montaña tan perpendi-

cular que no hay cómo bajar, y en caso de bajar, no hay cómo subir otra vez. Si no es en alguno que otro punto, donde el río y el camino se encuentran a igual, o casi a igual nivel, no hay que pensar en utilizar el agua del río Mendoza, si se hace el viaje por Uspallata, o el agua del Río de los Patos, si se toma la otra ruta principal. San Martín conocía esta realidad y por eso reguló las jornadas según hubiese o no posibilidad de agua.

Haciendo la travesía por jornadas, según los sitios donde había agua para saciar la sed de 5.000 hombres y de más de 10.000 bestias, quedaba eliminada una de las dificultades más grandes.

No hay agua sino en contadas ocasiones, pero no hubo entonces, ni hay al presente, pasto alguno adecuado para las bestias, ni leña alguna para los fogones, fuera del Valle de Uspallata y de Valle Hermoso, en los que el ejército podía estar acampado durante algunos días. En todos los restantes nada podría hallarse a uno y otro fin, ya que el clima desértico de la cordillera hace que ésta solo ofrezca rocas desnudas de toda vegetación, y valles cubiertos de inmensos pedregales. En la aridez de las laderas sólo se ve, de vez en cuando, unos arbustos espinosos y retorcidos, entremezclados con pastos duros. A excepción también de los Valles de Uspallata y Hermoso, no había que pensar en hallar forraje para los animales, si bien en algunos puntos existía y existe el pasto de puna, tan duro como poco digerible.

Fue pues necesario llevar a lomo de mula, forraje para alimentar las 10 mil bestias durante los veinte días de travesía. Desgraciadamente no se llevó el suficiente, puesto que no pocas mulas, que eran sin duda las peor alimentadas, desfallecieron de puro flacas.

Otro producto de primera necesidad, del que se debió llevar necesaria cantidad, fue la leña para hacer fuego y disponer el rancho de cinco mil hombres. Además se necesitaba leña para cobijarse del intenso frío de las noches, aunque en esto segundo hubo poco gasto, por cuanto, en no pocas ocasiones, se llegó a prohibir el hacer fuego por el peligro de que sirviera de guía a los espías enemigos. Próctor recuerda lo difícil que era hallar arbustos con que hacer fuego, y que la manera, usada por los arrieros, consistía en juntar cantidad de bosta seca de mulas, que siempre había en las sendas.

El día en que las fuerzas de Gregorio de Las Heras se aproximaron a la cumbre, ascendiendo en la oscuridad por temor a ser sorprendidos, prohibió Las Heras que se encendiera fuego, aún para preparar los alimentos. La tropa sólo pudo contar con una ración de galleta y una porción de vino. Gracias a las aguadas que se pudieron utilizar, y gracias a la leña de que iba provisto el ejército y a la bosta que había en los caminos, el ejército cocinaba de ordinario su ración.

Todos los comestibles fueron traídos desde Mendoza por la misma tropa a lomo de mula, o en las

mochilas, y condimentados con grasa y ají picante. Con la sola adición de agua caliente y harina de maíz tostado se preparaba un potaje tan agradable como sustancioso. Sobre las mulas cargueras iban tres mil arrobas de charqui-zán, además de galletas de harina, maíz tostado, vino, aguardiente, ajos y cebollas. Estos últimos tubérculos eran para combatir la puna o soroche. Las provisiones de quince días, para cinco mil hombres, ocuparon quinientas diez mulas y las cargas de vino para ración diaria, ciento trece mulas. El número de reses en pie, llegaba a cuatrocientos ochenta y tres.

En las zonas cercanas a la cumbre, los días, según las horas y según la ubicación en que se encuentra uno, son muy calurosos o fríos, y las noches son gélidas siempre, así en las proximidades de la cumbre, como lejos de ella.

A quince y veinte grados bajo cero llega el frío en algunas noches de verano, y aún en pleno día alcanza los 2°. ¡Y pensar que toda la tropa, desde San Martín hasta el último soldado, tuvo que dormir a lo arriero, no una sino muchas noches, usando por cama la montura, el poncho y el jergón, y todo ello sobre el duro suelo!

Para defender a sus soldados contra el frío, adoptó San Martín dos medidas extraordinarias: el proporcionar a la tropa zapatos, que abrigaran bien los pies, y el distribuir a la misma buena cantidad de alcohol, que les llevara calor al organismo. No olvidó de proveerlos de ponchos forrados y



En este cuadro de Juan M. Blanes, se observa a los soldados negros que integraban el Batallón de Cazadores Nº 8 del Ejército de los Andes.

muy abrigados, pero creyó que lo más importante era un buen calzado, así para caminar por caminos pedregosos, como para defenderse del frío. Con los desperdicios de cuero de las reses, hizo construir tamangos o zapatones altos y anchos, y los hizo forrar interiormente con trapos y lana.

No obstante todos estos medios, es indecible lo que debió sufrir la tropa, sobre todo los hombres no acostumbrados a climas fríos. Digamos que también se provió de protección a las bestias, contra las inclemencias andinas. Proporcionó a caballos, mulas y vacas de la llamada enjalina chile-

na o abrigo forrado en pieles. Desechó los forrados de paja, por el peligro de que las bestias los comieran, por falta de otra alimentación.

Como puede deducirse de todo lo dicho, aquellas veinte o más noches cordilleranas debieron ser atrozmente terribles, y es posible de que más de un soldado hubiera desertado, si la soledad, la distancia y el desamparo del terreno, no se lo hubieran impedido. El fenómeno, de haberse realizado, no nos habría de extrañar, ya que aquella vida era humanamente intolerable y el que la soportara un ejército de cinco mil héroes, fue un fenómeno inaudito.

**NUMERO ESPECIAL
DEDICADO AL GENERAL
JOSE DE SAN MARTIN**

**Y TAMBIEN
EL SOROCHÉ...**

A todas las dificultades indicadas, hay todavía que agregar otra: la puna o soroche que causa graves trastornos corporales, muchas veces letales. Es un fenómeno terrible, aun en los hombres más sanos, pues unas veces llegan a sufrir desvanecimientos, otras a sentirse asfixiados.

San Martín trató de aminorar las consecuencias de la puna, propinando abundante ajo y cebolla a sus soldados, y facilitando a los atacados el viajar en mula. Escribe Espejo que "toda la infantería iba montada hasta la primera noche de vivac, en el descenso de la cordillera, para precaver o disminuir la fatiga que el soroche producía en la tropa. No obstante esto, entre los artículos de la proceduría se llevaban cargas de cebollas, de ajos y de vino para racionar la tropa en las jornadas peligrosas, que la experiencia ha enseñado ser antídotos poderosos que previenen el mal o lo curan".

Como es de suponer, ni ese antídoto, ni el hacer que la infan-

tería montara las mulas, salvó a la tropa de los graves males y aún de males mortales que causa la puna. El proveer a los soldados de mulas para montar, a lo menos en los trayectos más expuestos, era una buena medida, pero esta no fue tan eficiente como podría creerse, ya que suponía el ensillar y desensillar, labor que en las alturas se hace poco menos que imposible para los afectados por la puna.

Bajo los terribles y angustiosos efectos de la puna, aquellos hombres no sólo tenían que ensillar y desensillar; llevar el peso de su ropa, mochila cargada, armas y municiones, sino también cargar con parte del menaje de cocina, y conducir las arrias de mulas y las recuas de ganado, y llevar a pulso, unas veces y, sobre zorras, otras, ya subiendo con cabrestantes, ya bajando por medio de los mismos, los pesadísimos cañones. Eran quinientos los milicianos que tenían a su cargo esa labor, pero fue necesario que todo el ejército participara en ese acarreo, ya que los vehículos fabricados para el transporte, así de la artillería como de un puente transportable y de los cabrestantes, no sólo resultaron inútiles en dos tercios del camino, sino que el acarreo de los mismos resultaba otra pesada carga.

**UNA EMPRESA
PARA LA HISTORIA**

Cuando se tiene presente este cúmulo de dificultades, muchas de ellas superiores a las más robus-

tas fuerzas del hombre, se llega a sospechar, lo que debió ser aquella empresa en los anales de historia argentina y aún americana y universal.

San Martín atravesó los Andes por empinadas y tortuosas huellas, por senderos de cornisa, que sólo permitían la marcha en fila india, imposibilitado materialmente de llevar vehículos y debiendo conducir a lomo de mula su artillería, municiones y víveres, aparte de haber tenido que recurrir a rústicos cabrestantes e improvisados trineos para salvar las más abruptas pendientes con sus cañones.

Terminemos estas líneas, recordando lo dicho por Vicente Fidel López: "No es posible llevar a cabo grandes empresas sin orden, gran amor al servicio y una ciega confianza en quien los guía. Estos atrevidos movimientos de los caudillos que lo intentan, tienen por causa la gran fuerza de voluntad, el inmenso ascendiente sobre sus subordinados y el estudio concienzudo, practicado sobre el terreno, en que van a ejecutar sus operaciones, para llevar un exacto conocimiento de las dificultades que presente y poderlas aprovechar en su favor, siendo su principal y más útil resultado enseñarnos que las montañas, por más elevadas que sean, no deben considerarse como baluartes inexpugnables, sino como obstáculos estratégicos".

Guillermo Furlong S.J. Nota publicada en *Todo es Historia* N°16 (Agosto 1968)

Yapeyú, Corrientes

Rápidamente el clérigo puso manos a la obra y fue ayudado por los sacerdotes de su misma orden, uno de los cuales -el padre Romero- fue encargado de establecer y organizar el pueblo, tarea a la que dio comienzo el 4 de febrero de 1627 con cien indios charrúas. La diligencia puesta de manifiesto por el clérigo, hizo que a fines de ese mes ya estuvieran levantadas una capilla y la casa que le serviría de albergue, además de otras obras comenzadas.

El pueblo, que comprendía unas dieciséis hectáreas con sus construcciones de adobe, tejas y piedra que abundan en la región, tuvo el trazado clásico de las misiones jesuíticas y pronto comenzó a desarrollar una vigorosa economía basada en la agricultura y la ganadería, llegando a tener hacia 1767 unas cuarenta y ocho mil cabezas de ganado, cifra realmente importantísima para la época.

Florece el pequeño poblado ubicado en la margen izquierda del arroyo Guaviraví, en el rincón que este forma al desembocar en el río Uruguay, cuando malos vientos soplaron para los jesuitas y por ende también para los indígenas. No era por cierto la fresca brisa del río como el nombre Yapeyú lo indica (*Yapeyú* significa en guaraní *soplo del río*) sino la orden de expulsión de la Compañía de Jesús de las tierras americanas que pertenecían a España y el encargado

de hacerla cumplir en el Río de la Plata fue el gobernador Francisco de Paula Bucareli y Ursúa. Las provincias misioneras fueron reorganizadas luego de la expulsión de los jesuitas para dar paso a un nuevo tipo de administración donde Yapeyú por su estratégica ubicación y su desarrollo, alcanzó el rango de capital, designando Bucareli como teniente gobernador a Francisco Bruno Zabala en 1768. Pero desgraciadamente estos pueblos que bajo la diestra dirección de los jesuitas florecían, ahora comenzaron a vegetar y, en muchos casos, a desaparecer.

LLEGAN LOS SAN MARTIN

Es por esta época que se hace cargo del mando en Yapeyú en 1774 don Juan de San Martín, quien con su familia se instaló en la residencia de los gobernadores, pequeña fortaleza de piedra que tenía una casa de familia con un gran patio, una serie de habitaciones para los soldados y un gran corralón que hacía las veces de caballeriza.

Aquí nació, el 25 de febrero de 1778, el niño José Francisco de San Martín, futuro Libertador de tres naciones, que correteó por las polvorientas calles del poblado y jugó a la sombra del gigantesco e histórico higuerón que todavía se

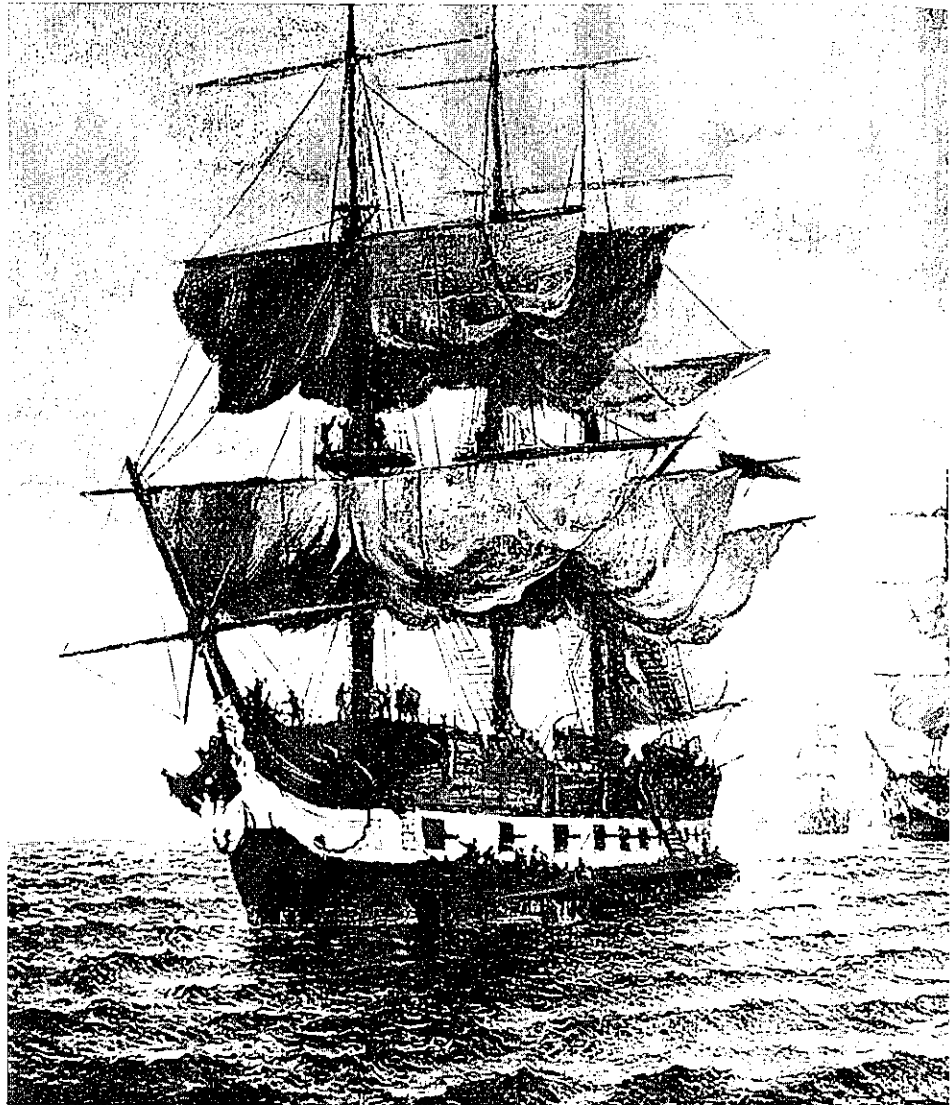
Retratos de los padres del Libertador:
Juan de San Martín y doña Gregoria
Matorras.



**NUMERO ESPECIAL
DEDICADO AL GENERAL
JOSE DE SAN MARTIN**

conserva en la plaza hasta que, en 1783 se trasladó con sus padres a Buenos Aires para allí embarcarse rumbo a España. A Yapeyú llegan los ecos de la Revolución de Mayo, como a toda la zona misionera, pero también está expuesta al accho del eterno enemigo de esos territorios: el portugués. Día aciago para el pueblo es el 13 de febrero de 1817: trescientos soldados portugueses al mando del capitán Gamas lo saquean e incendian, reduciéndolo a escombros. Pero Yapeyú no fue el único pueblo misionero que debió soportar esto, pues el general portugués Abreu, arrasó con casi todos los pueblos de la zona y estuvo a punto de apoderarse de la provincia de Corrientes como ocurrió en la Banda Oriental. Yapeyú, al igual que otros pueblos, quedó convertido en escombros que pronto cubrieron las malezas, y en unas pocas taperas ocultas por una frondosa vegetación.

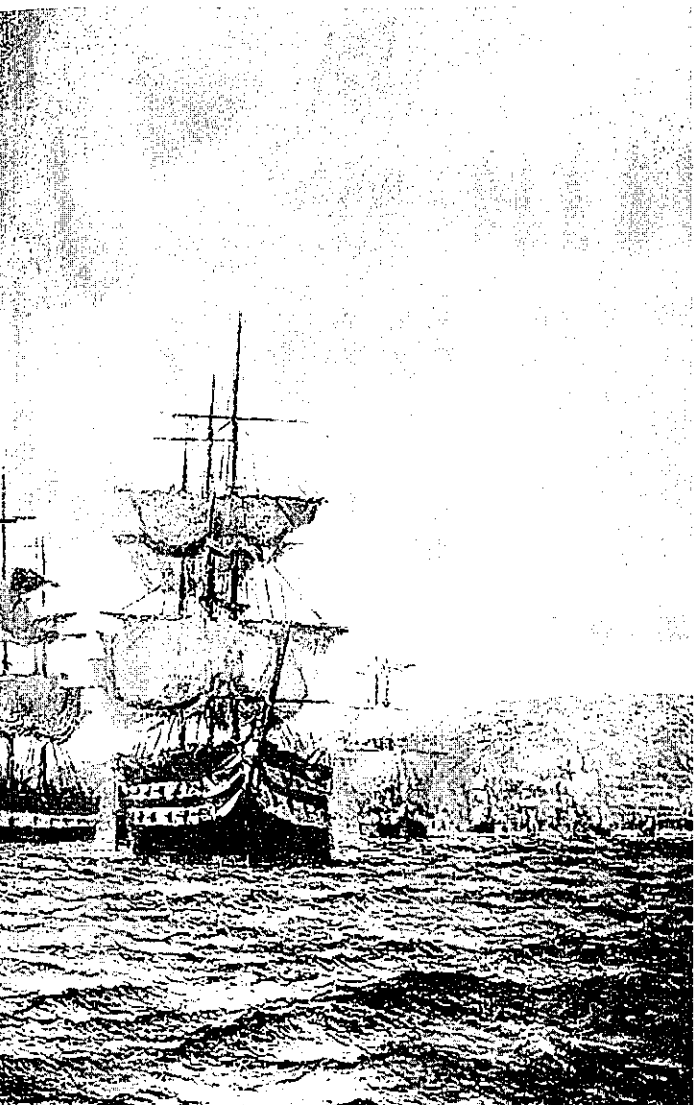
Pasaron los años y hacia la segunda mitad del siglo el lugar fue visitado por el gobernador de la provincia de Corrientes doctor Juan Pujol quien mostró honda preocupación por que se restaurara lo que quedaba de la casa natal de San Martín. Los trabajos comenzaron pero tiempo más tarde se interrumpieron pues surgió la duda, que derivó en polémica, sobre la seguridad de que esos



fueran los históricos restos. Para colmo, el 13 de febrero de 1860 fue dictada una ley por la cual, con muy sano propósito, se establecía la reconstrucción del pueblo con el nombre de San Martín, pero como en él se decidía entregar tierras en forma gratuita a los pobladores, -una buena porción de ellos colonos franceses- al realizarse las mensuras, los restos de la casa del Libertador pasaron a dominio privado. El nuevo templo

abrió sus puertas en 1864 y es el que hasta hoy se conserva.

El 17 de junio de 1887 el agrimensor Martín Zapata concluyó la delineación del pueblo y en su informe decía que en la manzana número 45, al costado sur, se hallaban las ruinas de la casa que fue Colegio y residencia de los jesuitas y más tarde residencia del Teniente Gobernador, siendo sus paredes mudos testigos del nacimiento de José de San Martín.



Oleo del capitán de fragata Antonio Abel sobre la partida de la expedición libertadora del Perú al mando del general José de San Martín. (Valparaíso, Chile, 20 de agosto de 1820).

Se encontraba muy cerca de la barranca del Uruguay y su patio tenía palmeras y casi al lado un ombú que todavía está.

HOMENAJES CON LARGA HISTORIA

Como reconocimiento al héroe, el 12 de octubre de 1899, fue inaugurada una columna conmemorativa en la plaza y ese mismo día el

propietario del terreno donde se hallaban los históricos restos, don Cecilio Ruidíaz, lo donó al gobierno para que le diera el destino conveniente. Pero pasaron los años y recién en 1915, el 16 de julio, el Gobierno de la Nación promulgó una ley que, de acuerdo al proyecto presentado por el diputado correntino Ramón Beltrán, en su artículo primero establecía:

“Autorízase al Poder Ejecutivo para adquirir en propiedad la man-

zana de terreno ocupada por las ruinas de la casa que fuera del general don José de San Martín en Yapeyú, con el objeto de restaurarla y conservarla como monumento de gratitud nacional”. Se presentó un proyecto de edificio para preservar las ruinas, que de haberse llevado a cabo hubiera sido todo un dechado de mal gusto pues no condecía con las humildes características del pueblo.

Pasaron más de veinte años hasta que, el 17 de agosto de 1938, se inauguró el templete que cubre las escasas ruinas que quedan y cuyo estilo arquitectónico colonial, reproduciéndose la puerta de la histórica Casa de Tucumán, encuadra perfectamente en el conjunto del muy cuidado pueblo que en su sencillez trata de conservar el sabor de su pasado. Ese mismo año de 1938, para ser más preciso, el 3 de abril, el Gobierno de la provincia de Corrientes declaró Monumento Provincial “las ruinas de la Casa de los Gobernadores de Yapeyú donde nació el general San Martín”.

Siete años después, el 6 de octubre de 1945, el gobierno militar que presidía los destinos de la Nación declaró al pueblo de Yapeyú Lugar Histórico Nacional. De esta manera se homenajeaba la memoria del prócer, recuperando su casa natal para abrirla a todos los argentinos.

Antonio E. Castello. Nota publicada en *Todo es Historia* nº 105, febrero de 1976.

PROPUESTA DE ACTIVIDADES

Para el 2º ciclo de la EGB

- Explore los conocimientos que los alumnos tienen sobre lo que pudo haber sido el cruce de los Andes en 1817. Si alguno de ellos conoce los Andes mendocinos, aproveche para que narre su perspectiva e impresiones de los mismos. Haga que los chicos reflexionen acerca de las dificultades que se le habrán presentado al ejército para cruzar a Chile, teniendo en cuenta: la fecha, la época del año en que se realizó, el clima de la zona y la altura.
 - Proponga la lectura del texto del padre Guillermo Furlong y, a continuación, haga que sus niños reflexionen acerca de lo que ellos hubieran imaginado como dificultades y lo que verdaderamente fue esa epopeya, tal como la narra el autor.
 - Encare una relectura del artículo con el fin de construir en el pizarrón una red conceptual o un cuadro sinóptico en el que se sistematicen los principales obstáculos que se le presentaron a San Martín.
 - El cruce de los Andes puede ser una buena oportunidad para articular conocimientos de Historia y Geografía. Para ello, pida que sus alumnos busquen información acerca de los aspectos geográficos de los Andes áridos. Puede serle de utilidad que indiquen "pistas" que a este respecto proporciona el texto. Con toda la información recogida haga que construyan un cuadro como el que sigue:

❖ Tipo de relieve:	❖ Vientos:
❖ Tipo de clima:	❖ Principales alturas:
❖ Temperaturas máximas:	❖ Principales ríos y tipos:
❖ Temperaturas mínimas:	❖ Flora:
❖ Lluvias:	❖ Fauna:

 - A partir de la información disponible en el texto sugiera a sus alumnos que revisen las características del texto descriptivo trabajado en el área de Lengua, posteriormente podrán, como si fueran un observador-testigo del Cruce de los Andes, escribir un texto que describa el Cruce realizado por San Martín. El disponer en el aula de algunas fotografías de los Andes puede ayudarlos a "disparar" ideas.
- Para el 3º ciclo de la EGB**
- Haga que sus alumnos discutan en pequeños grupos el significado de la frase "sólo atreverse, es heroísmo" y que, a continuación, escriban en un breve texto individual las conclusiones a las que llegaron. Luego de las mismas, haga que incluyan un ejemplo que, para ellos, sea ilustrativo de esa frase.

CONTENIDOS

Contenidos conceptuales

La Argentina criolla. Rasgos básicos de las revoluciones hispanoamericanas. La crisis del orden social y político: guerra y revolución. Las transformaciones de la sociedad.

Contenidos procedimentales

Secuenciación de los principales períodos del pasado nacional.

- El texto de Furlong es muy rico en terminología vinculada con el relieve. Trabaje, con la ayuda del diccionario, el significado de conceptos tales como: *paso, cortadera, ladera y riscos*.
- Proponga que averigüen en los suplementos de Turismo de los diarios o llamando a alguna agencia de viajes cómo es posible hoy llegar a Chile desde la localidad en la que viven. Con la información obtenida sugiera que confeccionen un cuadro resumen de las opciones que incluya los siguientes datos:

Medio de Transporte	Tiempo que demanda	Frecuencia semanal
---------------------	--------------------	--------------------

- Estimule a que sus alumnos busquen información acerca de las reducciones indígenas, qué fines tenían y dónde estuvieron ubicadas. Hagálos averiguar sobre la orden jesuita (Compañía de Jesús), qué la caracterizaba, qué tareas llevó a cabo hasta su expulsión y cuándo volvieron a la Argentina. Si en su localidad hay alguna iglesia de esta orden, pueden hacer una entrevista al párroco para que les cuente cómo surgió y qué tareas pastorales realiza en la actualidad.
- La historia de la recuperación del solar donde nació San Martín es aleccionadora respecto de la necesidad de recuperar el patrimonio histórico de un pueblo. Haga que sus alumnos averigüen el significado de la palabra *patrimonio* y el sentido e importancia que puede tener para un país la conservación de su patrimonio histórico. ¿Para qué sirve conservar una vieja casa, un edificio público, la primera edición de un libro famoso o, por ejemplo, un retrato de un prócer de nuestra Independencia? Si en su localidad hay alguna oficina o dirección encargada de promover la defensa del Patrimonio, organice una entrevista a algún funcionario con el fin de conocer qué tareas se llevan a cabo.

FORMACIÓN DEL CIUDADANO

NUMERO ESPECIAL
DEDICADO AL GENERAL
JOSE DE SAN MARTIN

Un faro de virtud cívica

En la historia argentina y latinoamericana José de San Martín significa un singular ejemplo de hombre comprometido con el "ser ciudadano". ¿Pero ciudadano de qué país, si cuando él nació éramos una colonia de España? De una Nación a la que imaginaba libre, independiente y soberana, conformada por todos los pueblos de Sudamérica.

Para hacer realidad este sueño -compartido con hombres como Manuel Belgrano y Simón Bolívar, entre otros- llevó adelante una campaña a través de la cual libertó a Chile y a Perú.

Esta hazaña dio cuenta de su indudable talento militar, así como también de sus virtudes cívicas: hombre honrado, más interesado y preocupado por el logro del objetivo supremo de libertar la América del Sur que de sus apetencias personales, con un manejo transparente de los recursos públicos cuando accedió a un cargo, y poseedor de patriotismo a la hora de defender la causa.

Pero también sabía que no era bueno para una nación reciente que la guerra se prolongara indefinidamente. Así lo expresó a Bolívar en una carta de 1822; en la que además dejó reflejada su intención de hacerse a un lado cuando consideró que de su parte la tarea estaba cumplida: "sin el apoyo del ejército de su mando,...la lucha continuará por un tiempo indefinido, porque..., sean cuales fueran las vicisitudes de la presente guerra, la independencia de América es irrevocable; pero también lo estoy de que su prolongación causará la ruina



San Martín y Bolívar compartieron la virtud cívica y un compromiso pleno con la causa de la Independencia.

de sus pueblos, y es un deber sagrado para los hombres a quienes están confiados sus destinos, evitar la continuación de tamaños males. En fin, general, mi partido está irrevocablemente tomado; para el 20 del mes entrante he convocado al primer Congreso del Perú y al siguiente día de su instalación me embarcaré para Chile, convencido de que mi presencia es el único obstáculo que le impide a usted venir al Perú con el ejército de su mando.

Para mí hubiera sido el colmo de la felicidad terminar la guerra de la independencia bajo las órdenes de un

general a quien América del Sur debe su libertad(...)".

La trayectoria de San Martín también cristalizó sus ideas políticas acerca de la organización de las naciones libres e independientes. A través de cada uno de sus actos, José de San Martín demostró su rechazo tanto a la anarquía como al despotismo, y exhortó al pueblo a tomar las riendas de la Nación, para no caer en ninguno de los abismos a que conducen aquéllos.

Así, decía a sus compatriotas que "Pensar en establecer el gobierno federativo, en un país casi desierto, lleno de celos y de antipatías locales, escaso de saber y de experiencia en los negocios públicos, desprovisto de rentas para hacer frente a los gastos del gobierno general, es un plan cuyos peligros nos permiten infatuarse, (...) os hablo con la franqueza de un soldado: si dóciles a la experiencia de diez años de conflictos, no dais a vuestros deseos una dirección más prudente, temo que cansados de la anarquía suspiréis al fin por la opresión, y recibáis el yugo del primer aventurero feliz que se presente, quien lejos de fijar vuestro destino no hará más que prolongar vuestra incertidumbre...".

La historia del siglo XIX y XX, llena de anarquía y despotismo, le daría la razón a San Martín pero también es cierto que los verdaderos hombres democráticos, todavía hoy, encuentran en sus ideas un faro de virtud cívica.

Mariana Brain

PROPUESTA DE ACTIVIDADES

Para el 2º ciclo de la EGB

- Proponga a sus alumnos la lectura del texto transcripto. Copie en el pizarrón las preguntas que se sugieren a continuación, para ser respondidas individualmente:
 - ❖ ¿Cuál fue el objetivo de la campaña sanmartiniana?
 - ❖ ¿Por qué se dice que San Martín estaba más interesado en liberar las naciones de América del Sur que en sus ambiciones personales? Fundamenten sus respuestas mediante la elección de alguna frase de las cartas citadas en el texto.
 - ❖ ¿Por qué creen que era habitual que San Martín se comunicara a través de las "cartas" con importantes personajes de su época y que también se dirigiera a sus compatriotas por ese medio?
 - ❖ ¿Cuáles eran las razones que llevaron a San Martín a manifestarse en contra de la federación? ¿Cuál creen que era la forma de organización de la Nación por la cual se inclinaba el Libertador?
- Trabaje con los chicos (y con la ayuda del docente de Lengua) el género biográfico. Pida a sus alumnos que busquen en diccionarios y libros de historia, información sobre Simón Bolívar y que, a partir de la misma y de las explicaciones dadas en clase, construyan una biografía de no más de tres carillas sobre este prócer.

Para el 3º ciclo de la EGB

- Genere un debate en torno a los términos *anarquía* y *despotismo*, para indagar los conocimientos previos de los chicos. Haga hincapié en su significado, en cómo pueden manifestarse en la vida social y política de una nación y, en cómo inciden en los derechos fundamentales de las personas. Pida a los chicos que elaboren una definición de cada uno de éstos términos y que las confronten con el diccionario. Finalmente, discuta con ellos cuáles creen que son las alternativas a la anarquía y al despotismo, y que, con el resultado de las conclusiones alcanzadas, escriban un breve texto en el que hagan constar las ventajas de la alternativa elegida.

Para el Polimodal o Secundario

- Sugiera a sus alumnos la lectura del texto transcripto. A partir del mismo, arme con los chicos el "perfil del ciudadano José de San Martín". Discuta con ellos si creen que éste hubiera sido un buen gobernante en la actualidad y por qué.
- Luego genere un debate en la clase sobre cuáles son las características que creen debe tener hoy un "buen ciudadano" y un "buen gobernante", y confróntelas con los perfiles de San Martín construidos previamente.
- Interrogue a sus alumnos sobre si piensan que algunas de las virtudes cívicas encontradas en José de San Martín deberían perdurar en la actualidad y en su caso, cuáles. A fin de contrastar la existencia o no de las mismas hoy, organice una entrevista al intendente de la ciudad o pueblo o algún legislador o concejal para interrogarlo acerca de las virtudes que se espera tenga hoy un representante del pueblo, y qué debe hacerse con quienes no las posean.

CONTENIDOS

Contenidos conceptuales

(Formación Ética y Ciudadana y Ciencias Sociales)

La acción humana: intenciones, motivaciones, fines. Los intereses diversos, los conflictos y obstáculos a la convivencia social. La nación: territorio, gobierno, normas comunes. El nacionalismo y los movimientos nacionalistas.

Contenidos procedimentales

Identificación y reflexión de las intenciones, motivaciones y fines de las acciones. Práctica del ejercicio de la libertad y la responsabilidad. Recuperación de información histórica y de información en los diferentes miembros de la comunidad.

La Historia

TEXTUALMENTE

NUMERO ESPECIAL
DEDICADO AL GENERAL
JOSE DE SAN MARTIN

«Soplar y hacer botellas»

«Mendoza, 24 de mayo de 1816.

Señor don Tomás Godoy Cruz.
Mi amigo y paisano:

...Veo lo que usted me dice sobre el punto de que la independencia no es soplar y hacer botellas; yo respondo a usted que mil veces me parece más fácil hacerla que el que hay un solo americano que haga una sola.

Ya sabe usted que de muy poco entiendo, pero de política menos que de nada, pero como escribo a un amigo de toda mi confianza me aventuraría esparcir un poco de erudición [...]; cuidado, que yo no escribo nada más que para mi amigo.

Si yo fuese diputado me aventuraría a hacer al congreso las siguientes observaciones: ...

Soberano señor: Un americano republicano por principios e inclinación, pero que sacrifica estas mismas por el bien de su suelo, hace al congreso presente:

1º Los americanos o las Provincias Unidas no han tenido otro objeto en su revolución que la emancipación del mando del fiero español, y pertenecer a una nación.

2º ¿Podremos constituirnos República sin una oposición formal del Brasil (pues a la verdad no es muy buena vecina para un país monárquico) sin artes, ciencias, agricultura, población y con una extensión de tierra que con más propiedad puede llamarse desierto?

3º ¿Si por la maldita educación recibida no repugna a mucha parte de los patriotas un sistema de gobierno puramente popular, persuadiéndose tiene éste una tendencia a destruir nuestra religión?

4º ¿Si en el fermento horrendo de pasiones existentes, choque de partidos indestructibles, y mezquinas rivalidades no solamente provinciales sino de pueblo a pueblo, podemos constituirnos nación?...

Seis años contamos de revolución y los enemigos victoriosos por todos lados nos oprimen: falta de jefes militares, y nuestra desunión son las causales. ¡Y se podrán remediar!

Puede demostrarse que no podemos hacer una guerra de orden, por más tiempo que el de dos años, por falta de numerario: y si sigue la contienda, no nos resta otro arbitrio que recurrir a la guerra de montonera y en este caso sería hacérsola a nosotros mismos.

Ya está decidido el problema de la Inglaterra, nada hay que esperar de ella...”

José de San Martín Extraído de Meroni, Graciela, *La historia en mis documentos* Tomo II, Buenos Aires, Huemul, 1995.



Además de sus acciones militares, San Martín dejó reflejadas en cartas y en varios escritos sus ideas acerca del destino de los pueblos americanos.

PROPUESTA DE ACTIVIDADES

Para el 2º y 3º ciclo de la EGB

- Entregue a los alumnos el cuestionario que sigue para ser respondido en pequeños grupos: ¿A qué Congreso hace alusión San Martín en su carta? ¿De qué provincia era representante Tomás Godoy Cruz? ¿Qué tareas se encontraba desempeñando San Martín en ese momento en Mendoza? ¿Cómo resumirían en no más de dos líneas el contenido central de la carta? ¿Por qué creen que San Martín decidió escribirla?
- Haga que los chicos analicen el significado de la frase "soplar y hacer botellas". Pueden trabajar con la comparación que realizó el Libertador. Más allá de la dificultad o no de semejante empresa, ¿qué revela la frase respecto del carácter de San Martín?
- En su texto San Martín sostiene que hacer la guerra no es suficiente para alcanzar la independencia y enumera una serie de cuestiones que deben resolverse y que contribuirán decisivamente a la emancipación. Proponga la relectura de ese pasaje con el fin de que los chicos piensen ejemplos concretos de cada uno de estos aspectos de la vida económica y espiritual de un país y que influyen en su independencia. ¿A qué se refería el prócer cuando aludía al "desierto"? ¿Cómo se solucionaba ese problema? ¿Quién dijo -en coincidencia con San Martín aunque varios años más tarde- que "gobernar es poblar"? ¿Tenía este mismo sentido?
- Proponga la realización de un pequeño ejercicio oral a partir de la frase de la carta de San Martín que dice: "Si yo fuese diputado...". Para ello, haga que sus alumnos revisen las tareas del Poder Legislativo y, luego de ello, que confeccionen una lista con las tres prioridades que ellos considerarían si fuesen diputados hoy. Una lectura previa de los diarios puede ayudarlos a definir esos objetivos.
- La carta de San Martín, en varios de sus pasajes, presenta un tipo de lenguaje que revela el paso de los años. Sugiera a sus alumnos, con el conocimiento de que disponen sobre el género epistolar y conservando la misma información

CONTENIDOS

Contenidos conceptuales

Los tipos de fuentes históricas. Aspectos básicos del pasado nacional y latinoamericano. La dimensión temporal de los procesos históricos. Rasgos básicos de las revoluciones hispanoamericanas. La crisis del orden social y político: guerra y revolución.

Contenidos procedimentales

Análisis y contrastación de los documentos históricos. Valorización de ideas de pensadores de diferentes épocas.

que el original, la reescriban de manera completa y en un lenguaje más actual; siempre conservando la formalidad que, pese a la amistad, caracteriza a la relación entre San Martín y Godoy Cruz.

- Plantee la relectura del párrafo final de la carta y aproveche para abordar el período de anarquía política en el que ingresa nuestro país pocos años después de que el Congreso de Tucumán proclamara la independencia. Haga que los estudiantes reflexionen acerca de lo acertado de las advertencias de San Martín y cierre la actividad haciendo alusión al autoexilio por el que finalmente optó el Libertador al constatar el enfrentamiento entre fuerzas criollas.
- El párrafo final de la carta alude a las consecuencias económicas de la guerra. Aproveche este fragmento para trabajar con sus alumnos el contenido transversal "Educación en la paz", abordando no sólo las consecuencias económicas negativas de los conflictos bélicos sino fundamentalmente, en qué medida atentan contra la dignidad de la persona. Para ello, genere una discusión en pequeños grupos y que cada uno de ellos elabore un breve texto que, tras ser leído en clase, permita compatibilizar criterios y obtener un pronunciamiento del curso sobre el tema de la guerra.

La Historia

EN IMAGENES

NUMERO ESPECIAL
DEDICADO AL GENERAL
JOSE DE SAN MARTIN

En 1848 el Libertador se encontraba en París. En febrero había cumplido setenta años y se cree que a pedido de su hija Mercedes, aceptó que le realizaran un retrato al daguerrotipo. Hoy se lo puede observar en el Museo Histórico Nacional.



PROPUESTA DE ACTIVIDADES

Para el 3º ciclo de la EGB y Polimodal o Secundario

- Lleve adelante una actividad de exploración previa acerca del significado de la palabra *retrato* y de las múltiples formas que existen para describir a una persona: por escrito, oralmente, en una pintura o en una fotografía. Intente reconstruir con ellos los elementos que se deben tener en cuenta a la hora de confeccionar un retrato, como por ejemplo: el carácter, la mirada, los rasgos, la forma de los ojos, el cabello y el peinado. Proponga que ellos, con su ayuda, busquen retratos -pictóricos o fotográficos- de personajes famosos y que elijan uno para describirlo por escrito. Para ello deberán tener en cuenta, una vez más, los elementos anteriores. Concluido el escrito y sin que el compañero haya visto previamente de quién era el retrato, haga que leyendo con atención, adivine de quién se trata.
- Ahora sugiera la realización de otro escrito -esta vez en pequeños grupos- pero con el fin de sistematizar los principales aspectos del retrato de San Martín incluido en esta página: su pose, vestimenta y actitud.
- Haga que los chicos busquen otros retratos de San Martín con el objetivo de que los observen con atención y reconozcan dos o tres rasgos comunes a todos ellos, y vean las diferencias del paso del tiempo.
- El retrato aquí incluido es un daguerrotipo. Proponga la búsqueda de información en enciclopedias y diccionarios, sobre la historia de la fotografía y del daguerrotipo en el origen de ella. Con la ayuda del docente de Tecnología, trabaje el mecanismo de funcionamiento de la máquina fotográfica y de los procesos químicos y físicos que conlleva el revelado.
- Si en su localidad hay algún fotógrafo o casa de fotografía que realice retratos, evalúe la posibilidad de que los alumnos lleven a cabo una entrevista y recojan información sobre los diferentes aspectos que hacen a la fotografía de retratos. Puede proponer preguntas tales como: ¿Qué aspectos se tienen en cuenta al retratar a una persona? ¿Es lo mismo retratar a chicos que a personas mayores? ¿Qué lleva a la gente a hacerse retratos? ¿Cómo se manejan las luces y sombras en un retrato para resaltar u ocultar ciertos rasgos de la persona? ¿Qué decorados usan para hacerlos?
- Este daguerrotipo es de los últimos años de la vida de San Martín. Averigüen datos sobre esta etapa de su vida, ubiquen en un mapa de Francia dónde queda Boulogne-Sur-Mer (la localidad en la que falleció) y, finalmente, hagan un retrato por escrito de cómo se imaginan que habrá sido el prócer en sus últimos años.

CONTENIDOS

Contenidos conceptuales

La Argentina criolla. Condiciones de producción de las fuentes históricas. Modos de recuperación y formas de utilización de las mismas.

Contenidos procedimentales

Secuenciación de los principales períodos del pasado nacional.

NUESTRA PROXIMA ENTREGA

HISTORIA TODO ES EN LA ESCUELA

Suplemento de Ciencias Sociales para docentes de EGB y Polimodal
Suplemento n° 8 - agosto de 2000

AMERICA
acción al momento
Donde nació Sarmiento

«En medio de tantos desencantos y traiciones, me queda el consuelo de haber sido amado, como me amaron Ud., su padre, Aborásain, Posse, Mary Mann y algunos otros», confesó Sarmiento en carta a Aurelia Vélez. El tiempo, la vida, habían ejecutado la implacable tarea de descartar nombres y afectos ocasionales de aquellos principales y profundos.



SUPLEMENTO N° 9
SEPTIEMBRE DE 2000

*Un lugar exclusivo...
sin entrada restringida,
para que asistan
socios y no socios.*



Don Gumersindo S.A.

RESTAURANTE DEL CENTRO ARGENTINO-BRITÁNICO

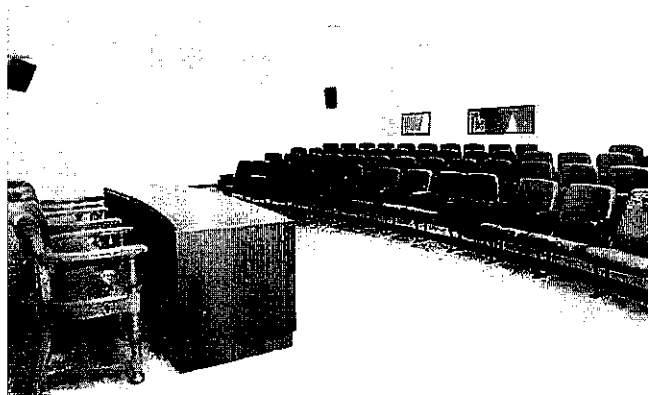
Somos especialistas en brindar servicios gastronómicos de todo tipo, ya sea en restaurantes de primera línea como en autoservicios, catering de personal, eventos y concesiones.

Distinción y excelencia para sus almuerzos. Salones para reuniones sociales o empresariales. Salones VIP para reuniones de alto nivel. Auditorio con Video Conference con capacidad para cien personas.

Esmerada atención profesional de nuestro personal de probada experiencia e idoneidad, en una gran cantidad de eventos de alta jerarquía que se han llevado a cabo en el país.

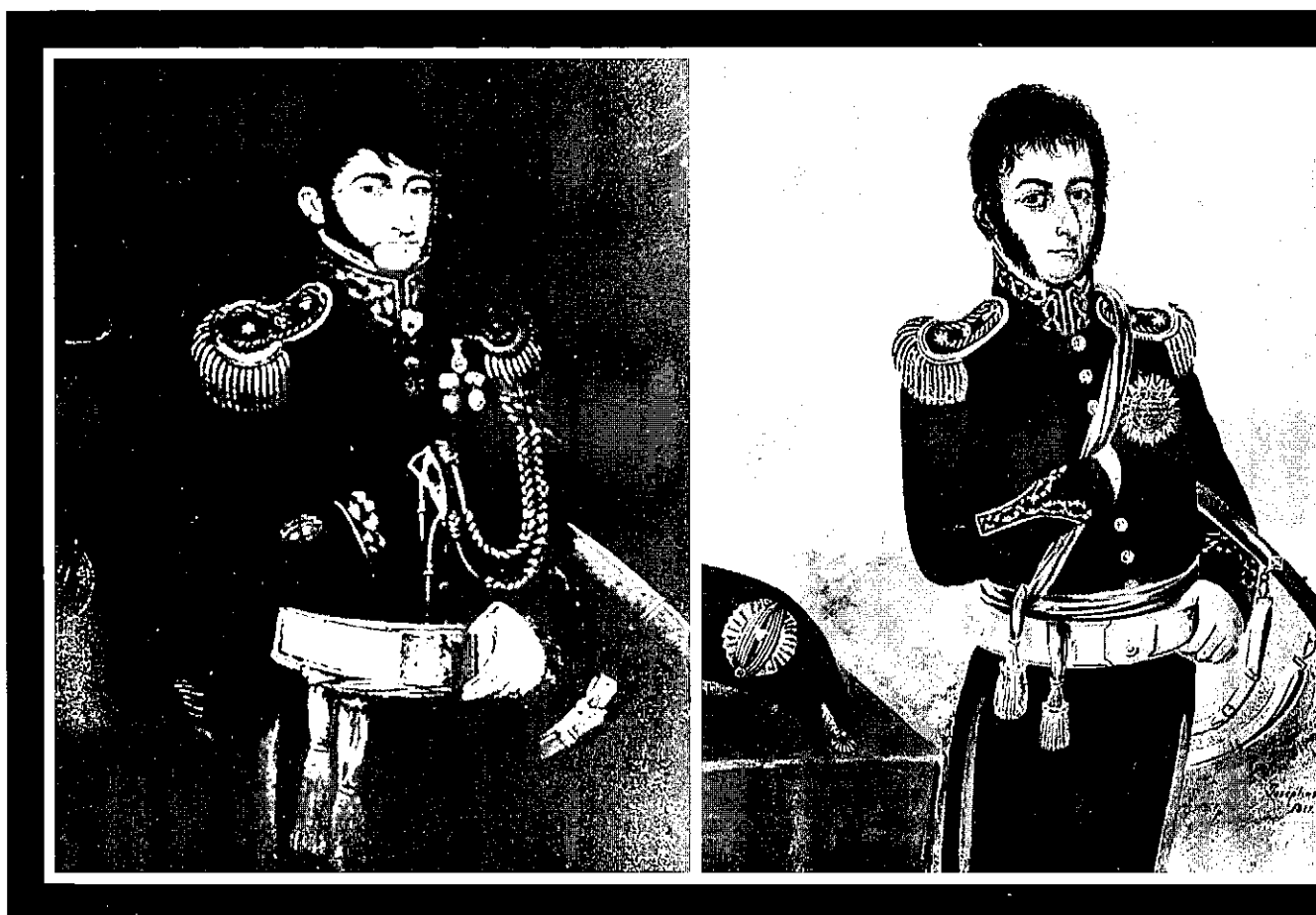
*El agasajo
y el brindis
también son
nuestra
especialidad*

25 DE MAYO 586 - 1º
C1002ABL Bs. AS. ARGENTINA
TEL. CENTRO ARGENTINO BRITÁNICO
4312-9001 INT.: 82



HILARION DE LA QUINTANA bravo militar y querido pariente del Libertador

por ISIDORO J. RUIZ MORENO



Hilarión de la Quintana: notable militar, fue el hombre de confianza del Libertador y padre del presidente Manuel Quintana. Obra del pintor Juan Díaz, Museo Histórico Nacional.

Pese al parentesco que los unía, José de San Martín convocó a Hilarión de la Quintana recién en 1816. Fue para incorporarlo al Ejército de los Andes. Dibujo de J. Gil; 1817.

Mi propósito es recordar la trayectoria de Hilarión de la Quintana, sacándola del olvido en que se encuentra actualmente, pues aunque su mención es ineludible cuando se trata de las campañas gloriosas de los años 1817 y 1818, ésto queda reservado a los estudiosos de la época. Incluso al relatarse tales momentos fundadores de la nacionalidad, la mención de Quintana es pasajera, y pronto se esfuma ante la descripción de los sucesos mayores en los cuales le tocó actuar.

Pero también me mueve otro propósito: demostrar que el elevado cargo de Director Supremo de

La empresa por la Independencia sumó en la misma causa a numerosos americanos que luego se transformaron en próceres comunes a varios países. Pero de entre ellos, un compatriota nuestro tuvo el privilegio de convertirse en primer magistrado de otro Estado vecino, pese a no ser nativo del lugar: el general don Hilarión de la Quintana.

Chile que desempeñó interinamente el general de la Quintana fue una elección justificada, por sus antecedentes militares y de gobierno. Llegó a una jerarquía excepcional, mereciendo la confianza de O'Higgins y de San Martín para

tareas delicadas; su nombre sobresalió entonces en el conjunto de argentinos que lucharon por la emancipación de ese territorio.

NACIDO PARA LAS ARMAS

Comencemos por conocer a la familia en que nació, distinguido linaje argentino—y más propiamente porteño— que dió a la República un presidente en 1904: el ilustre jurista y político doctor Manuel Quintana, que falleció en ejercicio del cargo.

Inició la radicación del apellido en el Río de la Plata, en 1722, el coronel don Nicolás, luego Alcalde de Buenos Aires, casando con una niña de no menos ilustre prosapia, y entre cuyos numerosos hijos, dos de las mujeres lo hicieron con sendos caballeros de las ordenes de Santiago y de Alcántara. Uno de los varones, don José Ignacio de la Quintana y Riglos, luego brigadier de los Reales Ejércitos, contrajo matrimonio con la hija de un general, y de este enlace nació el personaje que nos convoca, don Hilarión de la Quintana, en 1774, predestinado —como se ve— a seguir la carrera de las armas, al igual que sus ancestros y hermanos. En efecto, antes de cumplir los 10 años, era nombrado cadete, lo que no debe extrañarnos en tiempos que valía la condición de "hijodalgo notorio", como lo estipulaban las ordenanzas del rey Carlos III para el ejército.

Su hermana Rosa se casó con el capitán de navío Juan Gutiérrez de la Concha, quien combatió al frente de la Real Infantería de Marina contra una de las columnas británicas que atacaron la ciudad en 1807 —a lo cual luego volveré a referirme—, y después fue Gobernador de la Intendencia de Córdoba, siendo fusilado en 1810 junto con el ex Virrey Liniers, al oponerse al movimiento de independencia: dos de los hijos de este matrimonio —que pasaron jovencitos a España— llegaron a

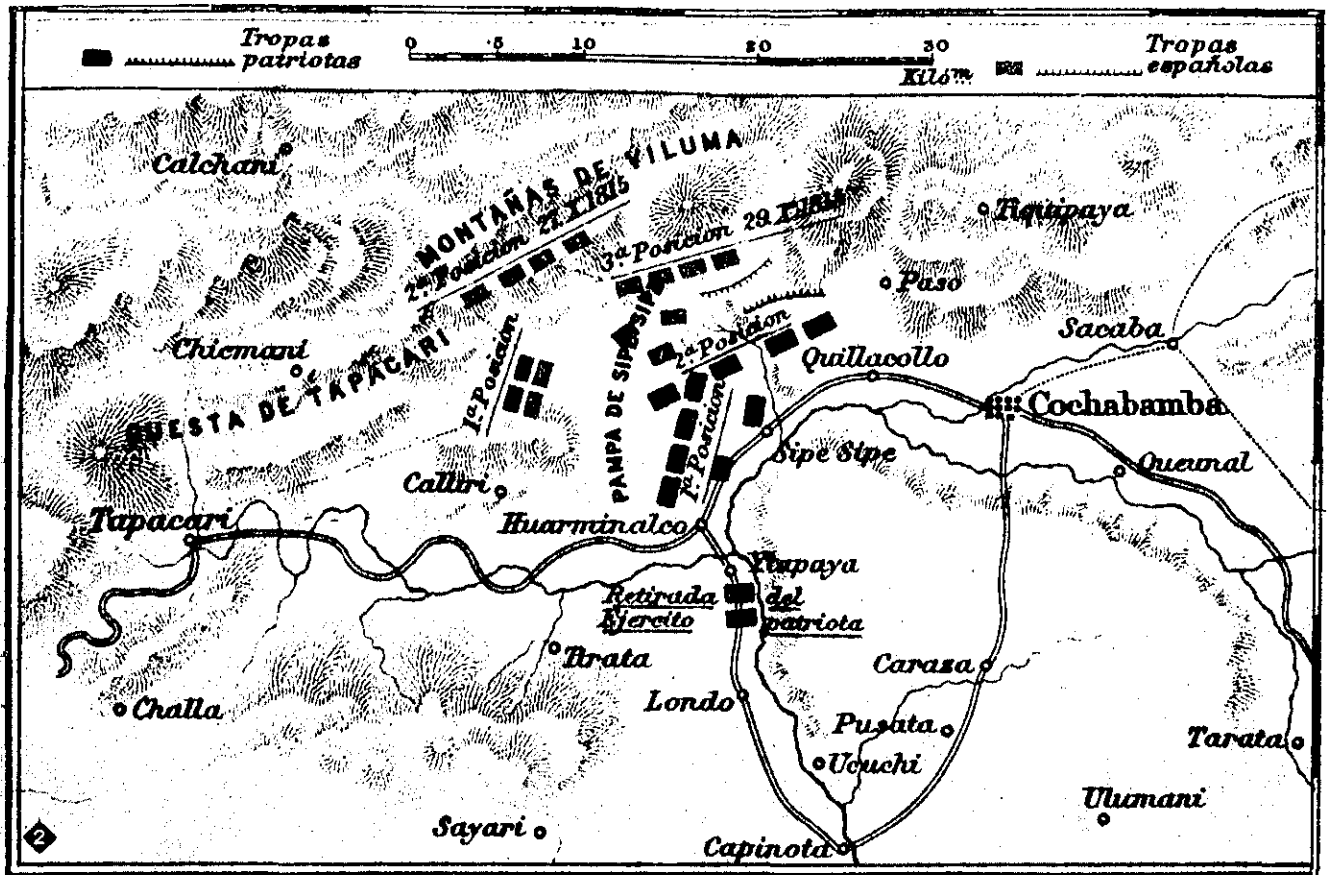
desempeñar los más altos cargos militares y políticos, siendo estos primos de Hilarión, los marqueses de La Habana y del Duero. Otra hermana de su padre, Tomasa, contrajo enlace con don Antonio de Escalada y fueron los padres de la esposa del Libertador San Martín, doña Remedios de Escalada, sobrina, por ende, de Hilarión de la Quintana.

Todas estas referencias genealógicas nos permiten situar socialmente a este último, en el medio más espectable de la alta clase de Buenos Aires, cuya existencia rutinaria sería bruscamente alterada en el año 1806. Puesto que en el mes de junio, se hizo presente en el Plata una escuadra inglesa en son de guerra.

En 1806, una División naval británica cruzó el Atlántico y se presentó frente a las costas de Buenos Aires. La ineptitud y cobardía del Virrey del Río de la Plata, marqués de Sobre Monte, permitió la fácil ocupación de la capital. Tocó al teniente coronel José Ignacio de la Quintana entregar al general invasor, por ausencia de Sobre Monte, la posesión de la ciudad: por un designio del destino, su hijo Hilarión de la Quintana recibiría a su turno, del general inglés, la devolución de Buenos Aires, como veremos. El capitán de navío Santiago de Liniers concibió el plan de reconquistarla y pasó a la Banda Oriental del Uruguay, en donde preparó una columna a tal efecto. Hilarión de la Quintana, quien se hallaba accidentalmente en Montevideo, se sumó a la empresa y Liniers lo designó su primer ayudante de campo.

Para entonces, el joven Quintana había servido por más de nueve años en el Regimiento de Dragones, desde subteniente hasta ayudante mayor, guardando la frontera de Buenos Aires contra los ataques de los indios. Ahora le tocaba enfrentarse a otro género de adversarios, no menos temibles.

Cruzado el río, las fuerzas criollas desembarcaron en El Tigre



"Fui el último que se retiró del campo de batalla" afirmó de Quintana después de la batalla de Sipe-Sipe. En este combate estuvo a punto de morir ya que se le aflojó la cincha de su caballo.

—delta del Paraná—, y marcharon sobre Buenos Aires. El comandante Liniers envió a Quintana a intimar rendición al general invasor, William Carr Beresford —quien sería segundo jefe de Wellington luego, en la campaña contra los franceses en España—, con instrucciones precisas al joven Hilarión de regresar en quince minutos. Este se presentó a la fortaleza de la ciudad que era asiento del gobierno y solicitó ser recibido de inmediato por el jefe extranjero, permaneciendo a caballo frente al portón, sin ingresar. Vencido su plazo, se retiró. Pero Liniers, no conforme con este exceso de celo, volvió a enviarlo. Esta vez el general Beresford lo atendió.

Se hallaba Hilarión de la Quintana formulando la intimación que portara, cuando ocurrió un grave hecho, que él mismo relata: "Un oficial [inglés], pálido, trémulo y casi sin sentido entra y cae en un sofá: nuestras avanzadas le habían perseguido a balazos, y ésto estando en parlamento. Claro es que si

este oficial hubiera muerto, yo habría padecido la misma suerte; así me lo hizo entender [Beresford] por el intérprete". El general inglés rechazó la exigencia de Liniers: "Me defenderé hasta donde lo exijan mi honor y mi deber". Era una buena respuesta militar, pero que permitía prever el triunfo de los criollos, como sucedió luego del brioso ataque llevado sobre las posiciones británicas, que finalmente se redujeron a la fortaleza que dominaba la plaza mayor. Allí izaron bandera de parlamento.

Nuevamente Quintana, ayudante del general Liniers, fue encargado de ir a recibir la proposición de los invasores. "Llegando a presencia del general inglés, no esperé propuesta suya, sino que procediendo fuera de las órdenes que llevaba, le intimé de nuevo la rendición, indicándole que en caso contrario ni aún su persona sería garantida". Esta impetuosa corazonada tuvo buen fin: Beresford decidió poner fin a su resistencia. Ante el



Representación alegórica de José de San Martín y Bernardo O'Higgins atravesando los Andes. Una de las travesías militares más audaces de la historia. Cuadro realizado por Martín Boneo, Museo Histórico Nacional de Buenos Aires.

Bandera del Ejército de los Andes.



cese del fuego, una gran muchedumbre se aproximó a la fortaleza, y para calmarla, Beresford echó abajo su sable. Indica Hilarión de la Quintana: "En el momento que me apercibí de lo sucedido, y queriendo conservar a Beresford el decoro que le era debido, me desceñí la faja e hice que se anudase el sable a uno de sus extremos, y recogiendo, lo devolví a su dueño, diciendo en voz alta que en caso de entregarlo sólo sería al general Liniers". Se bajó el puente levadizo y salieron ambos juntos, mientras el capitán de fragata Córdoba gritaba a la multitud: "¡Pena de la vida al que insulte al general inglés!". El vencedor, don Santiago de Liniers, devolvió a aquel, en honroso gesto, la espada que su contrincante le ofrecía.

El joven Hilarión asienta complacido sobre su comportamiento hacia Beresford y sus oficiales: "Aquel a los dos días me mandó de obsequio su sable y una hermosa silla de montar".¹

Naturalmente, no estaba el Reino Unido dispuesto a soportar la afrenta inferida por esa lejana y pobre colonia española en América del Sur, y al año siguiente (1807) se presentó otro ejército británico en el Río de la Plata, esta vez muy numeroso (más de 11.000 hombres) embarcados en una fuerte Escuadra de guerra y transportes. No perdieron tiempo en capturar Montevideo, para privar a Buenos Aires de esta base aliada.

El pueblo porteño, conciente de tal reacción, había tomado sus

medidas: el inepto virrey fue depuesto del mando de las armas (luego lo sería del poder político, lo que significaba una verdadera revolución), y el general Liniers quedó investido de la suprema autoridad. Entre tanto, se formaron cuerpos militares para defender la capital, y el 5 de julio de 1807 comenzaron las hostilidades.

El ayudante Quintana desempeñó riesgosas misiones encargadas por Liniers, cruzando por entre un intenso tiroteo varias veces, hasta que se inició el asalto final británico al día siguiente. El combate resultó encarnizado, durante dos días, hasta que se produjo la victoria final de las tropas criollas. Otra vez tocó a Hilarión de la Quintana transmitir las propuestas del Cabildo al general inglés (John Whitelocke) para el retiro de los invasores, lo que se tradujo en una capitulación.

Así tuvo lugar el bautismo de fuego del futuro general Quintana, tras el cual se inició en la doble acción pública que le tocaría desempeñar ocupando las más elevadas dignidades.

LOS PRIMEROS AVATARES REVOLUCIONARIOS

Lo que siguió a la Reconquista y Defensa de Buenos Aires, para Hilarión de la Quintana, fue su envío a España. Resulta que había estallado, finalmente, la resistencia contra la penetración napoleónica, que —como se sabe— trajo como consecuencia la prisión del monarca legítimo, Fernando VII, y la formación de una Junta de Gobierno interina en Sevilla.

El nuevo virrey del Río de la Plata era el afortunado triunfador Liniers, designado por el ex-monarca Carlos IV, pero cuya condición de francés de origen lo tornó sospechoso para un partido porteño, deseoso de desplazarlo del poder: elevó denuncias a la metrópoli en las cuales se presentaba a Liniers como proclive a entregar esos territorios al emperador de los franceses.



En febrero de 1817 de la Quintana participó en la batalla de Chacabuco. Su brillante actuación le significó ganar la confianza de Bernardo O' Higgins.



Granadero a caballo en plena lucha. Estos entrenados hombres pelearon denodadamente para poner fin al avance realista en los territorios argentino y chileno.

Quintana fue encargado de informar sobre la verdadera situación en el Plata, debía partir en escasas 24 horas, aunque sin estar provisto de recursos. "Preguntóme mi padre si me habían dado dinero o si lo había pedido; contesté que ni lo uno ni lo otro: aprobó mi conducta y me entregó \$ 2.000 fuertes". Añade Hilarión que además gastó otros 3.000 en su viaje, en el transcurso del cual perdió su equipaje, y que debió deducir el adelanto paterno de su hijuela sucesoria, lo que lo movió a estampar en su relación autobiográfica: "De esta clase es la sustancia que me ha tocado en el

Tesoro público, y sería de desear hubiese muchos oficiales que pudiesen decir conmigo haber sacrificado su herencia en el servicio".

El viaje a Europa resultó azaroso, y fue mal recibido: su condición de ayudante de Liniers predispuso en su contra a las autoridades del reino. Incluso cuando quiso regresar en el mismo buque que transportaría al nuevo Virrey del Río de la Plata, brigadier Baltasar Hidalgo de Cisneros, la defensa que hizo ante éste de la conducta de Liniers movió al nuevo funcionario a negarle el pasaje, quien le comentó: "Usted hijo de Buenos Aires y ayudante

suyo ¡qué más ha de decir!". Por fin logró Hilarión embarcarse de vuelta en 1809.

El 25 de mayo de 1810 estalló en Buenos Aires el movimiento revolucionario que culminaría con la independencia argentina: se depuso al Virrey Cisneros y asumió el mando una Junta. Hilarión de la Quintana fue promovido a Mayor en el Regimiento Nº 6, marchando con éste a combatir a los realistas en la Banda Oriental del Uruguay.

Pasaré por alto las vicisitudes de esta campaña, complicada por la posterior descomposición interna, consecuencia de los movimientos políticos de envergadura. Baste señalar que el coronel José Artigas, convertido en jefe de los orientales, se puso en pugna con las autoridades de la Capital de las Provincias Unidas. Una lucha interna se desató a la par de la guerra emancipadora. Quintana participó de las operaciones que tuvieron por teatro a las Provincias Oriental y Entre Ríos, luego de haber participado con lucimiento en el combate de Cerrito, frente a Montevideo, en 1812. Fue incluso Comandante de Entre Ríos, territorio que fuera definido como "tan escaso de recursos como pleno de grandes responsabilidades". Su superior, don Manuel de Sarraatea, consideró a Quintana "oficial del más acreditado juicio, honor y pulso", lo que equivale a decir criterio.

De retorno en Buenos Aires, el ya teniente coronel Hilarión de la Quintana fue destinado a operaciones en el norte, al frente del batallón Cazadores del Perú, de infantería ligera. Pero el Gobierno quiso aprovechar sus condiciones, y designó a Quintana primero Teniente de Gobernador en Tucumán, y luego Gobernador en Salta.

Quintana refiere en sus apuntes: "Cuando vi logrados mis deseos y conseguido mi objeto de aliviar y asegurar al general Rondeau en sus empresas, equipando y surtiendo su Ejército, no quise eclipsar aquellos servicios quedándome en el descanso y sin el honor

de participar de sus fatigas: oficié al Cabildo de Salta dejando en sus manos el gobierno de toda su extensión, y comunicándole que me iba a ir con mis compañeros de armas”.

Este distinguido joven—no tenía entonces 40 años de edad— era típico exponente de su generación, entusiasta y valiente, que abandonando las comodidades que su posición social y económica les hubiese permitido disfrutar, ofrecían sacrificios de todo tipo por afirmar a la Patria naciente.

Los servicios de Hilarión de la Quintana en el Norte cesaron con la desastrosa batalla de Sipe-Sipe, que el general Rondeau perdió a fines de 1815, tras dura pelea. Producida la retirada, Quintana corrió grave riesgo, pues aflojada la cincha de su caballo, su ayudante se ofreció a ajustarla, pero en vez de ésto, tiró la montura a un lado y escapó en pelos. Los españoles ya estaban sobre él, y cayó prisionero un oficial con quien hablaba, mientras él pudo salvarse cuando se rompía fuego sobre sí. “Puedo afirmar—escribió— que fui el último que se retiró del campo de batalla”. Quintana fue encargado por el general Rondeau de mandar la retaguardia patriota en su retroceso.

Concluida esta campaña con el fracaso indicado, en 1816 se hallaba Hilarión de la Quintana en Buenos Aires cuando el general José de San Martín lo llamó para incorporarse al Ejército de los Andes. Pese al cercano parentesco entre ambos, nunca habían servido juntos; sin embargo, fue designado primer edecán del comandante en jefe.

DESVENTURAS DE UN ARGENTINO EN CHILE

Alcanzó al Ejército en pleno cruce de la Cordillera, y tuvo la fortuna de hallarse en la batalla de Chacabuco, el 12 de febrero de 1817. Como se sabe, la División mandada por el brigadier O'Higgins empuñó la lucha antes que lo hiciera la

del brigadier Soler. Hilarión de la Quintana formaba parte de la primera, y afirma en sus *memorias* que en un momento apurado, viendo que el enemigo se aprestaba a cargar a la bayoneta, exhortó de su propia cuenta al Regimiento de Granaderos a Caballo: “¿Qué es ésto, granaderos de San Martín?”. Tras la incitación, su coronel Zapiola se preparó para avanzar sobre los realistas sable en mano, cuando llegó la orden de San Martín de hacerlo, lo que desordenó a aquellos.

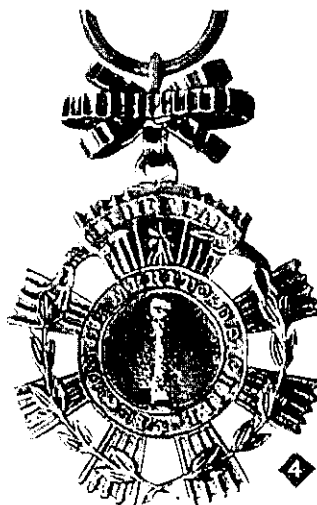
Separado Soler del Ejército, por el incidente que protagonizó ante O'Higgins, Quintana lo reemplazó como Mayor General; ésto es, segundo comandante. Pero su destino le señalaría un campo distinto de actividades.

El director supremo del Estado, O'Higgins, decidió emprender en persona la campaña contra los españoles mandados por Ordoñez en el sur, y en abril de ese año 1817 propuso a Hilarión de la Quintana como sustituto suyo en la administración de Chile, a lo que éste se negó, previendo las dificultades con que chocaría: “Aunque hizo los mayores esfuerzos para que quedase yo encargado del Gobierno—escribiría años más tarde— no lo admití, y sólo tomé a mi cargo el

mando de las armas. Pero apenas había dicho General caminado tres o cuatro leguas, mandó la orden para que se me reconociese por director Delegado: me resigné, convencido de que mi resistencia a aceptar sería inútil”. A la amistad entre ambos, se unía el parentesco con San Martín, bien que los méritos propios del candidato en cuanto a su experiencia y decisión, lo hacían merecedor de la confianza de ambos próceres para el buen desempeño de sus funciones. Se contaba entre los miembros fundadores de la Legión del Mérito de Chile creada por el general O'Higgins.

Sin embargo, Quintana encontró un obstáculo en su cometido: era argentino. Y el espíritu nacional chileno se manifestó, pese a la comunidad de esfuerzos en la misma causa de la Independencia. No obstante algunas censuras, O'Higgins mantuvo firmemente al coronel de la Quintana en su cargo, lo que permitió a este último superar una nada cómoda situación. Claro está que no todos compartían esa emulación nociva, aunque instintiva; y refiere el propio Quintana en su escrito autobiográfico, un gesto de reconocimiento al general San Martín, con cierta gracia en la intervención que le cupo: “Pasados algunos días, el Alcalde de Primer Voto doctor don Fernando Errázuriz, me dijo: ‘—El señor general San Martín ha desairado al Cabildo, pues nos ha devuelto los \$ 12.000 que con tanto trabajo habíamos podido juntar’. Le contesté que los militares amaban mucho el dinero, pero que era lo último con que se les podía obsequiar: ‘—Si Udes. le hubieran obsequiado con una de las muchas haciendas del Estado no la habría devuelto’. Me repuso el señor Errázuriz: ‘—¡Cómo se conoce que es Ud. de Buenos Aires! El Cabildo de allí es pudiente, y nosotros somos muy pobres’. Al día siguiente elevó la corporación su propuesta al Gobierno, la que fue decretada como pedía. Yo gocé la satisfacción de tener una parte activa en su realiza-

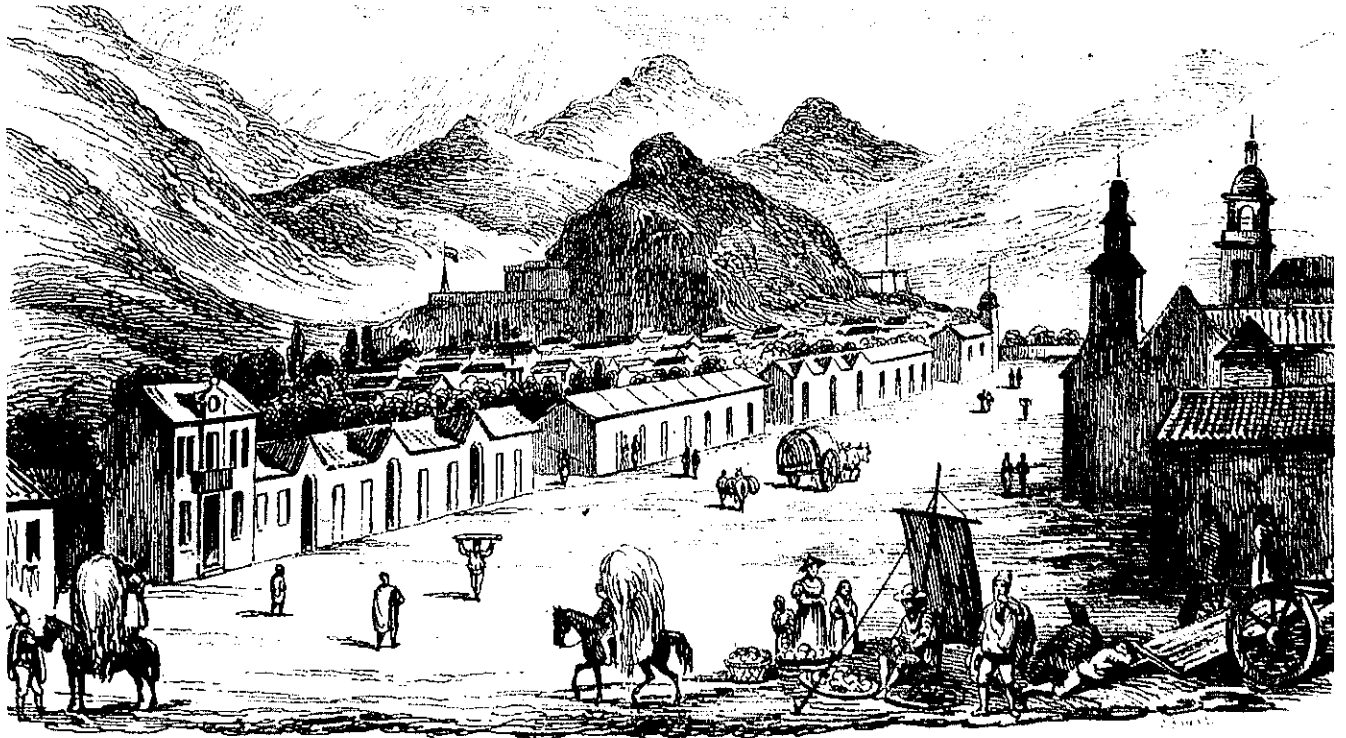
Condecoración de la Legión de Mérito de Chile otorgada a San Martín por su triunfo en Chacabuco.





El patriota chileno O'Higgins, nombrado Director Supremo del Estado trasandino, propuso a Hilarión de la Quintana como su sustituto en la administración del país mientras este se abocaba a sofocar a los españoles del sur de Chile.

del Estado; todo, de perfecta conformidad con el titular. Pero la oposición nacida de su condición de extranjero proseguía. Quintana ha escrito al respecto en sus memorias: "Se murmuraba que el país era una Provincia de Buenos Aires ¡cuando tenía su Gobierno independiente y estaba formando su Ejército! Pero tal ha sido la suerte de los porteños en todas partes, por premio de haber llevado la libertad en todas direcciones... Los oficiales tenían choques diarios; y siempre era necesario, por política,



Como Director de Chile, de la Quintana realizó numerosas gestiones para consolidar las relaciones entre ambos países. Pese a su tarea, existía gran malestar entre el pueblo chileno de que un militar argentino los gobernase; esto hizo que renunciara. Dibujo realizado por D'Orbigny de la cañada de Santiago de Chile.

ción, pues creía justo y justísimo que se le hiciese al general San Martín una demostración pública de gratitud".

Como Director de Chile, el coronel Quintana atendió a la consolidación de la amistad entre ambos países aliados, regularizando sus relaciones diplomáticas con la designación de sendos representantes, fortaleciendo sus gestiones comunes en Europa. En el orden interno, sus principales esfuerzos tendieron al equipamiento del Ejército, y a afirmar la independencia

dar la razón a los naturales de Chile y reprender a los de la República Argentina, y aún hacer repasar la cordillera a algunos, por invitación del Gobierno chileno". Pero apunta los actos que se atribuye como Jefe de Estado delegado: "Para dar a los ingratos una lección práctica de las ideas de la República del Plata, tomé sobre mí solo, y contra el dictamen de los Ministros, la resolución más grave: bajo mi sola responsabilidad declaré e hice proclamar la independencia de Chile, fijé su bandera nacional, hice batir mo-

neda del mismo carácter, y mudé la escarapela a los cuerpos chilenos, que hasta entonces usaban la misma que sus auxiliares" (es decir, la argentina). No se cuenta entre sus disposiciones de menor importancia el empeño de Hilarión de la Quintana en atender del mejor modo posible a la maestranza del Ejército confiada al teniente coronel Beltrán; al punto que habiéndose perdido la artillería patriota en Cancha Rayada, aquella pudo atender a las apremiantes necesidades militares.

Empero, el sordo malestar subsistía, y San Martín lo conoció. Escribió al respecto a O'Higgins: "Por el bien del país, así como por la opinión pública, nombre Ud. a otro que a Quintana, pues el país se resiente de que no sea un chileno el que lo mande".

Agravó esta cuestión política el que por entonces se descubrió una conspiración estimulada por el bando de los Carrera, y el Gobierno debió tomar medidas duras contra los implicados, las cuales alentaron al partido opositor para atribuir a venganza de O'Higgins y San Mar-

tín la conducta del coronel Quintana. Este presentó su renuncia, pero aquel no la aceptó. O'Higgins escribió a San Martín: "Me es muy sensible que los díscolos hayan podido exasperar al amigo Quintana. Este pueblo requiere palo de ciego, es muy revolucionario".

La gestión de gobierno concluyó por colmar la paciencia del director delegado, de cuyo altivo: "Llegué a sentir que algunas de mis medidas alcanzaban a desagradar, y en el momento hice mi renuncia, que envié al propietario: vino negada, y la repetí inmediatamente. A pesar de no prestarse el Director a mi segunda renuncia, hice la tercera, diciendo que quedaba ya retirado a mi casa y que no proveería ni agua para el Ejército. Entonces se accedió".

O'Higgins debió aceptar, visto el empeño de Quintana, a quien escribió desde Concepción el 15 de agosto de 1817: "Después que los desvelos de V.E. por la causa pública han correspondido tan honrosamente a la alta confianza que le fue encomendada al delegarie la

autoridad suprema del Estado, me es muy sensible acceder a la renuncia del mando que por tercera vez me ha dirigido, combatido por una parte de sentimientos delicados, y por la otra ansioso de dar un testimonio de su desprendimiento". El titular encomendó provisoriamente el mando a un triunvirato, que asumió sus funciones ante el coronel de la Quintana. "La Patria —decía a este último por fin O'Higgins—, que considera a V.E. como a uno de sus buenos hijos, apreciará los servicios que le ha tributado, especialmente de la suprema dirección de Chile, por el cual se ha hecho digno acreedor al público reconocimiento".

Don Hilarión de la Quintana retornó a sus funciones de Mayor General en el Ejército de Los Andes, secundando al general Antonio Balcarce. Ambos fueron despachados por San Martín para reforzar a O'Higgins, y se unieron la víspera del choque con los realistas en Cancha Rayada.

Como sabemos, en aquella infausta jornada nocturna el Ejército



Abril de 1818: nuestro militar participó en la batalla de Maipú junto con los generales San Martín, Las Heras y Alvarado entre otros. Quintana está en la reserva y actuó de un modo rápido y certero, colaborando en este nuevo triunfo patriota. Por esta actuación fue promovido a Coronel Mayor.



San Martín aceptó el pedido de retiro de Quintana para volver a la Argentina, donde pasó el resto de sus años alejado de la vida política y militar. Murió olvidado y pobre en 1840. (Grabado del Prócer de la Patria realizado por Géricault)

Unido fue sorprendido, combatiendo en la oscuridad, a veces entre sí, sufriendo una completa desorganización y debiendo retirarse, tras perder importantes efectivos. Quintana fue arrastrado en la retirada, uniéndose a San Martín y a O'Higgins, quien recibió un tiro en el brazo.

EL GRAN TRIUNFO DE MAIPU

Menos de un mes después, el 5 de abril de 1818, volvían a enfrentarse los Ejércitos patriotas con el del Rey de España, en el llano de Maipú, en cercanías de la propia Capital. San Martín, que había reconstituido a sus efectivos, dispu-

so la siguiente línea de batalla: Las Heras a la derecha, Rudecindo Alvarado a la izquierda (ambos mandando infanterías), Balcarce la caballería, y de la Quintana, la reserva. En cierto momento de apuro, cuando avanzaba el enemigo, impulsivamente como era de su temperamento, Quintana comunicó al ayudante mayor Bacle d'Albe: "Avise al general San Martín que voy a atacar con mi reserva, sin su orden, pues si me dejó estar un solo momento sin moverme, todo es perdido".

Así lo hizo, según su propia manifestación en las memorias que dejó escritas, cargando con sus infantes y apoyado por la escolta del General en Jefe, los Cazadores a Caballo que mandaba el mayor Angel Pacheco. El avance se hizo completo por los patriotas y se logró el gran triunfo, que no sólo salvó a Chile —según rotundamente declaró el propio O'Higgins apenas pronunciada la victoria— sino que afirmó la independencia sudamericana.

El parte oficial del vencedor de Maipú reconoce la decisiva intervención de Hilarión de la Quintana; aunque poniendo las cosas en su lugar, aclara que fue él —el Comandante supremo— quien impartió la orden de ataque, al recibir el aviso de su pariente. Expuso el General en dicho parte que al retroceder la infantería de los patriotas, "dí orden al coronel Quintana para que con su reserva cargase al enemigo, lo que ejecutó del modo más brillante". "Esta carga —añadió— y la del comandante Thompson del [batallón] 1º de Coquimbo dió nuevo impulso a nuestra línea, y toda volvió sobre los enemigo con más decisión que nunca". Quintana fue promovido a General (Coronel Mayor) sobre el campo de la victoria. San Martín confirmaría poco después en otro documento —textualmente— que "la batalla de Maipú es debida al coraje de este jefe [aludiendo a Hilarión de la Quintana], que mandaba la reserva, y que fue la que decidió la suerte de este

Estado". Es un valioso y categórico juicio para merituar la intervención de Quintana en la gran batalla.

Al año siguiente Quintana regresó a Argentina. En su solicitud de retiro para atender asuntos de familia, el general San Martín hizo constar lo sensible que le era este paso; y aún cuando expresó que el informe que requirió sobre sus servicios debía recaer "sobre un pariente tan próximo", no vaciló en estampar que en la batalla de Chacabuco Quintana "se distinguió de un modo demasiado notorio al Ejército, y por ser deudo mío —acotó San Martín— no lo recomendé como correspondía a su mérito". Después de aludir el Libertador a los servicios militares y políticos de don Hilarión, destacó su decisiva intervención en la batalla de Maipú en los términos de que se hizo mención en su oportunidad.

EN BUENOS AIRES

Hilarión de la Quintana llegó a Buenos Aires en 1820, cuando estalló la anarquía, producto de la desaparición del Gobierno Central como consecuencia de la guerra civil desatada: la autoridad nacional, debilitada por su apoyo a los Ejércitos de la Independencia, no tuvo fuerzas para resistir al empuje de los gobernadores federales de las Provincias del Litoral. Intervino Quintana en la lucha por el poder que se desató en Buenos Aires, combatiendo contra el partido que tenía por aliado a José Miguel Carrera. Fue entonces Ministro de Guerra de la Provincia y nuevamente Mayor General de su Ejército. En tales incidentes le tocó brindar seguridad a la esposa de Carrera, por cuya tranquilidad se preocupó con éxito: Quintana se negó incluso a que don José Miguel fuera ejecutado cuando se celebró un armisticio con las fuerzas federales enemigas, pese a ser ambos enemigos mortales: "Contesté que antes de consentir en tal infamia quería que se viese la guerra; que si dicho jefe

era delincuente, autoridades había en el país que lo juzgasen, sin necesidad de que fuese sacrificado tan vilmente".

Durante los años siguientes el general Hilarión de la Quintana no intervino en política. Retirado por completo, en los últimos tiempos de su vida vivió pobremente, luego de haber desempeñado tan altos destinos en el gobierno y el ejército. "Nadie podrá decir que la Revolución [por la Independencia] ha labrado mi fortuna —escribió en la parte final de su relación autobiográfica—: mi habitación —detalló— jamás ha excedido de dos piezas; mi tren no ha pasado de la ropa de mi decencia y un caballo... He gastado en servicio público mucha parte de mi haber hereditario... He aquí mis grandezas".

Apartado de las agitaciones políticas y militares, desplazado por una nueva generación, el general Quintana murió olvidado y pobre, al comenzar la década de 1840, en plena guerra civil durante el gobierno de Juan Manuel de Rosas.

Hoy mismo, la memoria de Hilarión de la Quintana, no obstante sus grandes servicios públicos, y la conducta desprendida de intereses materiales, no es reverenciada como lo merece por sus positivos méritos de soldado y gobernante. Su nombre figura con honor cuando se alude al tiempo en que le tocó actuar, porque es indispensable referirse a él; pero de paso, sin que la atención se detenga especialmente sobre sí.

Sin embargo, es a hombres como él a quienes debemos las Patrias que heredamos, producto de su valor y abnegación.

He querido llamar la atención sobre su trayectoria, para recordar públicamente su vida de facetas tan positivas, y reclamar para el general don Hilarión de la Quintana la reverencia, y el homenaje, que la posteridad aún le debe.

Su vida ni siquiera está incluida en el conocido *Diccionario biográfico de extranjeros*, editado en Chile a fines del siglo XIX...

NOTAS

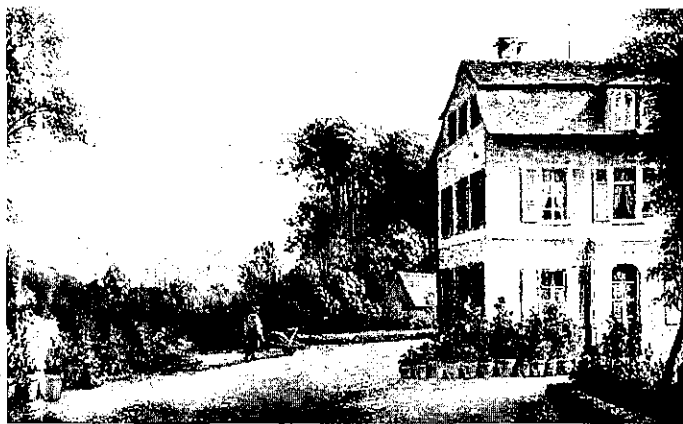
¹. Cabe agregar que la honrosa conducta de Hilarión de la Quintana no se limitó al jefe adversario, sino que se extendió a sus subordinados. Refiere, con agradecimiento, el capitán Alexander Gillespie, de la R. Infantería de Marina británica: "El capitán Quintana, ayudante del general Liniers, animosamente subió a las murallas y abriéndose el chaleco y extendiendo ambos brazos en toda su longitud, parecía ofrecerse como víctima al furor desenfrenado de la plebe, y con gestos expresivos censuró su indisciplina con resultado instantáneo. Si vive, este joven será un honor para su Rey y Patria" (*Buenos Aires y el Interior*, Londres 1818, edición argentina de 1921).

NO TIRE SUS FOTOS



¿TENÉS ALGUNA FOTO
CURIOSA, RARA O
DIVERTIDA Y LA QUERÉS
COMPARTIR EN LA
SECCIÓN DE
LA FOTOHISTORIA
DEL MES?

Por favor, comunicarse con Felicitas
Luna a los teléfonos 4322-4703/
4803/4903 todos los días hábiles,
en el horario de 15 a 19,30 horas.



Casa que habitó don José de San Martín desde 1832 hasta 1846 en Grand Bourg, en las proximidades de París. La vivienda tenía una planta baja y dos pisos. Allí nació Josefa Dominga, su segunda nieta.

LAS CASAS DEL LIBERTADOR

por OSVALDO ADOLFO FACCILO

El miércoles 10 de febrero de 1824 José de San Martín y su hija Mercedes abordaron el navío francés Le Bayonnais rumbo a Europa, donde comenzó el exilio voluntario del Libertador. En el viejo continente pasó sus últimos veintiséis años, y son las casas que habitó en Francia las que recordaremos como homenaje a su memoria.

Réplica del dormitorio del Prócer de la Patria que se encontraba en el Museo Histórico Nacional.



Después de proclamar la libertad de Perú y contribuir a la de Ecuador, y tras las dos jornadas de Guayaquil, José de San Martín consideró terminada su misión que comenzó en el sur dando lugar a que otro concluyera la independencia del norte. Dimitió de su cargo de Protector, se despidió del pueblo peruano y, en silencio, el 20 de septiembre de 1822 partió en el bergantín Belgrano rumbo a Chile, para luego pasar a Mendoza, a su querida chacra. Meses después recibió allí la noticia del deceso de su esposa, María de los Remedios Carmen Rafaela Felicianina de Escalada. El valor que lo acompañó tantas veces en los campos de batalla se quebró ante este dolor irreparable.

Así, con la fortaleza del deber cumplido, pero apenado por otros motivos, el Libertador partió de Buenos Aires en febrero de 1824 con la única compañera que el destino le dejó: su hija Mercedes Tomasa.

SOLARES EUROPEOS PARA UN GENERAL AMERICANO

En un principio San Martín se estableció en Londres, en la finca del sobrino de un edecán suyo, Juan Paroissien, sita en Park Road N° 23. Se trasladó después a Bruselas (Bélgica), donde alquiló una casa en la Rue de la Fiancée, entre 1824 y

1831. Es probable que allí escribiera las *Máximas* para su hija.

Cuando en 1829 intentó volver a su patria, la encontró con grandes disensiones civiles y finalmente comprendió que eran cada vez más remotas las posibilidades de retorno y regresó a Bruselas. Se afincó después en Francia donde residió dieciséis años, sucesivamente en Grand Bourg, París y Boulogne-sur-Mer. Lo hizo siempre en compañía de su hija quien, el 13 de septiembre de 1832, se casó en París con el agregado de la legación argentina en Londres, don Mariano Antonio Severo Gozález Balcarce. Así, el 25 de abril de 1834 firmó en la escribanía de Huillier y Jonguoy, la compra de una casa en la calle Saint Georges N° 55, en la comuna de Evry, departamento Corbeil, cerca del río Sena en Grand Bourg. Esta casa, que aún existe en la actualidad y que San Martín ocupó hasta 1848, estaba próxima a la vivienda que fuera del noble español y compañero de armas del Libertador, marqués Alejandro María de Aguado, quien por esos años era intendente de la comuna de Evry. Por la finca y dos lotes, San Martín pagó 13.500 francos. La casa de planta baja y dos pisos y fue escenario del nacimiento —el 14 de julio de 1836— de Josefa Dominga, su segunda nieta, que luego se casó con el mexicano Fernando Gutiérrez de Estrada y Gómez de la Cortina.

A propósito de esta primera casa, recordemos que su réplica —aunque en mayores dimensiones— es la sede del Instituto Nacional Sanmartiniano, ubicado en el barrio de Palermo de la ciudad de Buenos Aires, que fuera inaugurado el 11 de agosto de 1946.

En 1835, un año después, San Martín adquiere otra propiedad —aunque en la ciudad de París, en la Rue Neuve Saint Georges n° 35, a 25 kilómetros de la anterior—, para alternar



Esta fue la última residencia del Libertador. En 1849, Mercedes y su esposo alquilaron el primer piso de la Rue N° 105.

con la otra. Esta finca también existe en la actualidad. Al momento de su compra estaba gravada con dos hipotecas que determinaron su venta judicial. Patrocinado por el doctor Pasturín, San Martín la compró en abril de 1835 por la suma de 140.200 francos, que abonó en dos veces.

Estos primeros once años de autotoxilio en Francia los pasó ocupándose de la educación de su hija y realizando viajes para mejorar su salud. Es oportuno mencionar que años después recibió, en ambas casas, muchas visitas entre las que se distinguieron —en 1843, 1844 y 1845— las de Juan Bautista Alberdi, Florencio Varela y Domingo F. Sarmiento, quienes plasmaron en escritos inmejorables impresiones.

ULTIMA RESIDENCIA

En el mes de febrero de 1848, cuando en Francia reinaba Luis Felipe I (Casa Borbón-Orléans), se sucedieron una serie de manifestaciones de la oposición que culminaron en enfrentamientos armados, para transformarse luego en una verdadera revolución popular. El rey debió huir y un gobierno revolucionario proclamó el nacimiento de la Segunda República francesa, el 24 de febrero de ese año. Ante ello, San Martín y su familia decidieron trasladarse, el 18 de mar-

zo, a Boulogne-sur-Mer, donde alquilaron el primer piso de la casa del abogado Alfredo M. Gerard, ubicada en Grand Rue N° 105, que fue la última residencia del Libertador.

Por su precaria salud, al año siguiente, el 18 de julio de 1849, decidió presentarse en la notaría de Ciprián Loppe, en Boulogne-sur-Mer, para extenderle un poder a su yerno a los fines que éste se ocupara de vender la finca de Grand Bourg y parte del mobiliario de la misma. Sólo conservaron la de París, que luego heredó su hija. Balcarce dio cumplimiento a la facultad otorgada por su suegro, y el 14 de agosto de 1849 vendió la propiedad y parte del mobiliario al ingeniero Eduardo Blavier, obteniendo por la operación la suma de 20.900 francos.

OTRAS PROPIEDADES

Con esto daríamos por concluidos estos apuntes, sin embargo restaría decir dos palabras sobre los recursos de San Martín en su ostracismo. Relativo a ello, ni en los papeles del Libertador ni en ninguna otra fuente histórica se ha podido hallar documentación o dato que permita obtener una respuesta.

Pero debemos mencionar que fue propietario de bienes raíces en la incipiente Argentina, en Chile y en Perú.

En Buenos Aires tuvo su casa, en la entonces calle Victoria N° 11, hoy Bolívar (nomenclatura catastral 1808/22 y antigua numeración), que corresponde al lado este de la hoy Casa de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, frente a la Plaza de Mayo. Le fue donada por el Directorio en 1818 y nunca la ocupó, pero la alquiló y luego la vendió en 1825. A todo esto es conveniente dejar despejada una duda respecto de dónde se alojó cuando regresó en 1812. Puesto que no poseía ni adquirió casa alguna, se tiene entendido que se alojaba en la casa del entonces alférez de Carabineros Carlos M. de Alvear. A lo anteriormente reseñado hay que computar la casa que recibió en herencia luego del fallecimiento de su esposa (en la hoy esquina de San Martín y Perón, ex librería Peuser), el 3 de agosto de 1823 y que mantuvo en alquiler. Por otro lado, en

Mendoza fue dueño de una chacra que le donó el gobierno mendocino, llamada Los Barriales, donde nació su hija Mercedes Tomasa, al sudoeste de la ciudad, y que ella vendiera en 1871. Esta propiedad fue declarada en 1941 lugar histórico.

También tuvo, por compra, una casa en la ciudad de Mendoza, sobre la Alameda en la hoy calle Remedios Escalada de San Martín N° 1843, actual Museo y Biblioteca Sanmartiniana.

En Chile poseyó la chacra La Chilena, que le donara el gobierno en 1817. Y en el Perú el gobierno le donó en 1824 una casa conocida como Jesús María, en Lima, y la chacra La Magdalena.

En base a estos antecedentes, a fines de 1832 el matrimonio Balcarce parte de París a Buenos Aires, debidamente facultados por San Martín para gestionar sueldos y otras deudas y vender hacienda y casas. Pasaron a Chile con igual motivo y luego al Perú, generalmente con buen fin en todo. Como puede deducirse, al retornar a París, a principios de 1835, llevaron una importante suma que le permitió a San Martín desenvolverse con decoro.

A pesar de haber poseído dos casas en Francia, San Martín vivió con modestia y fue espartano y uniforme, como lo atestiguaron sus visitantes.

Así, al amparo de innumerables recuerdos, el Libertador de tres países transcurrió la última etapa de su gloriosa y ejemplar existencia que entregaría sereno al Supremo Hacedor, a las 15 horas de aquel sábado 17 de agosto de 1850.

Como colofón señalamos que el 24 de octubre de 1909 se inauguró en Boulogne-sur-Mer el monumento que recuerda su trayectoria.

BIBLIOGRAFIA

- Revista del Instituto Nacional Sanmartiniano*, N° 23, Buenos Aires, 1949.
- Anales de la Academia Sanmartiniana*, N° 7, Instituto Nacional Sanmartiniano, Buenos Aires, 1970.
- Anales de la Academia Sanmartiniana*, N° 9, Instituto Nacional Sanmartiniano, Buenos Aires, 1978.
- Mitre Bartolomé, *Historia de San Martín y de la Emancipación Sudamericana*, Buenos Aires, 1950.

SAN MARTIN EN EL CINE

Varias fueron las películas y cortometrajes que se rodaron referidos a la vida de don José de San Martín. Los estrenados en el período mudo atribuyen a Federico López la personificación del Libertador en el *Himno Nacional* o *La creación del himno* dirigidas por Mario Gallo en 1910 y, a Eliseo Gutiérrez en *La batalla de Maipú*, también de Mario Gallo y contemporánea de la anterior. Otras películas de la misma época que evocaban a San Martín fueron *La bata-*

lla de San Lorenzo y *Episodios de San Martín*.

En el período sonoro se estrenó *Nuestra tierra de paz*, dirigida por Arturo S. Mom, donde San Martín era interpretado por Pedro Tocci y Elsa Martínez como Mercedes y Remedios a la vez (imagen inferior). Fue estrenada en 1939 y contó con el financiamiento de los residentes franceses en la Argentina.

En 1970 Leopoldo Torre Nilsson estrenó *El Santo de la Espada* con Alfredo Alcón, como el Padre de la

Patria, y Héctor Alterio como Simón Bolívar. Fue uno de los grandes éxitos de la época con un récord de público de más de un millón de espectadores (imagen superior).

Varios son los filmes históricos donde aparece la figura de San Martín. En *Güemes, la tierra en armas*, también de Torre Nilsson (1971), se presentaba el abrazo entre el caudillo salteño y el Libertador, ambos personajes interpretados por Alfredo Alcón. También podemos citar el *Juan Manuel de Rosas* de Manuel Antín, de 1972. En esta película San Martín volvía al país para evaluar la situación política y culminaba con su regreso y radicación definitiva en Francia.

No podemos dejar de mencionar *El exilio de Gardel* donde la figura del Libertador (encarnada por el francés Michel Etcheverry) está presente. Finalmente, en 1993, se estrenó una versión muy realista de una etapa de la vida del prócer: *El general y la fiebre*, de Jorge Coscia, donde se lo ve cruzando los Andes muy enfermo.

(Agradecemos a Andrés Insaurralde del Museo Municipal del Cine por las imágenes e información brindada)



Resultados del CONCURSO

LA MEMORIA POSTUMA DE SAN MARTIN



En esta edición publicamos los trabajos premiados del concurso *La Memoria Póstuma de San Martín*.

El jurado, integrado por el doctor Félix Luna, el profesor Enrique M. Mayochi y la doctora Patricia Pasquali, se reunió toda la tarde del martes 4 de julio para seleccionar a los ganadores.

A continuación se transcribe el documento donde se detallan los galardonados y sus seudónimos.

Acta del jurado Concurso La memoria póstuma de San Martín

En Buenos Aires, el 4 de julio de 2000 se reúne el jurado para entender sobre los trabajos presentados al concurso *La Memoria póstuma de San Martín*, doctora Patricia Pasquali, profesor Enrique Mayochi y el doctor Félix Luna .

Leídos los 23 trabajos llegados en término, se resuelve por unanimidad otorgar el primer premio a "La consagración histórica de José de San Martín", seudónimo Roxana; y el segundo premio a "El peso fuerte", seudónimo Josefa Dominga - María Mercedes .

Abiertos los sobres que contienen los datos respectivos, se establece que el primer premio corresponde a Martín Kohan y el segundo a María Laura Aguirre y Marina Barcia.

La Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires se hará cargo del pago de estos premios conforme a las Bases del Concurso.

Con lo que terminó el acto, firmando los integrantes del jurado este acta.

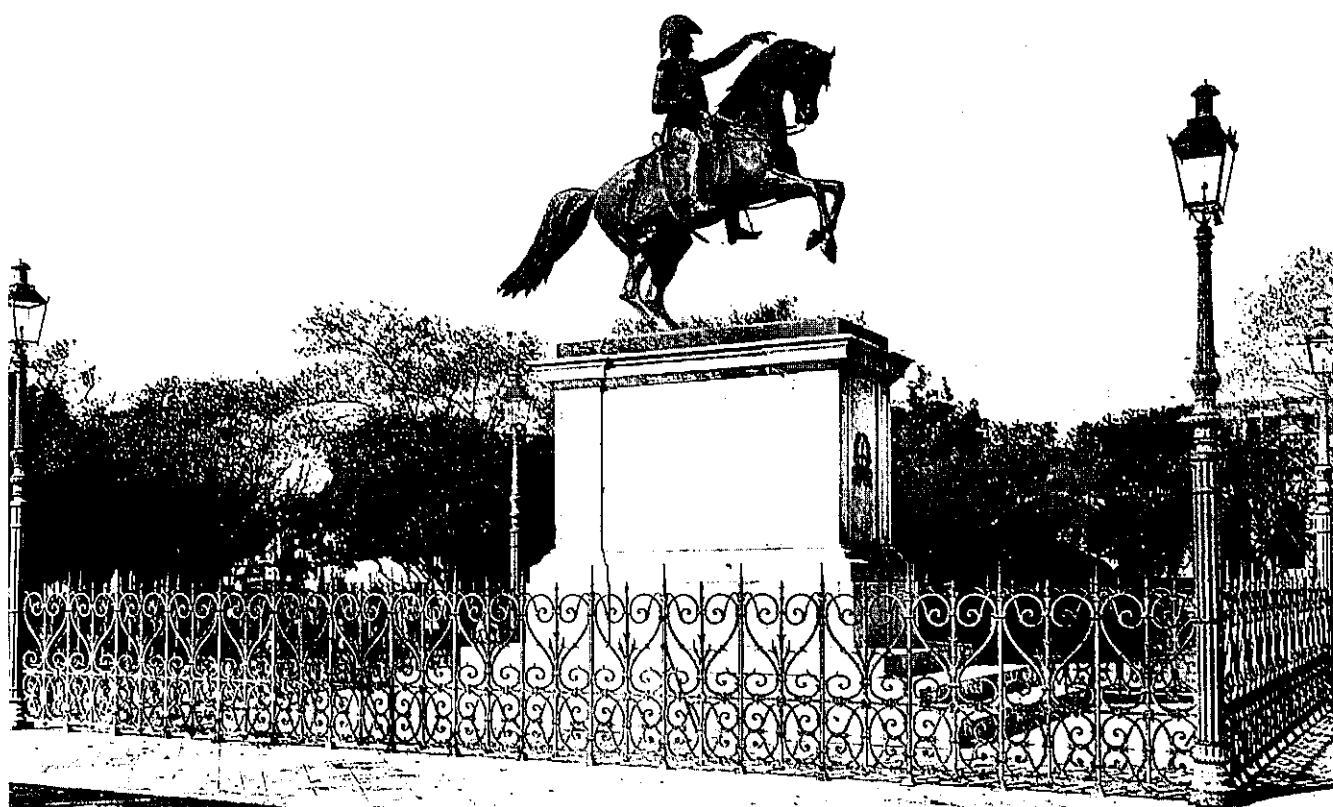
DOCTORA PATRICIA PASQUALI.
PROFESOR ENRIQUE MARIO MAYOCHI.
DOCTOR FÉLIX LUNA.

Editorial TODO ES HISTORIA, Viamonte 773,
3º piso, (1053) Ciudad de Buenos Aires.

Primer Premio

De héroe militar a Santo de la Espada
**LA CONSAGRACION HISTORICA
DE JOSE DE SAN MARTIN**

por MARTIN KOHAN



Monumento a San Martín en Buenos Aires, inaugurado en 1862 en la plaza que llevaría su nombre. Habían pasado tan sólo doce años de su muerte, y sus restos todavía descansaban en el extranjero.

Para conformar la imagen de prócer, la actuación de San Martín debió esperar la revalorización de las generaciones posteriores. Su reivindicación unánime por todos los sectores político-ideológicos, lo convirtió en el Padre de la Patria, por encima de los antagonismos y, como tal, en figura unificadora de la identidad nacional.

La consagración de José de San Martín como héroe nacional de los argentinos comienza a conformarse con aquellos relatos de su vida que consiguen despegarse de los testimonios vivenciales de los contemporáneos. Obviamente, esos testimonios constituyen una base ineludible para tramar tales relatos, ya sea desde el género de las memorias, a cargo de algunos protagonistas de los acontecimientos históricos (como en los casos de Gerónimo Espejo, de Miller o de Cochran), hasta el género de los relatos de viajeros que presenciaron dichos acontecimientos (como es el caso de Samuel Haigh o el de Basil Hall). Esta clase de textos se sostiene en la perspectiva privilegiada de los que fueron actores principales en los hechos, o bien de los que fueron sus testigos inmediatos. A ellos se agregan los epistolarios y la posibilidad de entrevistarse con aquellos que hubiesen actuado o presenciado los acontecimientos.

Este registro de la inmediatez de la experiencia nutre evidentemente los relatos de la vida de José de San Martín, pero no basta para lograr acabadamente su consagración como Padre de la Patria. Para consagrarlo como tal, es indispensable complementar el registro de la *inmediatez de la experiencia* con un registro de *distancia histórica*. El juego de perspectivas es por lo menos doble: en un sentido, puede considerarse que el que estuvo, el que vio, el que actuó, sabe más y estuvo más cerca de la verdad. Pero, por otro lado, puede considerarse que hay cosas que no se advierten o no se comprenden si se está demasiado cerca de los hechos, y que para tener una mayor objetividad es necesario apartarse, de la misma manera en que los pintores, en un momento determinado, para tener una visión de conjunto, se alejan un poco de la tela sobre la que están trabajando, dan uno o dos pasos hacia atrás, y así consiguen una visión más integral de su cuadro.

En el caso específico de la consagración narrativa de José de San



La imagen histórica de San Martín comienza a definirse necesariamente en los relatos de quienes presenciaron los hechos de su vida o actuaron en ellos. Las Memorias de William Miller ocupan, en este sentido, un lugar fundamental.

Martín, esta necesidad de una toma de distancia resulta aun más notoria; ya que, además de responder a una consideración general sobre la necesidad de pasar de la inmediatez de una perspectiva testimonial a la mediación de una perspectiva estrictamente histórica, en torno a la figura de San Martín se produce una formulación particular: éste es el héroe abnegado que soporta, con un silencio teñido de estoicismo, los agravios y las difamaciones de los contemporáneos. En este sentido, hay una premisa básica para los relatos de la vida de José de San Martín, y es que los contemporáneos *siempre juzgan con injusticia* (con Belgrano, otro héroe del sacrificio, ocurre algo muy semejante). Entre las virtudes que hacen de San

Martín un héroe impar, se cuenta justamente esta disposición a soportar calladamente las injusticias, confiando en el juicio justo de la posteridad. Los agravios acaban entonces por aumentar el espesor de la heroicidad sanmartiniana, porque a las otras cualidades le agregan la del silencio estoico. Pero esos agravios definen además el lugar desde el cual la vida de San Martín va a ser contada por los relatos de la historia. Y ese lugar es el del desagravio. Si los contemporáneos han juzgado con injusticia, la consagración de San Martín como héroe nacional no ha de producirse sino con los textos que, tomando la debida distancia, separándose de la cercanía distorsionante de la contemporaneidad, pueden reparar las injusticias cometidas y alcanzar el juicio ecuánime que sólo estaría dado a la posteridad.

LA POSTERIDAD HIZO JUSTICIA

Podemos advertir que no son las miradas de los protagonistas o los testigos directos de las acciones de San Martín, incluso cuando se trata de miradas admirativas, las que producen efectivamente su consagración histórica, si bien como fuente la sostienen y resultan ser un material primario indispensable¹. Para narrar la heroicidad de San Martín es necesario reparar una injusticia y, para ello, es a su vez necesario colocarse en la perspectiva ecuánime de la posteridad. Los primeros textos que efectivamente se proponen conseguir ese tipo de enfoque son los de Juan María Gutiérrez y Domingo Faustino Sarmiento. Ellos son los primeros que procuran trocar en virtud el hecho de no haber vivido directamente los acontecimientos, para poder así hacer justicia, comenzando de esa manera el ciclo de su consagración histórica.

Gutiérrez y Sarmiento, en tanto miembros de la generación de 1837, participaban del propósito primordial de aquel grupo: el de producir,



JUAN MARÍA GUTIERREZ



Juan María Gutiérrez, primer historiador de la literatura argentina, se destaca igualmente en los orígenes de la representación histórica de San Martín: le dedica una biografía fundacional con motivo de la inauguración de su monumento en 1862. Portada del libro de Gutiérrez sobre San Martín, en una edición de 1945.

en el orden cultural, el mismo tipo de ruptura con España que la Revolución de Mayo había producido en el orden político. Por cierto, la concepción historiográfica de Juan María Gutiérrez era más proclive a reconocer tradiciones y continuidades, en tanto que Sarmiento sostenía una concepción netamente agonística de la historia, poniendo siempre en primer plano sus aspectos conflictivos². Ambos se detuvieron, sin embargo, por igual, en la figura de José de San Martín, y de alguna manera fundaron la serie de relatos históricos que habrían de consolidar su lugar de predominio en el panteón de los próceres nacionales.

Juan María Gutiérrez publica su texto biográfico inaugural hacia 1863, trece años después de la muerte de San Martín en Boulogne-sur-Mer. El relato histórico se integra con otros mecanismos simbólicos que representan a San Martín, y que ofrecen su imagen al culto patriótico de los argentinos: este *Bosquejo biográfico del General D. José de San Martín*, que Gutiérrez propone en 1863, se publica originalmente bajo el título de *La estatua del General*

San Martín, y aparece con motivo de la inauguración, ocurrida el 13 de julio de 1862, de la estatua ecuestre ubicada en la plaza de Marte (plaza que luego se llamaría, subrayando la canonización urbana del prócer, Plaza San Martín)³. La consagración por medio de las imágenes urbanas y la consagración por medio de las imágenes de los textos de la historia son estrictamente contemporáneas, se corresponden y dialogan entre sí.

Lo propio ocurre, en ese mismo momento, en Chile. En el mismo año en que Juan María Gutiérrez publicaba en la Argentina su relato sobre la vida de San Martín a partir de la inauguración de la estatua del prócer en Buenos Aires, Benjamín Vicuña Mackenna hacía lo propio en Chile a partir de la inauguración de su estatua en Santiago: *El General Don José de San Martín, considerado según documentos enteramente inéditos con motivo de la inauguración de su estatua el 5 de abril de 1863*⁴. En este sentido, la primera gran biografía chilena y la primera gran biografía argentina sobre San Martín coinciden en el año y en el motivo de su aparición (aunque difieren en su metodología).

La erección de la estatua de San Martín en Buenos Aires se debe, fundamentalmente, al impulso de Domingo Faustino Sarmiento. Sarmiento opera, en este sentido, en términos de una duplicidad similar a la de Juan María Gutiérrez: los monumentos que se levantan en la ciudad se corresponden con la monumentalización textual. Porque Sarmiento ha sostenido igualmente, a través de más de cuarenta años, la empresa de una representación narrativa de José de San Martín. Comenzando por un artículo publicado precisamente en Chile, en 1841, nueve años antes de la muerte de San Martín; pasando por el discurso de recepción para el Instituto Histórico de Francia en julio de 1847, por la nota necrológica publicada en *La Tribuna* en noviembre de 1850, o por los textos de la década del cincuenta, como por ejemplo el que

aparece en la *Galería de Hombres Célebres* (en 1854) o en la *Galería de Celebridades Argentinas* (en 1857); hasta llegar a un punto culminante como lo fue la llegada de los restos finalmente repatriados de San Martín en mayo de 1880: en esa ocasión, en el muelle de Catalinas, el discurso de recepción quedó a cargo de Sarmiento.

Juan María Gutiérrez y Domingo Faustino Sarmiento aparecen así en las instancias constitutivas de la consagración de San Martín como héroe nacional: la inauguración de su principal estatua en la ciudad, la repatriación de sus restos, su descanso eterno en la Catedral de Buenos Aires⁵. No por casualidad, Gutiérrez y Sarmiento son también quienes, dentro de estas mismas instancias de consagración, le dedican a San Martín los primeros textos que sostendrán, a través del relato de su vida, su definición como Padre de la Patria. Si con la generación de 1837, en términos amplios, se plantea la cuestión de la definición de una identidad nacional argentina, Gutiérrez y Sarmiento se hacen cargo de este aspecto central de dicha construcción de identidad que es la determinación de la figura de un gran héroe argentino.

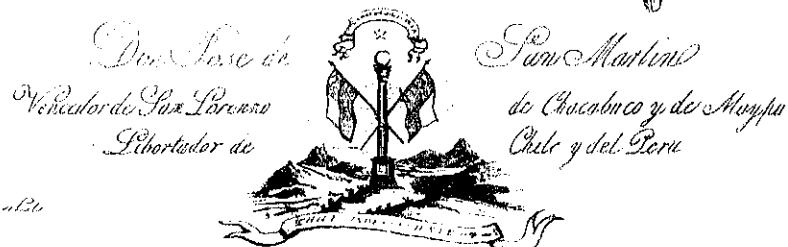
La superación del enfoque de los contemporáneos (equivocado a menudo, cuando no malintencionado) para acceder a la justicia imparcial de la posteridad, es un factor fundamental en la consagración de San Martín, y Juan María Gutiérrez se orienta nítidamente en esa dirección cuando dice, por ejemplo, que "la vulgaridad y la malevolencia glorió de diversas maneras este vuelo de águila que en silencio atravesaba cordilleras y llanuras, dando la espalda al teatro de sus recientes triunfos. Pero el tiempo ha desvanecido las sombras para dar tránsito a la luz y los historiadores imparciales se han encargado de revelarnos lo que pasó entre el vencedor de Chacabuco y el gobierno residente en Buenos Aires"⁶. Sin embargo, Gutiérrez no adopta una posición unívoca respecto de esta cuestión,

y hay otros momentos en los que plantea una situación distinta sobre las "sombras" de lo contemporáneo y la "luz" de la posteridad: "y sin embargo, el fallo definitivo que se pronuncie sobre ellos será una luz, que todavía no aparece bien clara"⁷. Este "todavía" que emplea aquí Gutiérrez, y que prolonga en el presente la misma situación con la que caracteriza al pasado de los contemporáneos de San Martín, contrasta marcadamente con la expresión "en aquella aciaga época" o con el "entonces" que usa en otras ocasiones⁸, y que tienden, en cambio, a subrayar el corte y la separación temporal. Para Gutiérrez no siempre está tan claramente definido que haya pasado ya el tiempo necesario para que pueda pronunciarse un veredicto cabal; en todo caso, la oscilación entre la idea de que eso ha ocurrido y la idea de que todavía está por ocurrir, marca una especie de transición temporal para este relato de 1863.

DEL OLVIDO A LA CONMEMORACION

Domingo F. Sarmiento, en cambio, produce sobre este tópico un movimiento mucho más decidido, y se sitúa a sí mismo con una certeza casi absoluta de ser quien está en condiciones de reparar injusticias y olvidos y dar a los héroes el lugar que les corresponde. También para el sanjuanino es evidente que el juicio justo lo promulgará la posteridad, pero no es menos claro para quien dijera en *Recuerdos de provincia* "a mi progenie me sucedo

En la figura de San Martín se cifran no solamente una imagen de la identidad argentina, sino también de su proyección latinoamericana. Así lo expresa este grabado chileno de 1821. (Iconografía del General San Martín de Bonifacio del Carril y Luis Leoni Houssay).





Los dos más grandes próceres de la argentinidad, José de San Martín y Manuel Belgrano, tienen su consagración definitiva a través de las narraciones históricas de Bartolomé Mitre: la consolidación nacional se apoya en buena medida en la celebración de sus grandes hombres.

yo", que él mismo es la posteridad que el juicio justo sobre San Martín estaba esperando. Sarmiento pone la cuestión en términos generacionales: "el trabajo más ingrato de la generación que les sucede es el de restablecer los hechos y la verdad en despecho de las aseveraciones interesadas de los personajes"⁹. Como los contemporáneos son todavía parciales, es tarea de la generación siguiente la de hacer justicia y consagrar a los héroes, que tendrán, en tanto héroes, otro elemento de consagración en el hecho de haber padecido en vida el olvido y la ingratitud. Pero este mandato sobre la generación que siguió a la de San Martín funciona con cierta complejidad en los textos de Sarmiento. En el primer artículo que le dedica al asunto de la gesta sanmartiniana ("12 de febrero de 1817", que aparece en Chile en 1841), Sarmiento produce una operación muy particular sobre la perspectiva del narrador: el texto aparece firmado por "Un Teniente de Artillería en Chacabuco", y Sarmiento construye mediante esa figura un narrador ficcional que supuestamente es contemporáneo de los acontecimientos y ha participado en ellos. Es esa voz ficcional de un contemporáneo la que sostiene aquí el reclamo sobre la generación posterior: "Tendamos



La Biblioteca La Nación publicó la tercera edición de la Historia de San Martín de Bartolomé Mitre en 1903: la exaltación nacional aspira también a la difusión nacional.

la vista sobre esta época presente, aquí y en los otros puntos de América. Escuchemos los juicios de esta generación ingrata que nos ha sucedido, y extrañado como elementos gastados e inútiles"¹⁰. Claro que,

si la voz ficcional del contemporáneo lanza esta recriminación y este desafío a la generación siguiente, es porque —con este mismo artículo— Sarmiento, que es miembro de esa generación, responde a dicho desafío y repone la justicia donde dominaba la ingratitud. Con este solo texto, Sarmiento formula la necesidad de una tarea de reparación, y la cumple; declara vacío un lugar discursivo, y lo ocupa.

De este modo, Sarmiento se considera a sí mismo como aquel que fue el primero en rescatar a San Martín del olvido, sacarlo de las opiniones controvertidas de quienes observaban los hechos con algún interés parcial, y elevarlo a la merecida consagración del fallo definitivo de la historia. Sarmiento subraya y completa el gesto que Gutiérrez marcaba con alguna vacilación: él mismo es quien produce un corte en el tiempo y permite así el primer paso que lleva del olvido a la conmemoración: "Hasta 1840 no se había levantado una voz en defensa y rehabilitación del nombre de San Martín (...). Con ocasión del aniversario de la batalla de Chacabuco, un escritor novel, a guisa de ensayo de fuerzas, hubo de resucitar con encomio el nombre de tan famoso capitán"¹¹.

Para Sarmiento, la distancia temporal que permite el pasaje del juicio parcial de los contemporáneos al juicio justo de la siguiente generación, la produce él mismo, y la produce a través del juego ficcional con el narrador de su artículo sobre la batalla de Chacabuco. Mediante esta estrategia literaria, Sarmiento consagra la centralidad histórica de San Martín tratando de conferirse, al mismo tiempo, su propia centralidad histórica¹².

Gutiérrez y Sarmiento definen así una primera instancia de la consagración histórica de José de San Martín. La muerte del prócer en el exilio, en agosto de 1850, torna urgente ese resarcimiento histórico de la posteridad, al que Sarmiento evidentemente se adelanta mezclando la historia con la ficción, y al que

Gutiérrez por momentos juzga haber llegado y por momentos sigue remitiendo a un futuro todavía por llegar. Ese desplazamiento es decisivo en la construcción de la imagen histórica de José de San Martín. No lo es menos, sin embargo, el desplazamiento correlativo que lleva de los textos que están todavía ligados a las luchas de facciones, a los textos que superan esas luchas en un paradigma superior: el de la propia identidad nacional.

LA CONSAGRACION DE LA NACION Y EL HEROE

Eric Hobsbawm observa que la nación tiene el poder de hacer que los conflictos simbolicen su reconciliación en un plano más elevado y más abarcatario¹³. Y en efecto, la figura de San Martín, como emblema acabado de la nacionalidad, tiene ese poder: el de disolver las luchas internas y superarlas en una dimensión integradora más elevada (por eso es crucial el hecho de que San Martín se negara, como de hecho se negó, a intervenir en las guerras civiles. Este se resiste a participar de las luchas entre hermanos, y esa renuncia asegura y ratifica su consagración como Padre, como Padre de la Patria). San Martín representa así la posibilidad de superación de los conflictos internos y, por lo tanto, representa también la posibilidad de unificación de las fracciones en el paradigma siempre más elevado de la nacionalidad.

Pero es necesario advertir que, al mismo tiempo, la consagración histórica de la heroicidad sanmartiniana requiere esa superación de luchas internas y esa unificación nacional: la produce, pero al mismo tiempo la precisa.

El proceso de consagración histórica de San Martín como prócer nacional de los argentinos está por eso indisolublemente ligado al proceso de unificación nacional y al proceso de consolidación del Estado. Los textos iniciales que Sar-



Domingo Faustino Sarmiento se ocupa en diversos textos de la figura de San Martín; entre otros, un temprano artículo publicado en Chile en 1841 y el discurso de recepción de sus restos en la repatriación de mayo de 1880.

miento le dedica a San Martín quedan todavía demasiado sujetos a su empleo como arma propagandística en contra de Rosas. Pero, apenas dos años después de la muerte de San Martín, se produce la caída de Rosas: en ese breve tramo, y a través de esos dos grandes sucesos, los relatos de la vida de San Martín pueden encontrar dos de sus inflexiones más importantes: la reparación postrera como lugar de enunciación, y la superación de las luchas de facciones como condición de posibilidad.

Hay una estrecha correlación entre la consolidación del Estado y la unificación nacional, por una parte, y por la otra, la consagración de San Martín como Padre de la Patria. Son dos dimensiones fuertemente articuladas, que se necesitan entre sí y al mismo tiempo se producen entre sí. En su análisis sobre la formación del Estado argentino, Oscar Oszlak traza un arco que va de Pavón al ochenta: precisamente, de la unificación nacional a la consolidación estatal¹⁴. Ese tránsito histórico encontraría su correspondencia en la formación de la imagen histórica de San Martín en un pasaje casi sincrónico que podría trazarse entre 1863 (el año de la publicación de la primera gran biografía argentina de San Martín, a cargo de Juan María Gutiérrez) y 1880 (el año en que

Sarmiento pronuncia el discurso de recepción de los restos de José de San Martín, cuya repatriación representaba tanto la reparación definitiva de las injusticias por él sufridas, como la unificación de la argentinidad por encima de las diferencias internas).

Ahora bien: quien produce efectivamente ese salto fundamental en la historiografía argentina, es Bartolomé Mitre. Como observa Tulio Halperín Donghi, es en los textos de Mitre donde se verifica "el tránsito de la crónica facciosa a la historia rigurosa", así como también "otro cambio no menos decisivo: la multiplicidad de sujetos individuales y colectivos que hasta entonces llenaban la escena histórica... es resueltamente dejada de lado en beneficio de una majestuosa presencia central: la nación es ahora elevada a protagonista única del proceso histórico"¹⁵. Son al menos tres niveles los que pueden distinguirse: el de la unificación y la consolidación nacional, el del afianzamiento de una historia nacional, y el de la consagración de José de San Martín como héroe nacional. Mitre participa de esos tres niveles, entrelazándolos: como actor político y presidente de la Nación, como historiador en un sentido general, y como historiador de San Martín en un sentido particular.

HISTORIA NACIONAL Y ORDEN POLITICO

El afianzamiento narrativo de una historia nacional sólo resulta posible con la afirmación de un orden político. La labor de Mitre apunta decididamente en esa dirección tanto en uno como en otro plano, y por eso es posible ponerlos en correlación: "coexistirán en él indisolublemente amalgamadas —dice José Luis Romero—, como las dos caras de una moneda, las actitudes del historiador y del político. Cada etapa de su acción pública corresponderá a una etapa de su meditación histórica"¹⁶. La aparición de la *Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana*, en 1887, corresponde a la afirmación de un orden político en Argentina, después del ochenta, y constituye asimismo el momento de consolidación de la representación histórica de José de San Martín¹⁷.

A partir de la obra de Bartolomé Mitre, puede decirse que San Martín integra definitivamente el canon de los próceres argentinos: hace ya más de treinta años que se ha muerto, el centenario de su nacimiento mereció los honores del caso (y Juan María Gutiérrez murió exactamente un día después de esa celebración) y sus restos ya reposan en la Catedral de Buenos Aires. La Nación Argentina, que encuentra en los textos de Mitre su expresión histórica más cabal, dispone ya de un panteón de héroes que San Martín sin dudas preside. Mitre, al igual que Gutiérrez y al igual que Sarmiento, concibe a la narración de la vida de San Martín en relación a las estatuas que también lo representan y lo celebran. Pero Mitre es quien consigue plasmar el relato de la vida de San Martín en dimensiones monumentales: Mitre es quien logra construir una obra que resulta, ella misma, monumental.

Mitre es igualmente quien asegura, de un modo definitivo e irreversible, el rescate de la figura de San Martín de las inexactitudes o de la maledicencia padecidas durante su vida. Porque si el sentido de los

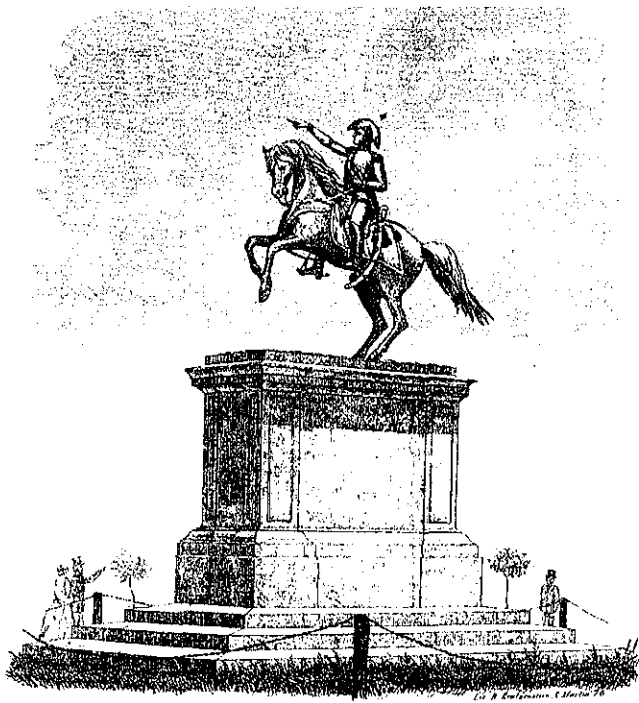
relatos de la vida de San Martín es ante todo el de devolverlo a la verdad y a la justicia que los contemporáneos le negaron, nadie como Mitre consigue tramar una narración de la vida de San Martín en la que la verdad y la justicia queden plenamente probadas y garantizadas. El texto de Mitre se apoya (como no había ocurrido ni con el de Gutiérrez ni con los de Sarmiento, aunque sí con el del chileno Vicuña Mackenna) en las fuentes documentales del archivo de San Martín proporcionado por Mariano Balcarce. Y se sostiene en un sistema probatorio de la verdad que constituye la incorporación a la historiografía argentina de los métodos heurísticos de la historiografía europea de fines del siglo XIX, según los términos planteados en su célebre polémica con Vicente Fidel López.

Con la *Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana*, Bartolomé Mitre logra sostener a la figura heroica de San Martín, puesta ya en términos realmente monumentales, mediante un adecuado sistema de comprobación de la verdad y la justicia. Tales propósitos, que se advierten desde un primer momento en la representación histórica de San Martín y que parecen ser inherentes a su consagración como héroe nacional, no acaban de plasmarse sino con el gran texto de Bartolomé Mitre. De igual manera, tanto Gutiérrez como Sarmiento destacaban la trascendencia de la imagen sanmartiniana más allá de la dimensión estrictamente individual. Es lo propio de los grandes hombres y de la concepción romántica de esos grandes hombres¹⁸: son figuras que exceden su individualidad y adquieren el poder de representar una época, grandes sujetos individuales que tienen el poder de representar a un sujeto colectivo.

Pues bien, Mitre no solamente va a coincidir con este criterio acerca de los grandes hombres, sino que va a ser quien puede efectivamente contar la vida de San Martín en esa proyección a una dimensión históri-

ca más amplia. La idea de que esta operación, este relato de una vida heroica, es más que el relato de una vida individual, la sostiene Mitre al igual que lo habían hecho sus predecesores. La vida de un héroe desborda por definición los límites de una individualidad; y, por lo tanto, contar la vida de San Martín implica contar la vida de la época y del continente entero. Dice Mitre: "La unidad de esta acción compacta, persistente, intensa, sin desperdicio de fuerzas, se dibuja netamente en las líneas generales de la vida de San Martín, el libertador del sur, dando a su figura histórica proporciones continentales"¹⁹. Pero Mitre, además de postular esta trascendencia, además de enunciar la proyección histórica de ese gran hombre que es San Martín, consigue construir un relato de su vida que efectúa ese mismo movimiento de ampliación. La obra de Mitre sigue exactamente este movimiento: despliega y comunica la vida individual y la historia continental; por momentos pone el foco en la figura particular de San Martín, pero por momentos amplía la perspectiva y conecta a esa figura con el conjunto del proceso histórico continental, en toda su complejidad y en toda su vastedad.

Es entonces Bartolomé Mitre quien, retomando las premisas fundamentales de Juan María Gutiérrez y de Sarmiento, logra afianzar la configuración de la imagen histórica de José de San Martín, asegurarle su consagración heroica en el panteón de próceres (panteón en el que se destacan ante todo San Martín y Belgrano: precisamente, los dos grandes biografiados de Mitre). A partir de entonces, una argentinidad políticamente firme se asegura también con la representación histórica de sus grandes hombres. Y José de San Martín, como Padre de la Patria, como emblema de la nacionalidad, ya constituye una forma de capital simbólico del que los mecanismos de la identidad nacional pueden disponer. San Martín sostiene plenamente las principales



El emplazamiento original de la estatua de Plaza San Martín se modificó en el Centenario: la figura del héroe nacional cobró aún más altura, material y simbólicamente, en medio de los festejos patrios.



inflexiones de esos mecanismos: permite definir y homogeneizar un *nosotros* de la argentinidad, y también permite incorporar a esos otros que llegan al país: argentinizar a los inmigrantes que acuden masivamente entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX.

DE LA HISTORIOGRAFIA A LA HAGIOGRAFIA

La celebración del Centenario en 1910 despliega las certezas de la argentinidad y procura ajustar la absorción del impacto inmigratorio (con algunas reformulaciones decisivas como, por ejemplo, la agudización del hispanismo). Por entonces, la imagen de San Martín ya está, en efecto, plenamente conformada, y por lo tanto se la puede presuponer y se puede recurrir a ella; la figura de San Martín es ya un emblema disponible para definir la argentinidad y otorgarle esa facultad de absorción cultural que la inmigración masiva está requiriendo. En los festejos del Centenario se evidencia hasta qué punto el relato de la vida de San Martín, después del aporte crucial de Bartolomé Mitre, se cuenta ya entre el capital simbólico al que toda empresa de definición de la identidad nacional puede y debe echar mano²⁰.

Ricardo Rojas es una de las figuras centrales entre los escritores del Centenario: pensemos en su *Restauración nacionalista* de 1909, o en *Blasón de plata* de 1910. Rojas es, por otra parte, quien va a hacer un aporte fundamental a la imagen his-

Los ritos del culto sanmartiniano: conmemoración del 133 aniversario del nacimiento del héroe nacional (1911), ante su tumba en la Catedral de Buenos Aires.

tórica de San Martín. Pero no lo hará en 1910, sino después de 1930. Hacia 1910, en efecto, basta con el aporte sustancial de la *Historia de San Martín* que Mitre ha propuesto en 1887. Es en 1933 cuando Ricardo Rojas publica *El santo de la espada*, y de alguna manera da una forma acabada a la imagen histórica de San Martín.

Para entonces, se ha producido el primer golpe militar en la Argentina, con el derrocamiento de Hipólito Yrigoyen. Atravesada por una nueva coyuntura de transformación estatal, e inserta en pleno debate de los nacionalismos, la consagración de San Martín como héroe nacional llega con Rojas al punto culminante de la santificación. Es otro momento decisivo para la consagración histórica de San Martín: por entonces aparece la *Historia del Libertador General Don José de San Martín* de José Pacífico Otero, por entonces se funda el Instituto Nacional Sanmartiniano, y también por entonces se establece que el 17 de agosto ha de ser feriado nacional.

En lo que va de Gutiérrez y Sarmiento a Mitre, y en lo que va de Mitre a Ricardo Rojas, la imagen histórica de San Martín pasa del héroe militar al prócer nacional, y del prócer nacional al santo de la espada. Rojas es quien "consume el tránsito de la historiografía a la hagiografía"²¹, y es él quien opera literalmente la canonización histórica de San Martín, en el sentido de que es a los santos a los que se canoniza. El culto sanmartiniano culmina con la consagración de su santidad por parte de Ricardo Rojas.

Al contar la vida de San Martín en *El santo de la espada*, Rojas organiza la narración desde la subjetividad de su personaje. Este cambio de perspectiva, que contrasta con la búsqueda de objetividad histórica por parte de Mitre, le permite hacer que toda la campaña militar de San Martín se sublime como lucha espiritual, porque en definitiva todos los acontecimientos tienden a enfocarse desde el procesamiento espiritual de San Martín. La idea de

Ricardo Rojas consigue dar un paso fundamental en la representación histórica de San Martín: pasa de la biografía a la hagiografía. El héroe militar, a partir de 1933, es también un santo.



un "santo de la espada" resulta de esta espiritualización de la lucha armada: "El santo de la Espada nació entonces, sistemáticamente, con el espíritu y para el espíritu"²², establece Rojas. Las virtudes militares sanmartinianas se superponen así con otras virtudes, a las que Rojas les imprime un carácter sacerdotal. Aunque se trata de un santo armado, Rojas dice que no es con las armas que vence San Martín a sus enemigos. Valiéndose de un universo metafórico cargado de religiosidad, por el que llega a relacionar a San Martín hasta con Jesucristo²³, sostiene Rojas que San Martín prevalece, al igual que Jesucristo, por su superioridad espiritual y no por la violencia.

Por medio de esta caracterización, que es predominante en *El santo de la espada*, Ricardo Rojas exalta toda una zona de la heroicidad sanmartiniana que va más allá de su condición específica de militar. Casi desde un primer momento, Rojas puntualiza que "la iconografía del guerrero debe completarse con

otras imágenes"²⁴. Y de eso se trata, precisamente, su empresa de santificación inmediatamente después de 1930: agregar al héroe militar el carácter complementario de un héroe civil. El libro de Ricardo Rojas constituye así una intervención crucial sobre la imagen histórica de San Martín, en un momento decisivo para la definición de la identidad nacional y del héroe que la encarna. Rojas hace de San Martín un santo, y de esa manera acrecienta el espesor de su heroicidad. San Martín es para Ricardo Rojas más que un héroe militar como otros: "El alma de este héroe poseía temple de santidad civil y en eso se diferenciaba de los otros héroes militares"²⁵.

La épica de los relatos de la guerra de la Independencia, que son también los relatos de origen de la identidad nacional, ha consagrado ya la heroicidad militar de José de San Martín, y Mitre se ha detenido particularmente en el análisis y la exaltación de estos aspectos. Luego Rojas viene a ampliar y a enriquecer las condiciones de la heroicidad



Estatua de San Martín en la ciudad de Washington. Como corresponde a un emblema de la nacionalidad, San Martín es expresión de lo argentino en el exterior.

sanmartiniana, lo pone por encima de todos los otros héroes, lo convierte en único; y al mismo tiempo le da mayor amplitud a su figura. La figura de San Martín ahora se expande aún más, y acaba de consumarse en su carácter de héroe nacional: es ahora representación y ejemplo para todos los argentinos.

Esta ampliación de la heroicidad sanmartiniana es fundamental para la configuración histórica del héroe nacional, porque ese héroe debe definir a la identidad nacional como un todo, para luego integrar en él todas las partes. Efectivamente, San Martín ocupa un lugar en el imaginario social de los argentinos por el cual todas las perspectivas parciales lo invocan por igual: hispanistas

pro del héroe nacional es su posibilidad de articularlas a todas, diluir todo conflicto, suspender todo antagonismo, y producir por lo tanto una unificación conciliadora en el plano superior de la nacionalidad.

Diana Quatrocchi-Woisson analiza los rasgos del aparato simbólico desplegado para la conmemoración del centenario de San Martín durante el primer gobierno de Juan Perón, y observa: "No había muchas figuras históricas en las que pudiera apoyarse el peronismo, dada la completa falta de consenso sobre los padres fundadores de la patria. *San Martín era la única figura respetable para todas las tradiciones políticas* (...).

Si el cincuentenario de la muerte de Sarmiento, en 1938, había puesto en evidencia el abismo que separaba las distintas representaciones del pasado argentino, el centenario de la muerte de San Martín debía ser lo contrario: la afirmación de una perfecta unidad nacional alrededor de la figura indiscutida del Padre de la Patria²⁶. En 1950 igual que en 1910; y más aún: igual que en cada momento en que los antagonismos y las disputas deben resolverse en alguna forma de unanimidad, en alguna forma de conciliación que permita integrar las partes en un todo armónico, integrarlas en algún punto de acuerdo total, la figura de San Martín constituye un factor de incomparable eficacia.

La sostenida renuencia de José de San Martín a participar de las luchas entre argentinos se prolonga después en la imagen histórica que se hace de San Martín, en esa imagen histórica que representa los orígenes de la identidad nacional en el pasado, tanto como el deber ser de esa identidad en el futuro. Con esa imagen se logra que toda diferencia, conflicto o antagonismo entre los propios argentinos, se suspenda y se postergue, que se vea atemperada y subsumida en los valores de la nacionalidad, esos valores que la figura de San Martín resume y cuya vigencia mantiene.



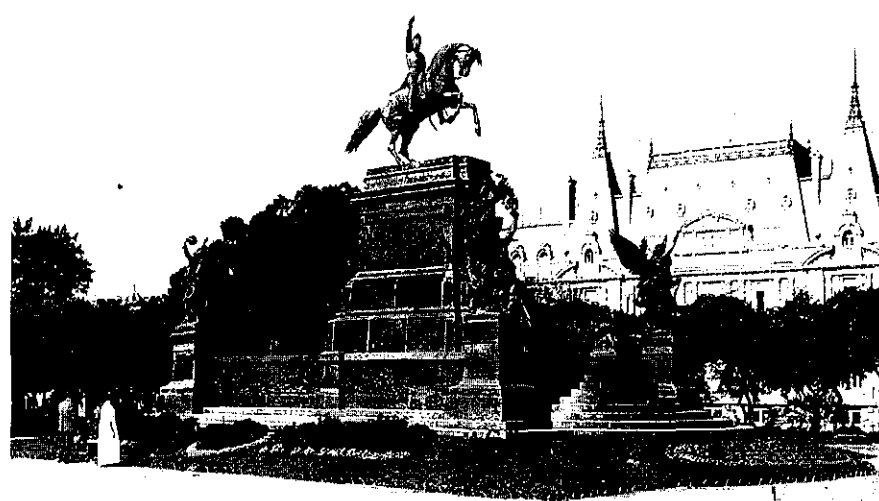
Otro momento del culto patriótico a San Martín, con la escenificación propia de los años cuarenta y cinco. "El Año del Libertador General San Martín" acentuó el sentido litúrgico de la veneración al héroe y así quedó grabado en la memoria colectiva de los argentinos.

y antihispanistas, indigenistas y antiindigenistas, liberales y revisionistas, católicos y anticlericales, etcétera: todos coinciden en la invocación de San Martín, todas las tradiciones históricas y políticas de la Argentina, las vertientes ideológicas más diversas o aun antagónicas, coinciden en la apelación a San Martín. Lo fundamental es advertir que lo propio del héroe nacional no es pertenecer más auténticamente a tal o cual posición parcial; lo pro-

En la figura de San Martín se expresa el relato de origen de la argentinidad en el pasado, pero también el mandato moral de su deber ser en el futuro.

NOTAS

1. Debe considerarse particularmente, en este sentido, además de los otros ejemplos mencionados, la primera biografía que se ha escrito sobre San Martín: la *Biografía del general San Martín* que publicó el colombiano Juan García del Río. García del Río, que fuera protagonista de buena parte de los acontecimientos (San Martín lo nombró como Secretario de Relaciones Exteriores de la Campaña al Perú), publicó este libro con el seudónimo de Ricardo Gual I Jaen en Londres, en 1823 (el texto se reeditó en París en 1844; en Buenos Aires no apareció sino hasta 1854, es decir, hasta después de la muerte de San Martín. Manejo aquí una edición de la Imprenta de la Biblioteca Nacional, Buenos Aires, 1950; al citar, modernizo la escritura). Este breve relato, publicado en el exterior y con seudónimo, sale inmediatamente después del retiro de San Martín a la vida privada; es decir que no abarca su vida entera, sino solamente el tramo de su acción pública. Como se ve, se escribe casi a la vez que se produce dicho retiro: la perspectiva es absolutamente inmediata a los hechos. Por lo tanto, si bien varios de los tópicos del relato de la vida de José de San Martín están ya definidos en este texto de García del Río, la parte final de la vida del héroe queda obviamente excluida, y sobre todo, no puede resolverse aún el problema de la distancia temporal necesaria para formular un juicio justo. En el principio del texto, dice García del Río: "El general San Martín... ha cesado de existir para el público; y aquí era donde la imparcialidad le aguardaba para fallar sobre su mérito" (pág.6): la promesa de imparcialidad se basa en la homologación del retiro a la vida privada con la muerte; pero lo cierto es que San Martín vivirá todavía veintisiete años más. Por eso, hacia el final de su biografía, García del Río prefiere volver a remitir el juicio definitivo a una posteridad que sigue estando en el futuro: "La calumnia ha empleado en él sus tiros; empero la posteridad, siem-



pre justa, le asignará el lugar que le corresponde entre los ilustres bienhechores de la humanidad" (pág.43).

2. Respecto de Gutiérrez, observa Jorge Myers que "deseaba dotar de una tradición histórica a las letras de su propio país, donde una vez recusada la tradición española, el único camino plausible que permanecía abierto para lograr su cometido era el de recurrir a la tradición colonial americana" (JORGE MYERS, "Una genealogía para el parricidio: Juan María Gutiérrez y la construcción de una tradición literaria", *Entrepasados. Revista de historia*, Año III, No.4-5, Buenos Aires, 1993; página 79).

3. Este texto de Gutiérrez fue editado por primera vez por la Imprenta del Comercio del Plata en 1863, con el título citado: *La estatua de San Martín*. En la segunda edición, que apareció en 1868 a cargo de Carlos Casavalle, se agregó el texto "Breve paralelo entre San Martín y Bolívar".

4. El propio Vicuña Mackenna había reclamado la erección de esa estatua desde las páginas de *El Ferrocarril* de Santiago en 1856. Por ese entonces, y aun conociendo textos como los de Sarmiento o García del Río, Vicuña Mackenna consideraba: "La vida de San Martín aún no ha sido escrita" (citado por FRANCISCO JURADO PADILLA, *Benjamín Vicuña Mackenna. Historiador del General San Martín*, Imprenta de la Universidad, Córdoba, 1957; página 48). La perspectiva de Vicuña Mackenna altera, sin embargo, algunos aspectos fundamentales de la representación argentina de San

Martín: aquí se destaca, por ejemplo, que la más grande proeza de San Martín no es el cruce de la cordillera de los Andes, sino la campaña marítima a Perú, señalando que para esa campaña había sido nombrado "por el gobierno de Chile (no por el argentino)" (BENJAMÍN VICUÑA MACKENNA, *El General Don José de San Martín*, Editorial Francisco de Aguirre, Buenos Aires—Santiago de Chile, 1971, página 46), con lo que evidentemente pretende desplazar la centralidad de lo argentino en la consagración de San Martín.

5. En su carácter de primer ingeniero del Departamento Topográfico de la ciudad de Buenos Aires, Juan María Gutiérrez había participado de la medición del ancho de la nave central de la Iglesia Catedral de Buenos Aires, exactamente el 29 de enero de 1836.

6. GUTIÉRREZ JUAN MARÍA, *Biografía del General don José de San Martín*, Mónica Editorial, Buenos Aires, 1945; pp. 83/84.

7. GUTIÉRREZ JUAN MARÍA, op.cit.; página 46.

8. GUTIÉRREZ JUAN MARÍA, op.cit.; pp.114 y 63.

9. SARMIENTO DOMINGO F., *Vida de San Martín*, Editorial Claridad, Buenos Aires, 1950; página101.

10. SARMIENTO DOMINGO F., op.cit.; página 40.

11. SARMIENTO DOMINGO F., op.cit.; pp.175 y 177.

12. Indudablemente, estos mecanismos dispuestos por Sarmiento han funcionado con gran eficacia. Sarmiento se ha preocupado sostenidamente por resaltar su propia figura y

por revelar a todos su propia significatividad histórica. Los textos que le dedica a José de San Martín no descuidan esas inflexiones. Además de considerar que es él quien rescató a San Martín del olvido con el artículo sobre la batalla de Chacabuco, Sarmiento le otorga una enorme importancia a la entrevista mantenida con San Martín en Grand Bourg y referida en los *Viajes* (de acuerdo con Sarmiento, no sólo se trató de una gran ocasión para él, sino también para San Martín...). Una vez muerto San Martín, y en el momento mismo de su repatriación, Sarmiento destaca todas estas circunstancias, con lo cual no hace sino destacarse a sí mismo a través de la glorificación del gran héroe nacional. Y en efecto, el panteón de próceres, que San Martín corona, cuenta con Sarmiento. Quienes discuten a Sarmiento —cuya consagración, a diferencia de la de San Martín, no es del todo unánime— cuestionan el lugar que se otorga a sí mismo en relación a San Martín. Así, por ejemplo, desde un criterio revisionista que tiene típicamente a devaluar a Sarmiento para impulsar a Rosas, establece Ricardo Font Ezcurra: “Algunos escritores sudamericanos que han ignorado, u ocultado, todo esto, se atribuyen la paternidad de la *rehabilitación* de San Martín. Parece, a estar a sus manifestaciones, que San Martín también necesitó ser reivindicado (...). La pretendida ‘rehabilitación’ de San Martín no ha existido, ni aquí, ni en Chile, porque no ha sido necesaria (...). En 1829 Rosas hizo la debida justicia a los héroes de la independencia injustamente olvidados por sus predecesores” (RICARDO FONT EZCURRA, *San Martín y Rosas. Su correspondencia*, Editorial La Mazorca, Buenos Aires, 1943; pp.72 y 73. El subrayado es de Font Ezcurra). Debemos notar que, aunque la atribución de los méritos sea sustancialmente distinta, se mantiene el mecanismo de pasaje entre un primer momento de injusticia y olvido, y un momento de justicia posterior.

13. ERIC HOBBSBAWM, *Nations and Nationalism since 1780. Programme, Myth, Reality*, Cambridge University Press, 1993; página 90.

14. OSCAR OSZLAK, *La formación del Estado Argentino*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1985.

15. TULLIO HALPERÍN DONGHI, “Mitre y la formulación de una historia nacional para la Argentina”, *Anuario del IEHS*, No.11, Tandil, 1996; página 57.

16. JOSÉ LUIS ROMERO, “Mitre: un historiador frente al destino nacional”, en *La experiencia argentina y otros ensayos*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1989 (selección y prólogo de Luis Alberto Romero); página 232.

17. Esta doble consolidación no se da de una manera simple ni carente de tensiones. Elías Palti sigue un trazado de esas tensiones a través de las sucesivas ediciones de la *Historia de Belgrano y de la independencia argentina*, y en relación con los avatares políticos vividos por Mitre (ELÍAS PALTÍ, “La *Historia de Belgrano* de Mitre y la problemática concepción de un pasado nacional”, ponencia presentada en el simposio Representaciones de la Nación, coordinado por Oscar Terán, y realizado en el contexto de las VII Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia, Neuquén, septiembre de 1999). La versión definitiva de la *Historia de Belgrano* se publica en el mismo año en que aparece la *Historia de San Martín*, con lo que la triple articulación de acción política, concepción historiográfica y consagración de héroes nacionales parece estabilizarse, al menos relativamente, en esta coyuntura.

18. Raúl Orgaz analiza la influencia de la teoría del gran hombre de Victor Cousin, sobre Sarmiento en particular, en el capítulo tercero (“Cousin y la teoría del grande hombre”) de *Sarmiento y el naturalismo histórico*, Imprenta Argentina, Córdoba, 1940. Esta teoría, de evidente impronta hegeliana, otorga a los grandes hombres un poder representativo del espíritu general de su tiempo, y explica en parte la preferencia mostrada por parte de Sarmiento por las biografías: la biografía de los hombres representativos permite una interpretación de lo colectivo, más inclinada a lo sociológico. Mitre es también tributario de la teoría cousiniana del hombre representativo; de hecho, los títulos de sus grandes obras históricas expresan ya esa posibilidad de extensión de la figura individual al proceso histórico colectivo: de Belgrano a la independencia argentina, de San Martín a la emancipación sudamericana.

19. Bartolomé Mitre, *Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana*, Biblioteca de La Nación, Buenos Aires, 1903; tomo I, página 5.

20. Esta instancia se manifiesta claramente en las modificaciones producidas en torno a la estatua ecuestre de Plaza San Martín, que en su momento inspirara el primer relato argentino de la vida del prócer, a cargo de Juan María Gutiérrez. Según describe Francis Korn (*Buenos Aires: los huéspedes del 20*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1989; pp.49 y 50), la obra del escultor francés Luis José Daumas fue colocada, en el momento de su inauguración en 1862, “sobre un pedestal de ladrillo de poca altura”. Hacia 1910, “con la euforia del centenario, la estatua fue cambiada de emplazamiento y su basamento fue sobreelevado con exceso para dar lugar a la colocación de alegorías a la trayectoria triunfal del héroe”. Es decir que la operación fundamental en el Centenario es retomar la figura ya erigida de San Martín, pero para situarla en un punto aún más alto, elevarla todavía más, según la euforia propia del momento; y permitir así que esa misma figura dé lugar a la colocación de alegorías.

21. TULLIO HALPERÍN DONGHI, “La imagen argentina de Bolívar, de Funes a Mitre”, *El espejo de la historia*, Sudamericana, Buenos Aires, 1987; pág.137.

22. RICARDO ROJAS, *El santo de la espada*, Losada, Buenos Aires, 1940; página 280.

23. Dice Rojas que San Martín “es el predestinado al sacrificio para nuestra salvación. No tendrá la corona de oro del Rey, que le adjudicarán sus adversarios, sino la corona de espinas del Crucificado, que le pondrán sus calumniadores (...). Perdonará a sus enemigos (...). Después de morir en el destierro (...), resucitará en América, sobre la montaña radiante” (RICARDO ROJAS, *El santo de la espada*, op.cit.; página116).

24. RICARDO ROJAS, op.cit.; página11.

25. RICARDO ROJAS, op.cit.; página 326.

26. DIANA QUATROCCHI-WOISSON, *Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina*, Emecé Editores, Buenos Aires, 1995; página 303. El subrayado es mío.

Segundo Premio

EL PESO FUERTE

por MARIA LAURA AGUIRRE y MARINA BARCIA

Existen muchas formas de recordar y honrar a un prócer, aquí nos proponemos indagar una de ellas, que quizás por cotidiana pasa inadvertida. Es a través de los billetes de uso corriente que se conmemoran los momentos más trascendentes de nuestra historia y a los hombres que la hicieron; y entre estos a uno de los más significativos forjadores del país, quien por su excepcional obra en favor de la libertad se ha ganado el título de Padre de la Patria: don José de San Martín.

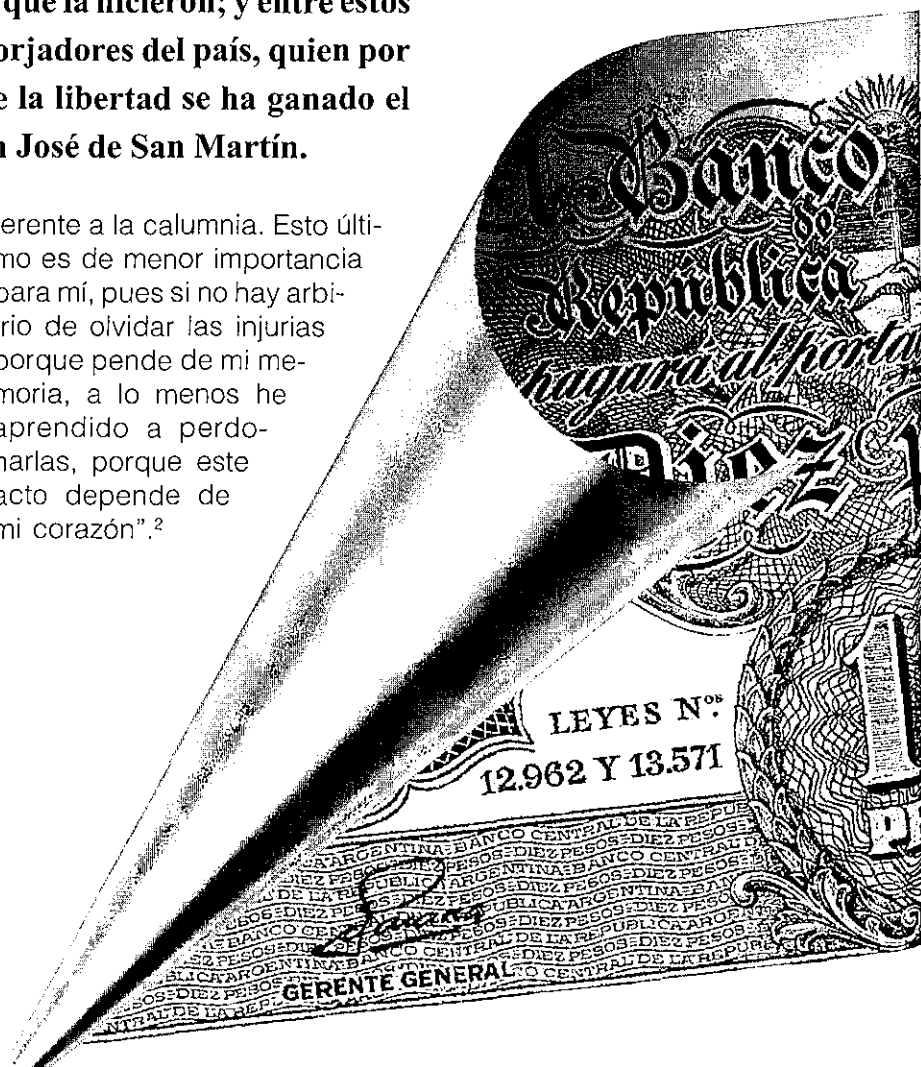
La historia argentina es muy corta, por lo tanto, en muchas ocasiones fue necesario engrandecerla, sin por eso faltar a la verdad, es por este motivo, como nos dice Miguel Angel Scenna, que se han forjado héroes impolutos y perfectos¹.

En vida San Martín no sólo recibió halagos, sino que también sufrió el agravio y las persecuciones de sus contemporáneos, que fueron soportados estoicamente. Esto se ve claramente en la carta que en 1827 el prócer le escribe a su amigo Tomás Guido: "...Confesemos que es necesario tener toda la filosofía de un Séneca, o la imprudencia de un malvado, para ser indi-

ferente a la calumnia. Esto último es de menor importancia para mí, pues si no hay arbitrio de olvidar las injurias porque pende de mi memoria, a lo menos he aprendido a perdonarlas, porque este acto depende de mi corazón".²

Pero con el tiempo, el alejamiento de San Martín y el advenimiento de un nuevo gobierno que no tenía rencores para con el Libertador (J.M. de Rosas 1829-1832 y 1835-1852) comenzaron a desaparecer las acusaciones, el odio y las calumnias para dar paso a la imagen del héroe que todos conocemos.

Una vez desaparecido Rosas de la escena política surge la necesidad de construir la Nación Argentina, que hasta ese momento tenía una existencia muy vaga. Por lo tanto, se hace casi imprescindible crear una historia que dé



sustento al nuevo ideal de país. Parece curioso que al iniciarse esta empresa todos estuviesen de acuerdo, más allá de las diferencias ideológicas, en que la figura que mejor representaba a la Nación era Don José de San Martín. Así, hombres que encarnaban tendencias opuestas, como por ejemplo Sarmiento, por un lado, y Rosas, por el otro, tomaron al Libertador como la figura emblemática.

La historia de los billetes argentinos es abundante, dado los constantes vaivenes económicos,

que obligaron a cambiar de sistema monetario innumerables veces. Por este motivo sólo haremos referencia a los momentos que nos parecen más significativos para el país y para el recuerdo de San Martín.

PRIMERA APARICION EN BILLETES

A partir de 1810, una vez rotos los vínculos con España, y como parte del proyecto de un país independiente, se hicieron varios

ensayos para crear una moneda nacional unificada. Pero ninguno de estos dio los resultados esperados, debido a los constantes problemas internos que sufrió la Argentina en sus primeros años de historia.

Recién en 1880 el país quedó definitivamente unificado y pacificado, por lo tanto, era el momento indicado para ordenar el sistema monetario. Con este objetivo, en julio de 1881, una vez inaugurada la Casa de la Moneda, el presidente Roca (1880-1886) envió al Congreso un proyecto de ley nacional de monedas. El mismo se aprobó sin grandes modificaciones el 3 de noviembre, bajo el número 1130. De esta manera quedó establecido el Peso Moneda Nacional (m\$n) que entró en vigencia el 5/11/1881 hasta el 31/12/1969³. Esta ley permitió que los bancos emisores lanzaran a la circulación papel moneda de acuerdo a un patrón determinado. Así lo hizo el Banco Nacional en



El billete de 10 pesos moneda nacional fue uno de los primeros impresos donde se ve la imagen del prócer. Circuló en las primera década del siglo XX.

Billete emitido por el Banco de la Provincia de Buenos Aires en 1883, donde se aprecia las imágenes de San Martín y Belgrano, dos de nuestros prohombres más representativos.



1881 y el Banco de la Provincia en 1883.

Este último banco agregó a las primeras emisiones una posterior, de un billete de 500 m\$N con los retratos de San Martín y Belgrano. Por primera vez aparecía el Padre de la Patria. En dicho billete se observa, en el anverso, del lado izquierdo la figura del creador de la bandera y del lado derecho la figura del Libertador joven y vestido de militar, mientras que en el centro se encuentra la imagen de un gaucho a caballo (representando a la Argentina ganadera). En el reverso, aparece una alegoría de la República con la bandera en la Cordillera de los Andes. El color del papel en el cual está impreso es verde.⁴

Este billete, donde aparece por primera vez la figura del Libertador, muestra a un militar joven, que coincide con la imagen que de él describe Mitre: "...Llevaba siempre erguida la cabeza, que era mediana y de una estructura sólida sin pesadez, poblada de una cabellera lacia, espesa y renegrada que usaba siempre cortada, dando relieve a sus líneas simétricas sin ocultarlas... Sus facciones vigorosamente modeladas en una

carnadura musculosa y enjuta, revestida de una tez morena y tostada por la intemperie, eran interesantes en su conjunto y cautivaban fuertemente la atención. Sus grandes ojos negros rasgados, incrustados en órbitas dilatadas, y sombreadas por largas pestañas y por anchas cejas (que se juntaban en medio de la frente al encontrarse hacia arriba, formando un doble arco tangente) miraba hondamente, dejando escapar en su brillo normal el fuego de la pasión condensada, al mismo tiempo que guardaba sus secretos..."⁵

La estabilidad económica fue sacudida por la crisis surgida durante el gobierno de Juárez Celman (1886-1890). Dicha crisis provocó la sanción de la ley de Bancos Nacionales Garantidos creados en el año 1887. Esta ley permitía establecer bancos de depósitos, descuentos y de emisión con un capital mínimo. De esta forma podían emitir billetes hasta el 90 % de su capital. Como resultado de esto, las emisiones de billetes se multiplicaron y la inflación creció, determinando una especulación desenfrenada y una falsa prosperidad. Como consecuencia se produjo la caída de los Bancos Oficiales,

la quiebra de los Bancos Garantidos y la conocida crisis política de 1890.

De este momento son los formularios grabados por Bradbury, Wilkson & Co. de Londres, que además de alegorías, llevaban retratos que en algunos casos nos sorprenden, como por ejemplo, los billetes de 10 m\$N y 50 m\$N que tenían la imagen de Roca y Juárez Celman, respectivamente, contemporáneos y dueños del poder político del momento. Pero también nos encontramos con la imagen de San Martín en la emisión de billetes de 1000 m\$N. Estas emisiones tuvieron vigencia hasta 1889.⁶

Luego de la renuncia de Juárez Celman, resultante del desequilibrio económico, asume la presidencia de la Nación Carlos Pellegrini (1890-1892), quien hasta ese momento había sido el vicepresidente. Este decide tomar a su cargo la impresión, habilitación y emisión de todo el papel moneda nacional. Con este fin se dicta la ley del 6 de octubre de 1890, que crea la Caja de Conversión, mediante este organismo la Nación Argentina se constituye en la única responsable de las emisiones de billetes⁷. La emisión de 1895, realizada de acuerdo a esta ley,

nos muestra en el anverso del billete de 10 m\$N a Narciso Laprida a la derecha, una alegoría femenina y la estatua del general José de San Martín sobre un fondo multicolor. Nuestro prócer también aparece en el lado derecho de los billetes de 1000 m\$N, en un retrato que lo muestra de joven, luciendo uniforme militar, mientras que en el lado izquierdo se ve una alegoría femenina con un niño; este billete fue impreso sobre un fondo rosa y verde.

Dos leyes de 1897 dispusieron que se renovara toda la moneda, en un plazo máximo de tres años, sobre la base de un diseño común, caracterizado por la figura de una mujer sentada que sostiene una antorcha encendida y apoya su brazo sobre una arbitraria versión del Escudo Nacional. Esta imagen fue llamada por algunos "alegoría de la Libertad", pero oficialmente se la conoció como "efigie del Progreso" y estuvo presente durante casi medio siglo en los billetes argentinos. El objeto de estos nuevos billetes era eliminar las figuras de personalidades políticas de actuación reciente, como los mencionadas Roca y Juárez Celman.⁸

Al comenzar el siglo XX la figura de San Martín siguió siendo emblemática para la joven Nación Argentina, por lo tanto su imagen continuó apareciendo en todos aquellos elementos que el pueblo comparte, que le dan unidad, soberanía e identidad.

A IMAGEN Y SEMEJANZA DEL PROCER

Recién en 1935, se crea el Banco Central de la República Argentina, y es entonces cuando se dispone modernizar los diseños de los billetes, aunque la serie del *progreso* siguió imprimiéndose durante algunos años más.

Con este fin se fueron lanzando a la circulación, en forma escalonada, las nuevas series que llevaban en el extremo derecho la imagen de San Martín joven y uniformado dentro de un óvalo ornamental y, del lado izquierdo, con un marco similar, el perfil del general Belgrano. En el reverso llevaban impresas escenas históricas argentinas.

Durante el llamado "Año del Libertador General San Martín", establecido por ley en 1950, con motivo de conmemorarse los 100 años de su muerte, fueron muchos los actos que se realizaron. El presidente de la nación, Juan Domingo Perón le dedicó estas palabras:

"... La vida de San Martín constituye la más gloriosa de las de todos los argentinos de nuestra historia. La vida de San Martín no es para ser solamente mentada: es para ser imitada, para que sirva de ejemplo a los argentinos y para que desde la muerte siga

acaudillando a muchos millones de argentinos.

"San Martín fue el hombre de una causa, de ahí su extraordinaria grandeza. A esa causa ofrendó su vida; a esa causa rindió su espada; para esa causa fue genio, por esa causa fue proscrito..."⁹

Perón no sólo alaba y honra a San Martín, sino que también nos hace pensar que se siente identificado con él, y que compara pasajes de la vida del prócer con situaciones que le tocaron protagonizar: "...San Martín realizaba en Mendoza el trabajo que solamente realizan los grandes de corazón y los grandes de ingenio. Pero los hombres flojos intentaron deponerlo de su gobierno de Cuyo, para que no pudiese llevar a cabo la expedición proyectada. El pueblo de Cuyo, tantas veces glorioso se levantó entonces e impuso por la fuerza a San Martín en el gobierno. El, allí con los fuertes, con los hombres



Cien pesos moneda nacional. Este billete estuvo en curso desde 1935 hasta el 31 de diciembre de 1969. Llevaba en su reverso imágenes históricas de la República Argentina.

Moneda conmemorativa del centésimo aniversario de la muerte del general San Martín (1952). Estas monedas continuaron usándose hasta el año 1957 pero sin la leyenda conmemorativa.





Moneda emitida en 1978, en plena dictadura militar, por los doscientos años del nacimiento del general San Martín. Esta siguió usándose hasta 1981 pero sin la inscripción "1778-1978".

a quienes la patria todo le debe, levantó un ejército; con esos pobres paisanos a los que hoy recordamos en el Soldado Desconocido de la Independencia, con ese pueblo que dio todo a la Patria; con ese pueblo jalonó los caminos de América con los signos de las cruces de sus sepulturas, mientras cuatro policastros seguían difamando y calumniando al Gran Capitán de los Andes..."¹⁰

Tal vez la intención de Perón no fue nunca compararse con el Libertador, pero no podemos dejar de pensar, al leer estas palabras, en el histórico 17 de octubre; así cuando habla del pueblo que acompañó el cruce de los Andes, no nos olvidamos de los descamisados que apoyaron a Perón, o cuando aparece el término *policastros*, no podemos dejar de pensar en quienes fueron sus opositores.

Sea como fuere, en 1950 nadie se olvidó del centenario del fallecimiento del Padre de la Patria y este recuerdo también se hizo presente en el dinero. En este caso no fueron los billetes los que recordaban al prócer, sino



Billete de quinientos Pesos Ley donde se observa a un San Martín anciano y de civil. Circulaban en la década del 70, utilizándose hasta junio de 1983.

las monedas conmemorativas que en 1950 el Banco Central comenzó a imprimir. Estas tenían en el anverso el busto de San Martín, y en el reverso aparecían el valor, el nombre del país y la fecha, y en dos líneas "Año del Libertador General San Martín 1950". En 1951 se suprimió esta leyenda, la serie se hizo común, acuñándose en monedas importadas de Alemania. El busto sanmartiniano se substituyó recién en 1957 y en su lugar fue colocada la figura de la cabeza de la Libertad¹¹. Este hecho está relacionado con la caída del gobierno peronista, provocada por la Revolución Libertadora de 1955, que tuvo como objetivo primordial borrar todo aquello que tuviese que ver con Perón y con todo lo que él hizo, "hasta el último detalle".

LA IMAGEN DEVALUADA

Una vez proscrito el peronismo los militares decidieron transferir el poder. De esta forma llegó a la presidencia Arturo Frondizi (1958-1962) y con él un nuevo gobierno constitucional.

En esta época apareció una vez más la imagen de San Martín en los billetes, cuando en 1961 empezaron a circular los nuevos por valor de 10000 m\$n y en 1962 los de 5000 m\$n. Ambos tenían en el anverso a San Martín, en uno anciano y en el otro joven; mientras que en el reverso uno

tenía el cuadro *El Abrazo de Maipú* y el otro una imagen del Congreso Nacional.

En 1964 se decidió cambiar el billete de 500 m\$n, porque había sido falsificado, entonces apareció en el anverso de dicho billete la imagen de San Martín anciano y la casa de Grand Bourg en el reverso.

Los problemas económicos eran cada vez más profundos y la moneda nacional perdía constantemente su valor. Por esto el gobierno militar encabezado por Juan Carlos Onganía (1966-1970), en 1969 propuso una reforma monetaria conocida como Ley 18188, que establecía sacar dos ceros en las monedas y billetes, pasando a ser un Peso Ley (\$ ley) igual a 100 m\$n. Además se decidió unificar el estilo y el tamaño de todos los billetes. Las figuras que aparecen en ellos son dos: en primer lugar tenemos Manuel Belgrano en los papeles de 1\$ ley, 5 \$ ley y 10 \$ ley, pero éstos desaparecieron rápidamente de circulación como resultado de la creciente inflación. Los que tuvieron mayor vigencia fueron aquellos que mostraban,

en el anverso, el rostro anciano de San Martín. Es ese rostro que nos describe Sarmiento cuando en 1845 viaja, por encargo del gobierno chileno, a Francia y se entrevista con el general retirado en el exilio. Nos habla de un abuelo erguido y delgado, con el rostro tostado, abundante cabellera blanca, mentón agudo, nariz aguileña, frente despejada, las cejas pobladas y bien marcadas, que vestía con sencillez mostrando una presencia limpia y ordenada.¹²

En 1978 con motivo de conmemorarse los doscientos años del nacimiento de San Martín se imprimió una serie de monedas conmemorativas por valor de 100\$. En ellas aparecía el perfil del Libertador, su nombre y la fecha de su nacimiento junto al año. Pero estas monedas pasaron desapercibidas para los argentinos, ya que más recordadas son las del mundial de fútbol de 1978.

La inflación se transformó en un mal crónico de nuestro país, por lo tanto, el último gobierno militar decidió crear otro sistema monetario en 1983 para poner coto al desajuste económico. Por ley 22207 se creó el Peso Argentino (\$a), quitándose cuatro ceros al Peso Ley 18188. Los nuevos billetes entraron en circulación en junio de 1983 y sus valores fueron: 1, 5, 10, 50, 100 y 1000, previéndose el lanzamiento del de 500. Todos ellos llevaban en el anverso la misma figura de San Martín que tenían los Pesos Ley.

El repetir el retrato del Libertador abarataba los costos de emisión. Pero también el hecho de elegir a San Martín, como emblema, estaba ligado a la ideología propia de la dictadura que buscaba, a través del prócer, legitimarse, usándolo como imagen del militar recto y justo que supo hacer grande a la Patria.



RETRATO DE LA NUEVA DEMOCRACIA

Con el advenimiento de la democracia, que llevó a la presidencia a Raúl Alfonsín (1983-1989) las necesidades y la ideología del gobierno cambiaron, pero no así los problemas económicos.

Una de las medidas tendientes a contener la creciente inflación fue un nuevo cambio monetario, establecido por el decreto 1086 del 14 de junio de 1985. Este establecía que el Austral (A) era equivalente a 1000 \$a. Primero se pusieron en circulación las monedas con motivos de la fauna autóctona: hornero, ñandú, puma; así como también, el Escudo Nacional y la cabeza de la Libertad.

En estos billetes no aparecía la figura del Padre de la Patria; los personajes representados eran presidentes constitucionales argentinos; así, podemos observar a Bernardino Rivadavia, Justo José Urquiza, Santiago Derqui, Bartolomé Mitre, Domingo F. Sarmiento y Julio A. Roca, esto se debía a que el gobierno buscaba por todos los medios posibles restablecer definitivamente la democracia y el orden constitucional. En el reverso de los billetes aparecía la imagen del "Progreso".

Billete de diez Pesos Argentinos donde se puede apreciar a San Martín anciano y de civil (la misma imagen utilizada en el billete de quinientos pesos). Este entró en vigencia en 1983 y 1985 fue reemplazado por el Austral.

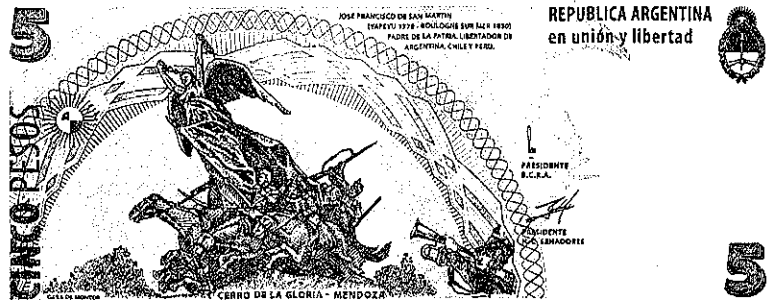
El Austral se desvalorizó, y esto provocó la aparición de valores mayores, entonces surge un billete con el rostro de San Martín, pero no era una innovación, debido a que se usó el molde del de mil pesos argentinos con el sello que indicaba el símbolo del austral, haciéndose de esta forma más económica la impresión.

La hiperinflación, no sólo obligó a Alfonsín a retirarse antes del gobierno, sino que también hizo que el nuevo gobierno de Carlos Menem (1989-1999) dictara el decreto 2128 del 28 de marzo de 1991 que establecía una nueva, por ahora definitiva, unidad monetaria: el Peso (\$), quitándole cuatro ceros al Austral.

En esta nueva emisión se hace presente la imagen de José de San Martín en el billete de 5\$. En su primera emisión muestra en el anverso la figura del prócer joven y de uniforme y en el reverso la estatua del Cerro de la Gloria, en Mendoza. En una reciente segunda emisión, más rica en cuanto a su iconografía, se muestra en el anverso la misma figura de San

500

Billete de quinientos Pesos Argentinos que se utilizó hasta 1985. En el reverso aparece una ilustración sobre el 25 de Mayo de 1810. Todos los billetes de esta serie llevaban la misma imagen del Prócer que se emitió en los billetes de Pesos Ley para lograr abaratar los costos.

50
0
0
0
0
0
0
0
A**5**

Billete de cinco pesos que actualmente circula entre nosotros con la imagen del Libertador joven y militar. Entró en vigencia en 1991 y, más recientemente se emitió una nueva serie que conserva las principales características de la anterior.

Martín, acompañado, en este caso, del lado derecho, por la réplica de su testamento (23 de enero de 1844), y del lado izquierdo, por la reproducción de *El Abrazo de Maipú* (cuadro que evoca el encuentro de San Martín y O'Higgins después de la batalla homónima, perteneciente a Pedro Subercasseaux).

En el reverso, se ve la síntesis biográfica del prócer (en miniletra), la medalla de la Orden del Libertador y el monumento del Ejército de los Andes del Cerro de la Gloria, que se encuentra en Mendoza y es obra del escultor Juan Manuel Ferrari.

Como conclusión, podemos afirmar que desde los tiempos de

la Organización Nacional hasta nuestros días, los gobiernos utilizaron la imagen de San Martín en los billetes como manera de legitimarse y reconocerse en el Padre de la Patria. Lo que variaba era la ponderación de su faceta militar o civil, según la ideología del gobierno de turno.

NOTAS

1- SCENNA MIGUEL ANGEL, "El desencuentro de Guayaquil", Suplemento Nº 5, *Todo es Historia*, Buenos Aires, Nº 15, julio de 1968.

2- Bruselas, 18 de diciembre de 1827. En CARLOS GUIDO Y SPANO, "El señor Domínguez y sus 'rectificaciones históricas'", *La Revista de Buenos Aires*, Buenos Aires, junio de 1864, Nº 14, página 166. Extraído de CUCCORESE HORACIO, "Nueva valoración sobre la personalidad del gral. San Martín", en *Anales de la Academia Sanmartiniana*, Buenos Aires, tomo 12, página 33.

3- CUNIETI-FERRANDO ARNALDO J., *Monedas y medallas. Cuatro siglos de*

Historia y Arte, Manrique Zago Ediciones, Buenos Aires, 1989, pp. 128-130.

4- NUSDEO OSVALDO Y CONNO PEDRO, *Papel moneda nacional argentino y bonaerense. Siglo XIX. 1813-1897*, Editor Héctor C. Hanson, Buenos Aires, 1982, pp. 135-151.

5- MITRE BARTOLOMÉ, *Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana*, Ediciones Peuser, pp. 63-64.

6- CUNIETI-FERRANDO ARNALDO J., *Op. Cit. pp. 130-131.*

7- NUSDEO OSVALDO Y CONNO PEDRO, *Op. Cit. pp. 187-208.*

8- CUNIETI-FERRANDO ARNALDO J., *Op. Cit. pp. 130-131.*

9- PERÓN JUAN DOMINGO, palabras pronunciadas el 17 de agosto de 1948. En *San Martín en la Historia y en el bronce*, Comisión Nacional ley 13661, Sociedad Anónima de Impresiones Generales, Buenos Aires, 1950.

10- *Ibidem.*

11- CUNIETI-FERRANDO ARNALDO J., *Op. Cit. pp. 137-141.*

12- DANERO E.M.S., "Sarmiento con San Martín", en *Todo es Historia*, Buenos Aires, Nº 52, agosto de 1971, p. 49.

**Cuando su empresa descubra
el mundo RCC, va a sentir que hay alguien
que trabaja para usted.**

COMERCIO ELECTRONICO . BANCA ELECTRONICA
INTERNET . CORREO ELECTRONICO . SERVICIO DE FAX
SERVICIO DE NOTICIAS . PAGINAS WEB
UN SISTEMA CON SERVICIOS DE ALTO VALOR AGREGADO



En el interior llame al:

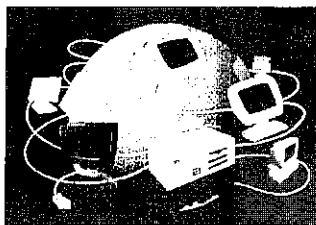
Mar del Plata (0223) 15 5208854
Saladillo (02344) 450311
(02345) 15 653585
Chacabuco (02352) 15 642939
(02352) 430421
Pigüé (02923) 476701
Bahía Blanca (0291) 4551188
Mendoza (0261) 4283418
(0261) 4222255
San Juan (0264) 4204838
(0264) 15 5656202
Córdoba (0351) 4255505
Rosario (0341) 4251337/ 39
Chilecito (03825) 423253 / 22257
Puan (02923) 498242
Tucumán (0381) 4522225
POR OTRAS PLAZAS CONSULTAR.

Par mayor información contáctenos de lunes a
viernes de 10 a 18 hs al (011) 4857-7004
o envíe su fax al (011) 4857-7100



RED COOPERATIVA DE COMUNICACIONES
<http://www.rcc.com.ar> e-mail: rcc@rcc.com.ar

Llame gratis al 0-800-8883553



NAVEGANDO EN LA HISTORIA

por ALEJANDRA F.
RODRÍGUEZ

El Libertador atraviesa la red

Homenajes, tributos, concursos y reflexiones pueden encontrarse en la red, a la hora de conjurar el nombre de don José de San Martín. Su historia, sus cartas, los escenarios por él transitados, son objeto de estudio no sólo de cibersanmartinianos locales, sino también de otros viajeros virtuales de diferentes lugares de nuestro continente, de América del Norte y de Europa.

Empezaremos el viaje de hoy visitando dos páginas distintas pero provenientes del mismo organismo: el antiguo Ministerio de Cultura y Educación, ahora más escueto Ministerio de Educación. La primera de ellas, tiene su última actualización en 1999 y es un sitio dedicado a efemérides culturales y educativas, que si bien está pensado para docentes, es recomendable para cualquier cibercurioso pues muchas fechas importantes tienen un desarrollo multimedia más que interesante. En el caso de

la página dedicada al Libertador de América, ésta cuenta con un extenso cancionero que abarca la mayoría de las obras musicales dedicadas a su persona y a su gesta, y es una buena opción imprimirlas para trabajar sobre ellas como documentos de época. También, en el apartado dedicado a Documentos, incluye una Autobiografía, reproducciones del Correo Peruano, las famosísimas Máximas a su hija, su Testamento, así como una sección dedicada a su Oficio y las Batallas en las que tuvo participación.

La página posee además una sección donde es posible acceder a imágenes relacionadas con la historia don José San Martín y por último ofrece la posibilidad de viajar mediante *links* a otros sitios del país y del exterior de similares características.

Es así que desde esta sección se puede navegar, por ejemplo, hacia la *Escuela Remedios de Escalada de San Martín* y visitar la página confeccionada por alumnos de séptimo grado, que es una obra de gran valor.

La segunda página del Ministerio es más actual y tiene como objeto principal difundir el concurso sobre la vida y obra de San Martín. El concurso está destinado a estudiantes del Nivel Medio, de todo el ámbito de la República, y el formato de presentación de los trabajos —para todo aquel que le interese— es de tipo monográfico.

Otro puerto atractivo para conocer la historia del prócer es una página personal escrita por un señor Chamí, estudioso de los próceres latinoamericanos, quien para abordar la historia de San Martín, parte de una periodización según se trate de su trayectoria en el *Río de la Plata* —orígenes, contexto histórico de América del Sur, el cruce de los Andes etc.—, de su historia en *Chile*, o de su actuación como *Protector del Perú*. Allí además de las clásicas secciones encontrará bellas pinturas, donde abundan no sólo los retratos de San Martín y su familia, sino también de las diversas geografías por el atravesadas durante el proceso independentista.

El Libertador también es convocado desde el vecino Perú, en la página *MagicPerú*. Allí se organizan una serie de trabajos dedicados al prócer, pero centrados en la historia del vecino país, hay extensísimas cronologías que van desde el 1750 hasta 1850 y que siguen los pasos de la declaración de independencia y de la historia posterior peruana relacionada con la obra de San Martín

Desde el transandino país también llegan reflexiones sobre Don José, por ejemplo la página *HistoryChile*, donde se pueden encontrar sintéticamente desarrolladas las características del período histórico.

Existe un sitio que a propósito de investigar el conflicto fronterizo entre Perú y Ecuador, se sumerge en una cronología que arranca en los años 20 y que puede ser de utilidad para entender la época en que se desarrolló el prócer.

Volviendo a nuestro país es recomendable la visita a algunos sitios locales como el de *misionet*. Allí las provincias de Misiones y Corrientes comparten su interés por el Libertador y han creado una página de efemérides relacio-

nadas con su vida, donde también es posible encontrarse con diversos tipos de textos e imágenes alegóricos, por ejemplo de su natal Yapeyú. En este sentido, Mendoza no se queda atrás y desde una coqueta página repleta de información provincial, dedica un apartado a difundir la propia historia, en la cual el personaje que nos ocupa tiene un lugar destacado.

Aprovechando el viaje a nuestro interior, es imposible obviar la visita al histórico Convento de San Lorenzo, en este caso su presentación virtual nos brinda la posibilidad de interiorizarnos de su geografía e historia y recorrer sus silenciosos pasajes con un solo *click* del *mouse*, sobre la foto elegida.

Para lo último he reservado la visita a uno de los sitios más completos de la red en lo que se refiere a la vida y época del Libertador de América. Esta joya multimedia es el resultado de un trabajo realizado durante 1999 por el grupo Clarín y la escuela J. Piaget y que dio lugar al concurso denominado "El Cruce", donde participaron alumnos de diversas geografías a través de la gran red virtual. Las obras destacadas se pueden husmear en este sitio, así como el puntaje, evaluación y criterios establecidos por el jurado académico convocado para el evento.

El sitio tiene múltiples posibilidades de búsqueda, una de ellas es *por soporte*, es decir que bajo esta nominación es posible acceder a revisar las *Cartas* del General, o leer *Enciclopedias* centradas en su persona, adentrarnos en sus *Imágenes*, vincularnos a través Internet con otros sitios amigos, o a través de la sección *Libros* ponernos al día con la bibliografía actualizada. También las secciones *Multimedia*, *Periódicos* y *Revistas*, facilitan un pantallazo sobre este material digitalizado.

Por su parte, si busca información específica o le interesa un recorte en especial, sugerimos usar la opción por tema. Allí se agrupan bajo seis categorías, investigaciones de gran calidad producidas para la ocasión o citadas de otras fuentes. Por ejemplo en la sección dedicada a *Aspectos económicos*, podrá obtener información acerca de los costes de la campaña, leer una carta del

capitán de caparros a San Martín, referida al percibo de cantidades a cuenta del empréstito, informarse sobre las distancias entre ciudades y condiciones de transporte, sobre la realidad de las tierras, cueros y ganados de la campaña, o sobre la ayuda brindada por Pueyrredón, por citar sólo algunos ejemplos. La sección titulada *Aspectos políticos* nos depara entre otros trabajos algunos referidos a las adversidades sufridas por San Martín al volver a Chile desde Perú, la Circular dirigida por el Gobernador Intendente de la Provincia de Cuyo, Coronel Mayor D. José de San Martín, a los preceptores de las Escuelas Públicas, un trabajo sobre el pensamiento vivo de San Martín, datos sobre la entrevista de Guayaquil o reproducciones de las cartas entre él y Bolívar. Además de éstas encontramos también las secciones *Sociedad*, *cultura* y *vida cotidiana*, *Batallas*, *Biografías*, *Cronología* y *Escenarios Geográficos*. El único apartado no recomendable de este maravilloso sitio es el dedicado a los *links* con otras páginas, ya que posiblemente debido a que no se ha vuelto a actualizar y la red muta permanentemente, los vínculos o puentes esperados no suelen conducirnos más que a mensajes de error.

Bueno, esperando que esta gesta virtual —seguramente no tan comprometida ni arriesgada— les halla resultado al menos instructiva y divertida, me despido hasta la próxima deseándoles ¡Buen Viaje!

<http://www.mcy.gov.ar/efeme/17deagosto/index.html>
http://www.me.gov.ar/san_martin/index.html
<http://www.pachami.com/>
<http://www.magicperu.com/atlas/default113.htm>
<http://www.misionet.com.ar/acsanmartiniana>
<http://www.mendoza.gov.ar>
<http://www.cdopoej2.mil.ar/historia/fotoconv.htm>
<http://www.clarin.com.ar/diario/especiales/>

INTERNET

Proximamente,
La Segunda Fundación


Capital Federal
.COM

Montevideo 789 4° C (1019) CapitalFederal.com
Tel: 816-1826 E-mail: Publicidad@CapitalFederal.com

Efemérides

Fragmentos del ayer
recuperados al pasar
del calendario

POR ANA ZIGÓN

HACE CIENTOS AÑOS
AGOSTO DE 1900

5 - En la ciudad de Odessa estallan disturbios anti judíos.

6 - Nace en Buenos Aires el escritor Segundo Gauna, colaborador de *La Prensa* y *La Razón*. Este autor de teatro alcanza popularidad gracias a sus novelas radiales.

8 - Nace el escritor, periodista e historiador José Barreiro, que luego será director del diario *El Mundo*.

9 - En la ciudad de Rosario aparece *Don Basilio*, una publicación de carácter político, social, literario y deportivo, dirigida por Rafael Barrera.

10 - Un equipo estadounidense de tenis derrotó a la pareja inglesa visitante y se adjudicó la primera Copa Davis.

13 - El vapor *Deutscheland* de la línea Hamburgo-América, logra un nuevo récord en la travesía hacia el Este al atracar en el puerto inglés de Plymouth 5 días, 11 horas y 45 minutos después de haber zarpado de Nueva York.

14 - Una fuerza internacional, integrada por tropas de Japón, Rusia, Alemania, Gran Bretaña, Estados Unidos, Austria-Hungría e Italia, entró en Pekín desde el Este y puso término al asedio de 55 días de las

legaciones extranjeras, luego de un combativo y largo avance desde Tientsing, dificultado por la destrucción de las vías férreas. La columna de 10.000 hombres tuvo que luchar en su camino contra los miembros de la sociedad secreta de los boxers, profundamente xenófobos, que habían jurado matar a todos los extranjeros, a quienes consideraban culpables de las decadentes condiciones sociales y económicas de China, y contra los renegados del ejército regular. El personal destacado en las legaciones fue encontrado en una situación desesperada. Las tropas extranjeras hallaron a las mujeres y a los niños reunidos en la gran embajada británica, que había sufrido duros pero intermitentes ataques, cuando sus ocupantes sólo tenían provisiones para menos de una semana.

17 - El dirigente socialista argentino Juan Bautista Justo dio una conferencia en el local de la colectividad italiana *Unione e Benevolenza*.

❖ Nace en San Juan el poeta Eduardo Keller Sarmiento, colaborador de *Proa* y otras publicaciones vinculadas con el movimiento ultraísta iniciado por Jorge Luis Borges y Ricardo Güiraldes.

21 - Mientras las potencias extranjeras invaden Pekín, la emperatriz viuda, que apoya a los boxers, huye.

22 - Los soldados y civiles extranjeros saquean la capital de China.

25 - Fallece el filósofo y poeta alemán Friedrich Nietzsche, nacido en 1844, uno de los más ricos, radicales y sugerentes pensadores del siglo XIX. En su obra se reconocen las influencias de su compatriota Arturo Schopenhauer y de la teoría de la evolución. Rechazó los valores tradicionales representados por el cristianismo, que consideraba una moralidad creada por personas débiles y resentidas que fomentan comportamientos como la sumisión y el conformismo, porque los valores implícitos en tales conductas sirven a sus intereses. En *Más allá del bien y del mal* rechaza no sólo al cristianismo sino cualquier moral absoluta determinada artificial y culturalmente, proponiendo una transvaloración de los valores. En *Así hablaba Zaratustra*, configura una parábola literaria en la que un anciano filósofo persa actúa como doble del autor y desarrolla la teoría del superhombre, una figura heroica y positiva, que incorporando lo mejor de las virtudes femeninas y masculinas, aspira más a la grandeza que a la convencional moral cristiana. Para Nietzsche las masas se adaptan a la tradición, en cambio el superhombre afirma la vida, incluso el dolor, centrándose en la realidad más que en las recompensas del mundo futuro prometido por las religiones.

27 - Nace en Madrid el crítico y escritor Guillermo de Torre, autor de *Problemática de la Literatura, Valoración literaria del existencialismo y Literaturas europeas de vanguardia*, entre otras obras.

HACE CINCUENTA AÑOS AGOSTO DE 1950

1 - La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas es readmitida en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

2 - La Comisión de Energía Atómica de Washington elige a E. E. Du Pont de Nemours para emprender la producción de la bomba de hidrógeno.

3 - El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, rechazó la entrada de China Comunista en esa entidad.

4 - Los soviéticos piden a las Naciones Unidas el alto el fuego en Corea.

5 - El gobierno turco anuncia su interés en ser miembro de la Organización del Tratado del Atlántico Norte.

6 - En California un B-29 transportando una bomba atómica se estrella.

9 - En un acto de la Confederación General del Trabajo el presidente Juna Domingo Perón declara que la labor sindical argentina se va cumpliendo magníficamente dentro de las más absoluta libertad, estando el gobierno alejado de su manejo, porque el sindicalismo crece con la libertad de asociación y de agremiación, y que cualquier intervención aunque fuera hecha con la mejor buena voluntad, sería contraproducente.

10 - En Nueva York se estrena *Sunset Boulevard* con Gloria Swanson.

❖ Se inician los actos oficiales al cumplirse el primer centenario del fallecimiento del general San Martín, con la realización de las jornadas sanmartinianas en la ciudad de Mendoza.

12 - El Papa Pío XII publica la encíclica *Humani Generis*.

❖ Debido a la preocupación del pueblo estadounidense ante la posibilidad de una guerra con bombas atómicas, el Departamento de Defensa y la Comisión de Energía Atómica publican una guía de 438 páginas sobre la protección de la población civil en caso de ataque nuclear. En ella se analizan los diferentes aspectos de un ataque, entre ellos los efectos de las bombas cuando se lanzan desde lo alto, al ras del suelo y cuando estallan bajo el agua. Se aconseja qué medidas tomar en cada caso para sobrevivir.

14 - En una reunión con los miembros del Instituto Nacional Sanmartiniano el presidente Perón dice que es muy fácil escribir historia copiándola a los que la han escrito antes, agrega que hay que ir al documento y quemarse la vida y los ojos investigando.

15 - Aparece *El genio político de San Martín*, del historiador Ricardo Levene, editado por Kraft.

16 - En Paraguay Federico Chávez, jefe de Estado interino, es investido presidente tras ganar las elecciones.

❖ El mariscal Tito, jefe de Estado yugoeslavo, pone el acento en el no alineamiento de su país con los bloques políticos capitalista y comunista.

17 - El delegado estadounidense pide a las Naciones Unidas la unificación de Corea.

❖ A las 15 horas las campanas de las iglesias mendocinas doblan en señal de duelo por el Libertador. El diario *Los Andes* enciende su sirena, se declara un minuto de silencio y se realiza una suelta de palomas.

21 - Althea Gibson, de 22 años de edad, es la primera tenista negra admitida en el campeonato estadounidense de Forest Hills.

23 - Las autoridades de Chicago prohíben *Sin salida*, una película que trata sobre el prejuicio racial, por temor a que esta pueda causar malestar.

24 - A los 82 años muere Arturo Alessandri Palma, dos veces presidente de Chile y luego senador. Político brillante y contradictorio, pasó su vida de una posición radical, dentro del liberalismo, a convertirse en el candidato de la oligarquía que lo llevó al poder en 1932.

❖ China comunista reclama a las Naciones Unidas que ordene a Estados Unidos retirar la Séptima Flota de la patrulla de Formosa.

25 - En Tokio se estrena *Rashomon* dirigida por Akira Kurosawa y protagonizada por Toshiro Mifune. Esta película pone de relieve la madurez técnica y estética que alcanza la producción cinematográfica nipona.

28 - En Turín se suicida el escritor italiano Cesare Pavese, nacido en un pueblo piemontés en 1908. Su obra narrativa logró evadirse del realismo que dominó la prosa italiana de la década del cuarenta.

31 - El presidente de los Estados Unidos Truman promete retirar la Séptima Flota de Formosa cuando el conflicto en Corea finalice.

Lectores Amigos

A SAN MARTIN

Nota de la Redacción:

Hemos recibido esta carta por fax firmada sólo con el nombre "Emeli". La publicamos porque nos parece una expresión muy ingenua y sincera de una joven patriota.

Señor General:

He aquí una admiradora de 15 años, preocupada porque sus esfuerzos no son valorados.

Siento una terrible pena, ya que mis compañeros de secundaria no cantan el Himno en los actos, no lo respetan como Usted se lo merece.

Sabe, es tan fiel mi pensamiento que decidí intentar cambiar la opinión de mis amigos; por tres años cansé tanto a mi profesor de historia que al final se me dio, y dí una

breve charla sobre su vida con algunos detalles y anécdotas que a éstos se les habían olvidado. Espero no haberlo defraudado esa mañana, yo dí lo poco que sabía de su historia.

Aunque me guste salir, bailar, divertirme, también estoy un poco triste porque como típica argentina no sabemos valorar lo que tuvimos y recuerdo aquel dicho "los países que no recuerdan su historia están obligados a repetirla".

Sabe señor Libertador, quizá si usted reapareciera en la época actual moriría de un ataque cardíaco o algo parecido, al encontrar al país que tanto defendió en estas condiciones.

Y para despedirme sólo le brindo mi profundo agradecimiento por lo mucho que hizo por mi nación.

Estando orgullosa de usted, sé que sus enemigos lo recuerdan, espero que nosotros no lo olvidemos.

P.D.: Si en mi otra vida pudiera conocerlo, ni el mar más profundo ahogaría mi admiración hacia su persona.

EMELI

CANAL UNITARIO

Señor director:

La columna "Ecología e Historia" que Antonio Elio Brailovsky desarrolló en el N° 394, me lleva a recordar la supervivencia de una idea de canalizar la navegación hacia el interior del país, mucho tiempo después que los sueños de Rivadavia.

Hago referencia a lo leído en la revista Qué del 15 de agosto de 1946, bajo el título "Córdoba, puerto de mar", donde se da tratamiento al pedido de un bloque de diputados provinciales para crear una comisión técnica que evalúe los alcances del proyecto del ingeniero Benjamín A. Reolín, destinado a lograr la construcción de un canal de navegación entre Córdoba y el Río Paraná, y su aprovechamiento hidroeléctrico.

La obra en cuestión comprendería un trayecto de 420 kilómetros, en el siguiente e interesante recorrido: "El puerto de arranque de este canal ha sido fijado por el ingeniero Reolín a 55 kilómetros al este de la ciudad de Córdoba, en camino pavimentado, sobre la margen derecha del Río Primero, frente a la estación ferroviaria homónima que es nudo de los ferrocarriles del Estado y Central Argentino y cuyas redes sirven a todo el norte y noroeste del país.

Desciende el canal con rumbo al Este, bordeando en parte el ferrocarril, hasta enfrentar la ciudad de San Francisco, donde se sitúa otro puerto principal; tuerce luego al sur, por dentro de un canal, de San Antonio a Tortugas, construido anteriormente con el objeto de facilitar el desagüe de extensas zonas bajas. Luego de pasar por el pueblo de Tortugas, entra en el gran Lago creado sobre el arroyo de este nombre, el río Tercero y el Carcarañá, hasta el dique a emplazarse sobre la costa del Paraná en el

pueblo santafesino de San José de la Esquina.

"Desde el dique bordea la margen derecha del Carcarañá hasta las vecindades del pueblo santafesino de ese nombre; utiliza luego el arroyo canalizado San Lorenzo, dentro del cual corre unos 25 kilómetros hasta el puerto de San Lorenzo. Así alcanza el canal del ingeniero Reolín unos 420 kilómetros de recorrido, para desembocar en el Paraná a 30 kilómetros de Rosario y a 400, por vía fluvial, de Buenos Aires". El mismo artículo —que es mucho más extenso— señala bajo el título de "Viejo Sueño" esta aspiración cordobesa de dar a la docta ciudad una salida al mar, a través del Paraná, data de muy antiguo. En 1913, el piloto Juan de la Peña bajó en un bote con seis remos desde Paso de Ferreyra hasta el Paraná, y en 1825 Mariano Fraguero realizó un viaje a nado.

Hacia 1856, Augusto Liliedal hizo el trayecto desde Villa María hasta el Paraná en un bote con dos remos, demorando en su recorrido 61 horas". La finalidad de estas obras soñadas en 1946 era posibilitar el ingreso a Córdoba de embarcaciones de 300 o 400 toneladas de porte.

OSCAR DOMINGO GUTIÉRREZ
odege@netcombbs.com.ar

Obligado 519
Río Grande
Tierra del Fuego



181
BARRA Y MENENDEZ

El dinero de los argentinos en manos de los argentinos.

El ahorro nacional debe ser orientado hacia los intereses de los propios argentinos. Credicoop, un gran banco nacional, cuenta con recursos y servicios eficientes para financiar las actividades de la gente de nuestro país. Apoyando sus proyectos. Abriendo mercados a la pequeña y mediana empresa nacional. Y cooperando con los que crean y producen. Como siempre.

**BANCO
CREDICOOP**

COOPERATIVO LIMITADO



La Banca Solidaria.

Jura decir la verdad, y nada más que la verdad...

A black and white photograph of a hand resting on a dark, textured book. The book has the word 'DIRECTORY' printed in large, bold, serif letters on its cover. The hand is positioned as if about to turn a page or is simply resting on the book. The background is dark, making the book and hand stand out.

DIRECTORY

Tomo I

***DIRECTORY le dice quien es hoy
la persona que necesita contactar.***

Llegue a la persona indicada, en el lugar indicado con la mejor BASE DE DATOS ACTUALIZADA del país.

DIRECTORY posee direcciones y teléfonos de empresas e instituciones, con cargos, designaciones, directorios, y curriculums. Datos reales, cuidadosamente confirmados y en permanente actualización. Solo la verdad y nada más que la verdad.

DIRECTORY se presenta en dos tomos junto a

un soft que le ahorrará tiempo de búsqueda. Y lo más importante, DIRECTORY le permitirá contar en forma permanente con una exclusiva asistencia telefónica, para la ampliación y búsqueda de la información específica que usted nos solicite.

Y todo solo por una simple suscripción.

Nadie sabe tanto como DIRECTORY, es verdad y también toda su información.

4381-2080

www.directory.com.ar E-mail: info@directory.com.ar

DIRECTORY

de Información Pública y Privada.

LO SABEMOS TODO.